

Fundación Milenio

EL DESEMPEÑO ECONÓMICO EN EL VECINDARIO

COLOQUIOS ECONÓMICOS



Konrad
Adenauer
Stiftung

N° 24

Diciembre de 2012

BOLIVIA Y LA REGIÓN LATINOAMERICANA: COMPORTAMIENTO ECONÓMICO REGIONAL DURANTE LA BONANZA ECONÓMICA (2006-2011)

Luis Carlos Jemio

Introducción

Es el modelo después de haber atravesado una severa crisis económica a finales de los años 90 y principios de los 2000, Latino América ha vivido a partir de la segunda mitad de los 2000, una bonanza externa sin precedentes en la historia económica de la región. El rápido crecimiento económico observado en los países emergentes, como es el caso de China e India, ha generado un aumento significativo en la demanda por materias primas, trayendo como consecuencia un incremento en los precios de exportación de la región. La región también se ha vuelto atractiva a los flujos de la Inversión Extranjera Directa (IED), debido a la recesión observada en otras partes del globo y al hecho que Latino América es una región abundante en recursos naturales. La situación macroeconómica favorable que presentaban la mayor parte de los países de la región, caracterizada por la estabilidad macroeconómica, así como por las reformas estructurales introducidas durante la década de los 90, crearon el ambiente propicio para la llegada de capitales externos a la región.

La bonanza externa ha tenido efectos muy favorables sobre el desempeño económico de América Latina. Por primera vez muchos países se han visto con recursos suficientes para llevar adelante políticas de lucha contra la pobreza efectivas. La bonanza también ha incidido en un mayor crecimiento económico, caída del desempleo y reducción de la pobreza.

Sin embargo, la abundancia de recursos externos también ha generado algunos problemas en el manejo de la política macroeconómica. La apreciación cambiaria asociada a la abundancia de recursos externos ha generado las condiciones para la ocurrencia del fenómeno de “enfermedad holandesa”, con un mayor crecimiento del PIB y el empleo de los sectores transables.

El presente documento analiza el desempeño económico de la región durante el periodo de la bonanza externa. La sección dos se concentra en analizar los shocks externos favorables experimentados por los países latinoamericanos y como éstos han afectado a los diferentes países. El análisis se concentra tanto en los ingresos por exportaciones como por concepto de IED.

La sección dos analiza los efectos de la bonanza externa, en términos de los impactos sobre los balances externo y fiscal, el crecimiento económico, el empleo y los salarios reales, el gasto social y la incidencia de la pobreza.

La sección tres analiza los problemas creados por la bonanza externa en el manejo macroeconómico. Se analiza los efectos de la bonanza sobre la inflación y el tipo de cambio

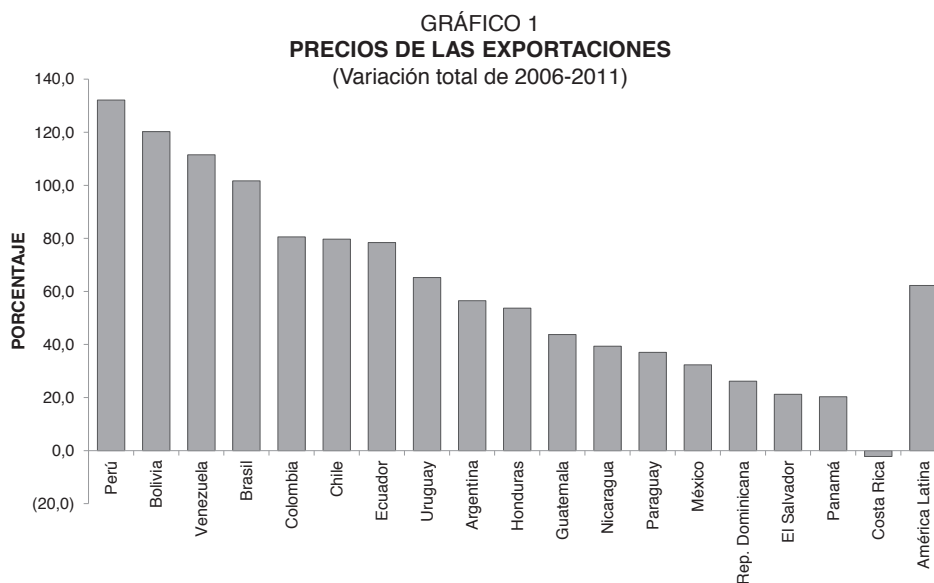
real. En esta sección también se analiza si estos impactos han generado el fenómeno de la “enfermedad holandesa” en los países.

La sección cuatro estudia si a partir de la bonanza externa, que ha permitido a los países crecer a mayores tasas y reducir la pobreza, se está dando también un proceso de convergencia en el ingreso per cápita de los diferentes países de América latina. Se utilizan diferentes test econométricos para verificar este punto.

Finalmente, la sección cinco presenta las principales conclusiones de este estudio.

1. América Latina y el *boom* de ingresos externos

Latinoamérica experimentó en la segunda mitad de la década de los 2000 una coyuntura externa extraordinariamente favorable. En el periodo 2006-2011, los precios de exportación para la región se incrementaron en más de 60 por ciento (ver gráfico 1). Si bien los precios de exportación de casi todos los países se incrementaron (la única excepción fue Costa Rica) hubieron diferencias importantes en las magnitudes de los incrementos de precios entre los diferentes países.



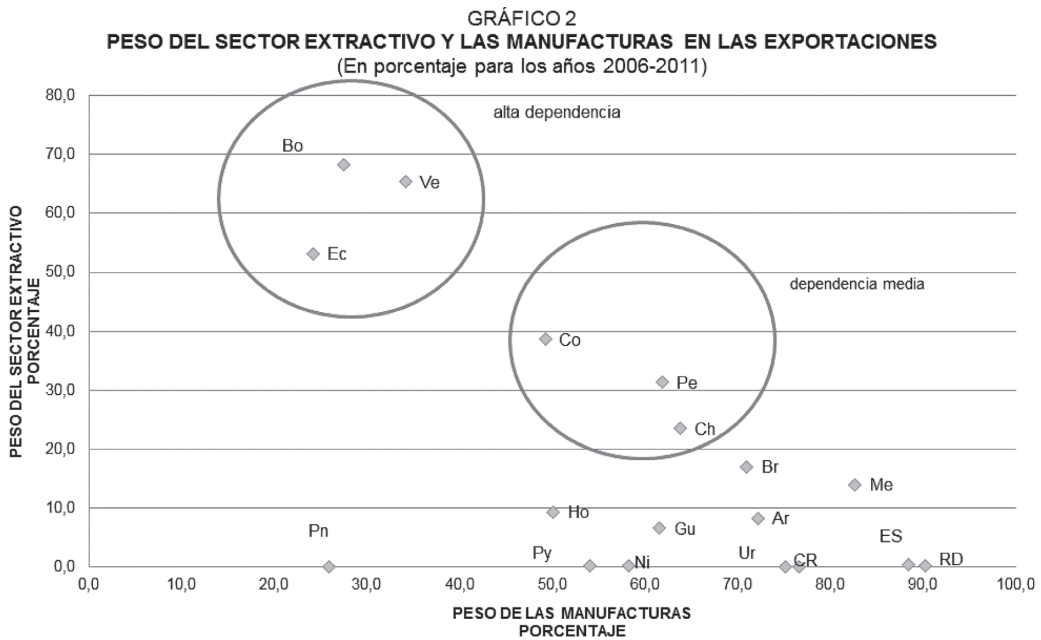
FUENTE: elaboración propia en base a datos de la CEPAL.

Perú, Bolivia, Venezuela y Brasil tuvieron aumentos de precios de exportación superiores al 100 por ciento para el periodo 2006-2011. Colombia, Chile, Ecuador y Uruguay también tuvieron aumentos de precios de exportación importantes, entre 60 por ciento y 80 por ciento para el periodo, mientras que Argentina, Nicaragua, Guatemala y Nicaragua presentaron incrementos de entre 40 por ciento y 60 por ciento. Finalmente, Paraguay, México, República Dominicana, El Salvador y Panamá presentaron incrementos de entre 20 por ciento y 40 por ciento.

Uno de los factores que explican esta diferencia en los incrementos de precios de exportación de los diferentes países de la región es sin duda la importancia de las materias

primas en las exportaciones totales. El *boom* de precios a nivel mundial fue principalmente de las materias primas y en forma más específica, de aquellas provenientes de los sectores extractivos, es decir minería e hidrocarburos. Esto se debió en forma fundamental al elevado crecimiento de las economías emergentes como ser China, India y Brasil, las cuales aumentaron significativamente su demanda por materias primas para sostener sus altas tasas de crecimiento.

En la región existe una gran diversidad en la composición de las exportaciones de los diferentes países. El gráfico 2 muestra en el eje vertical que los países donde los sectores extractivos tienen un mayor peso en las exportaciones son Bolivia (68,3 por ciento), Venezuela (65,4 por ciento) y Ecuador (53,1 por ciento). Los países donde las exportaciones provenientes del sector extractivo tienen un peso intermedio son Colombia (38,6 por ciento), Perú (31,4 por ciento) y Chile (23,5 por ciento), seguidos por Brasil (16,9 por ciento) y México (13,9 por ciento). Finalmente, los países donde el sector extractivo tiene un peso bajo en las exportaciones (por debajo del 10 por ciento) son Honduras (9,3 por ciento), Argentina (8,2 por ciento), Guatemala (6,6 por ciento), El Salvador (0,4 por ciento), República Dominicana (0,3 por ciento), Nicaragua (0,2 por ciento), Paraguay (0,1 por ciento), Uruguay (0,1 por ciento), Costa Rica (0,06 por ciento) y Panamá (0,01 por ciento).



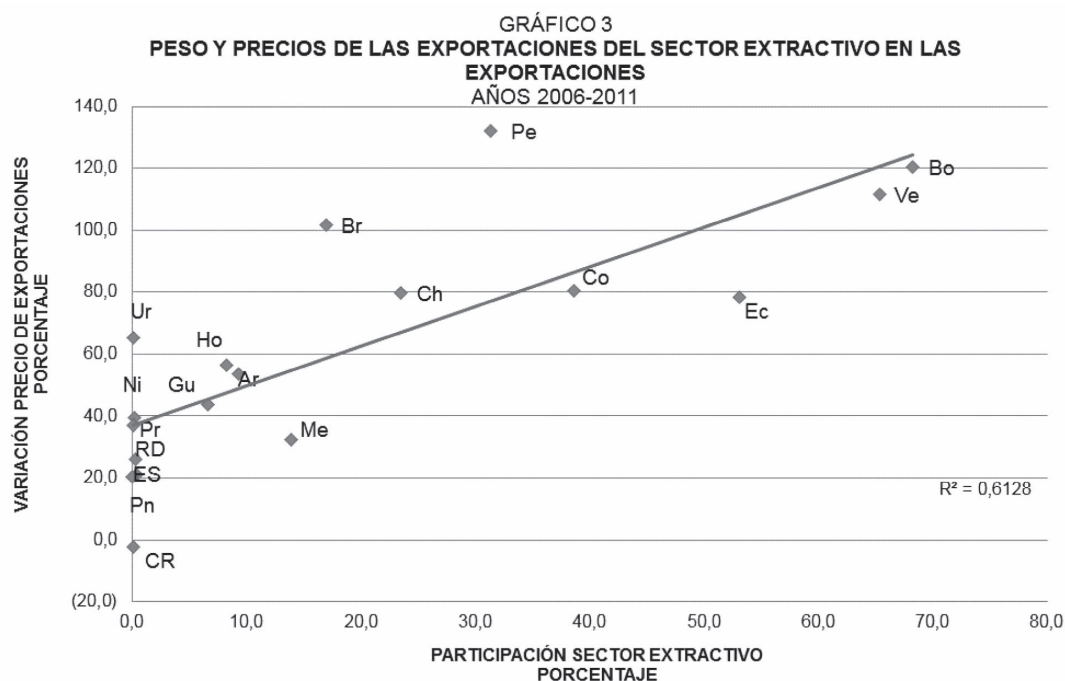
FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

Como puede apreciarse en el gráfico 2 y como es lógico además, la participación de los sectores extractivos en las exportaciones es inversamente proporcional al peso que tienen las manufacturas en las exportaciones de los países, la cual aparece presentada en eje horizontal del gráfico.

Aquellos países que se encuentran alejados de la tendencia inversa entre el peso de los sectores extractivos y manufacturas en las exportaciones, como es el caso de Panamá,

Paraguay, Honduras, Nicaragua, Guatemala Uruguay, Argentina, Costa Rica y Ecuador, son países donde el sector agropecuario tiene un peso importante en las exportaciones.

De acuerdo a lo anotado, existe una correlación positiva importante entre el peso del sector extractivo en las exportaciones y el aumento en los precios de exportación de los países (ver gráfico 3). Es decir, aquellos países donde el peso de las exportaciones provenientes del sector extractivo ha sido mayor se han beneficiado en mayor medida. Como puede verse en el gráfico 3, este ha sido el caso de Bolivia, Venezuela, Ecuador, Perú, Colombia y Chile. Brasil, Uruguay, Honduras, Argentina, Guatemala y Nicaragua también se han beneficiado de un aumento importante de precios (superior al 40 por ciento) a pesar que tienen un peso relativo más bajo del sector extractivo en sus exportaciones.



FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

El aumento en los precios externos se tradujo en un importante aumento en los ingresos de exportación de la región. Durante el periodo 2006-2011, los ingresos de exportación crecieron en promedio en 87 por ciento, pasando de US\$ 644 mil millones en 2005 a US\$ 1.204 mil millones en 2011.

Todos los países de América Latina experimentaron un aumento significativo en el valor de sus exportaciones. El país que presentó el mayor incremento fue Paraguay, 211 por ciento para el periodo 2006-2011 (ver cuadro 1). Otros países con incrementos importantes —superiores al 100 por ciento y por lo tanto superiores al promedio de América Latina— fueron: Bolivia (169 por ciento), Perú (158 por ciento), Colombia (157 por ciento), Uruguay (151 por ciento), Nicaragua (140 por ciento), Panamá (127 por ciento), Brasil (119 por ciento), Ecuador (115 por ciento), y Argentina (109 por ciento).

Los países con incrementos en el valor de sus exportaciones más moderados —inferiores al 100 por ciento— fueron Chile (91 por ciento), Guatemala (90 por ciento), Venezuela (66 por ciento), México (59 por ciento), Costa Rica (58 por ciento), El Salvador (47 por ciento), Honduras (44 por ciento) y República Dominicana (38 por ciento).

CUADRO 1
VALOR TOTAL DE LAS EXPORTACIONES
AÑOS 2006-2011

	Valor		Variación anual (Porcentajes)
	(Millones de dólares)		
	2005	2011	
Paraguay	4.008	12.452	210,7
Bolivia	3.280	8.816	168,8
Perú	19.657	50.633	157,6
Colombia	24.397	62.646	156,8
Uruguay	5.085	12.746	150,6
Nicaragua	1.963	4.717	140,3
Panamá	10.607	24.099	127,2
Brasil	134.356	294.250	119,0
Ecuador	11.480	24.673	114,9
Argentina	47.021	98.462	109,4
Chile	49.141	93.818	90,9
Guatemala	6.767	12.876	90,3
Venezuela	57.058	94.459	65,5
México	230.299	365.129	58,5
Costa Rica	9.721	15.389	58,3
El Salvador	4.411	6.475	46,8
Honduras	5.748	8.287	44,2
República Dominicana	10.058	13.877	38,0
América Latina	644.580	1.204.893	86,9

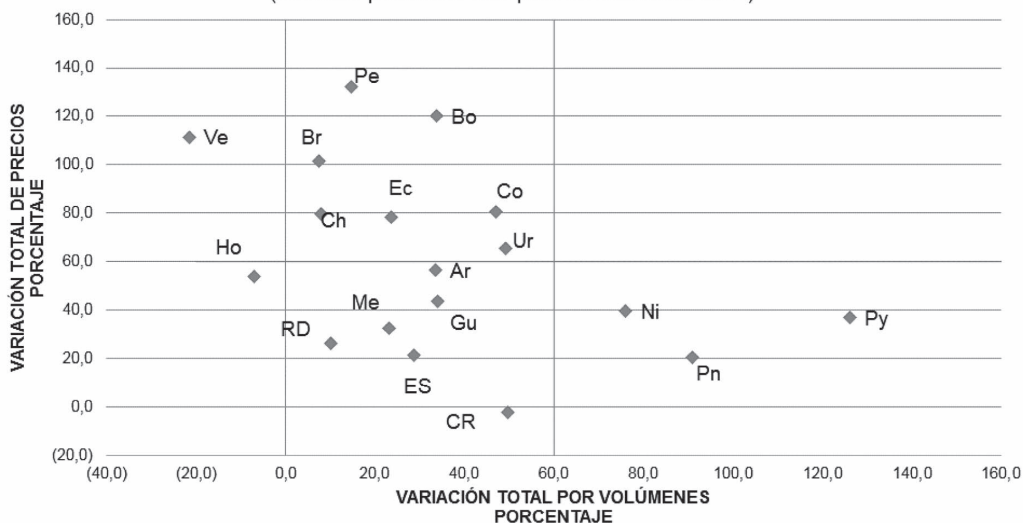
FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

Uno de los aspectos preocupantes del *boom* de exportaciones de la región ha sido que para la mayor parte de los países, el incremento en los ingresos de exportación se debió en gran medida a los aumentos en los precios y en menor medida a los volúmenes de los productos exportados. Este fue el caso de Perú, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Colombia, Uruguay y Venezuela (ver gráfico 4). Venezuela incluso experimentó una caída en sus volúmenes de exportación de -21,4 por ciento.

Los países cuyo crecimiento de exportaciones estuvo basado más en un aumento de volúmenes exportados que de precios fueron Nicaragua, Panamá y Paraguay.

Finalmente, Argentina, Guatemala, Honduras, República Dominicana, México, El Salvador y Costa Rica experimentaron tasas relativamente más bajas tanto de precios como de volúmenes. Honduras por ejemplo mostró una tasa negativa de crecimiento durante este periodo.

GRÁFICO 4
EFFECTO PRECIO Y VOLUMEN EN EL CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES
 (Variación porcentual total para los años 2006-2011)



FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

2. Inversión extranjera directa

La región también se volvió atractiva a los flujos de IED. El hecho que América Latina sea una región abundante en recursos naturales, atrajo importantes flujos de inversión desde el exterior. Los flujos de IED recibidos por la región aumentaron de US\$ 54 mil millones en promedio durante el periodo 2000-2005 a US\$ 79,3 mil millones en promedio durante el periodo 2006-2011, representando un incremento de 45,5 por ciento (ver cuadro 2).

Otro factor importante que también influyó en la llegada de IED a la región fue el hecho que la mayoría de los países latinoamericanos habían realizado reformas estructurales en la década de los 90 y principios de los 2000, incluyendo reformas institucionales donde se establecieron reglas más claras para la inversión. De esta forma, la mayor parte de la IED estuvo dirigida a países que había realizado estas reformas y que además las mantuvieron durante la segunda mitad de los 2000, como es el caso de Brasil que recibió el 38,5 por ciento del total de IED recibida por la región, México (18,6 por ciento). También se destacan, aunque a mayor distancia Chile (7,7 por ciento del total de IED), Perú (7,5 por ciento) y Colombia (6,6 por ciento). Llama la atención el caso Argentina que siendo la tercera economía de la región, solo recibió el 6,6 por ciento de la IED, debido a los cambios institucionales implementados, como es el caso de las nacionalizaciones. Otro caso interesante es Venezuela que presenta flujos netos de IED negativos. En este contexto, Bolivia recibió solamente el 0,63 por ciento de la IED durante el periodo 2006-2011.

CUADRO 2
INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA
 (Flujo promedio anual de los años indicados)

	Valor (Millones de dólares)		Variación (Porcentajes)	Estructura porcentual del PIB (Porcentajes)	Estructura porcentual del total (Porcentajes)
	2000-2005	2006-2011		2006-2011	2006-2011
Paraguay	48,2	302,9	527,8	1,7	0,4
Uruguay	378,6	1.918,1	406,6	6,2	2,4
Perú	1.581,4	5.915,0	274,0	4,4	7,5
Panamá	657,3	2.165,3	229,4	9,5	2,7
Costa Rica	610,3	1.650,8	170,5	5,5	2,1
Nicaragua	218,8	534,1	144,1	6,5	0,7
Guatemala	307,3	722,0	135,0	1,9	0,9
República Dominicana	932,3	2.009,1	115,5	4,3	2,5
Colombia	2.526,6	5.231,8	107,1	2,4	6,6
Chile	3.058,8	6.130,6	100,4	3,3	7,7
Honduras	414,6	821,8	98,2	5,9	1,0
El Salvador	308,4	569,0	84,5	2,8	0,7
Brasil	16.683,9	30.563,1	83,2	1,6	38,5
Bolivia	349,6	496,2	41,9	2,9	0,6
Argentina	3.763,3	5.259,1	39,7	1,7	6,6
México	20.366,2	14.735,6	(27,6)	1,4	18,6
Ecuador	583,4	419,9	(28,0)	0,8	0,5
Venezuela	1.737,3	(184,5)	(110,6)	(0,1)	(0,2)
América Latina	54.537,6	79.335,6	45,5	1,8	100,0

FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

A pesar del importante rol que jugaron las materias primas, especialmente de los sectores extractivos, en generar el *boom* económico que vive la región a partir de la segunda mitad de los 2000, los países con mayor dependencia en términos de sus exportaciones de estos sectores son paradójicamente los que han atraído los niveles de flujos de IED más bajos de toda la región. Este es el caso de Venezuela que presenta incluso un flujo negativo (-0,23 por ciento de la IED recibida por la región durante el periodo 2006-2011), Ecuador (0,53 por ciento) y Bolivia (0,63 por ciento). Los cambios institucionales introducidos en estos tres países, a través de nacionalizaciones y modificaciones a sus sistemas tributarios, contribuyen a explicar este bajo desempeño. Además, los tres países muestran las tasas más bajas de crecimiento de la IED para el periodo 2006-2011. En el caso de Ecuador y Venezuela estas tasas son incluso negativas.

Entre los países con una dependencia intermedia de los recursos extractivos, Chile, Colombia y Perú presentan tasas de crecimiento de la IED superiores al 100 por ciento. Estos países mantuvieron estabilidad en sus marcos regulatorios e impositivos, los que les permitió también diversificar sus exportaciones.

Brasil y México son los países que mayor nivel de IED captan en la región, lo cual también se debe al tamaño de sus economías. México presenta una caída en los flujos de IED para el periodo 2006-2011 en relación al periodo 2000-2005, reduciendo su participación en los flujos de IED de 37 por ciento a 19 por ciento del total. Brasil por otra parte aumentó su participación en el total de IED de 31 por ciento a 39 por ciento de la IED durante el mismo periodo.

Es notable observar que los países con menor dependencia de recursos extractivos en sus exportaciones son los que registran los mayores incrementos de IED, como es el

caso de Paraguay, Uruguay, Panamá, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua y República Dominicana.

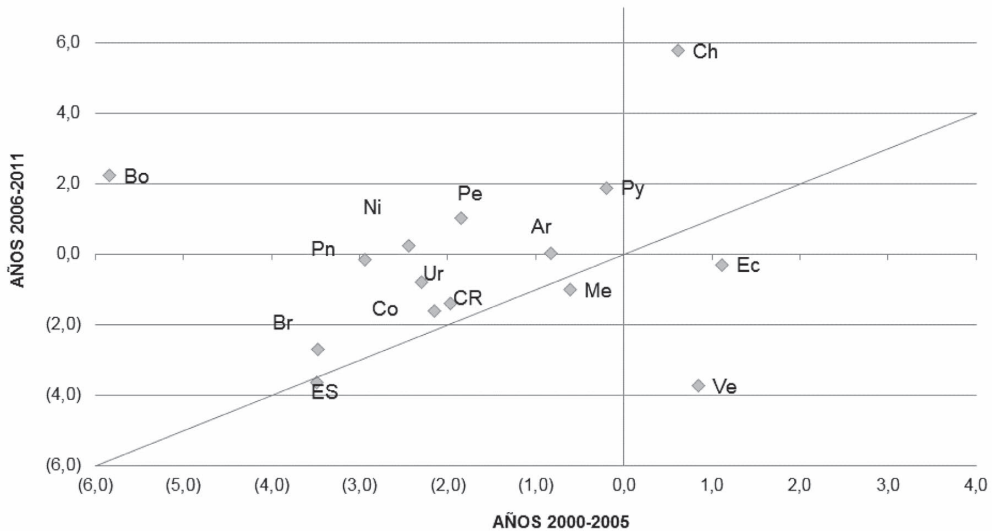
En resumen, América Latina en su conjunto ha experimentado una coyuntura económica externa muy favorable a partir de la segunda mitad de los 2000. Los precios de exportación para la mayoría de los países, y en especial para aquellos cuyas exportaciones dependen de los sectores extractivos, han experimentado un incremento significativo. Sin embargo, la bonanza externa ha beneficiado a casi todos los países, ya que los volúmenes exportados también tendieron a aumentar, por lo que los ingresos por exportación de la mayoría de los países de la región se incrementaron. Además, la región se volvió atractiva a los flujos de IED, por lo que los países de la región experimentaron un incremento adicional en los flujos externos por este concepto. A pesar que los precios de materias primas (“*commodities*”) fueron muy favorables, los países con un mayor peso de los sectores extractivos en sus exportaciones (Venezuela, Bolivia y Ecuador) fueron los que menores flujos de IED recibieron durante este periodo. Los cambios frecuentes introducidos por estos países a las normas que regulan la IED explican este bajo desempeño.

3. Efectos de la bonanza externa

El significativo incremento en los flujos de recursos externos recibidos por la región, tanto en forma de exportaciones como de IED, ha tenido sin lugar a duda un efecto favorable sobre el desempeño económico y social de los países de la región. El incremento en los ingresos de exportación en primer lugar, han permitido reducir y en algunos casos revertir la situación de déficit fiscal crónico que enfrentaron los países durante la primera mitad de la década de los 2000 (ver gráfico 5).

Bolivia es el caso más notable, ya que el país revirtió una situación de déficit del SPNF de -5,8 por ciento del PIB como promedio anual durante el periodo 2000-2005 a una situación de superávit de 2,3 por ciento del PIB en promedio durante 2006-2010. Otros países que revirtieron situaciones de déficit fiscal continuos observados en el periodo 2000-2005, a situaciones de superávit durante el periodo 2006-2010 fueron Paraguay (superávit de 1,9 por ciento del PIB durante 2006-2011), Perú (1,0 por ciento del PIB), Argentina (0,03 por ciento el PIB) y Panamá (0,3 por ciento del PIB). Brasil, Uruguay, Colombia y Costa Rica redujeron su déficit pero sin revertirlos, mientras que México y El Salvador experimentaron un ligero deterioro en sus finanzas públicas. Contrariamente a la tendencia observada en la región, Ecuador y Venezuela, que habían presentado superávit en el periodo 2000-2005, pasaron a una situación de déficit durante el periodo 2006-2011. Finalmente, Chile fue el único país que mostró superávit durante los dos periodos analizadas, el cuál incluso se incrementó notablemente, pasando de 0,6 por ciento del PIB en 2000-2005 a 5,8 por ciento del PIB en 2006-2011.

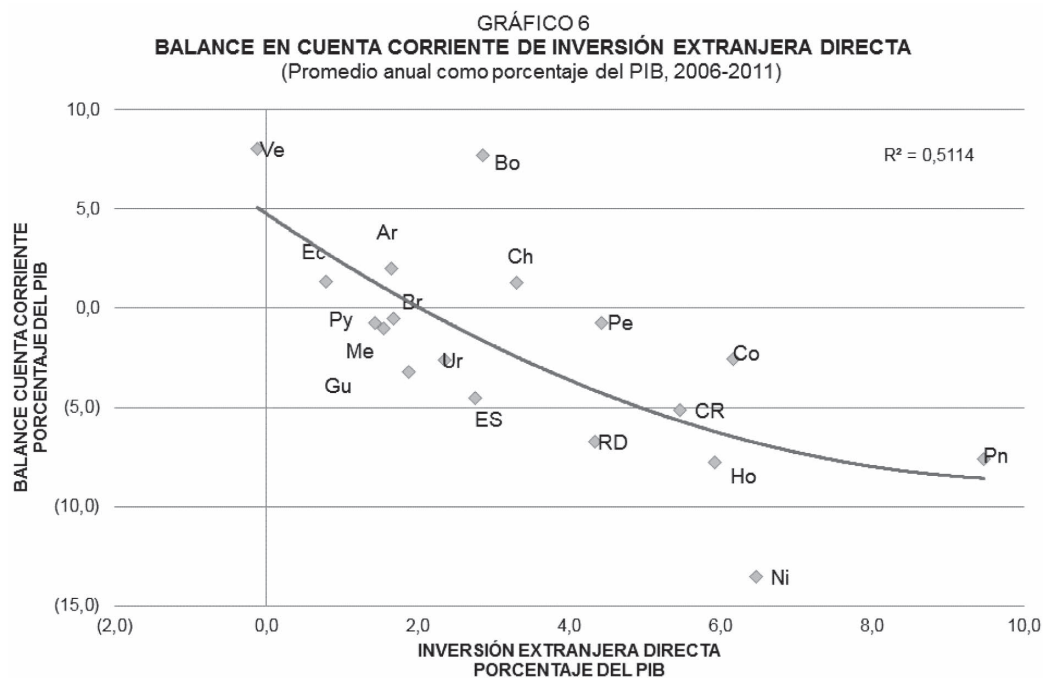
GRÁFICO 5
BALANCE DEL SECTOR PÚBLICO NO FINANCIERO (SPNF)
(Promedio anual como porcentaje del PIB)



FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

Con referencia al impacto de la bonanza externa sobre la cuenta corriente de la balanza de pagos, el resultado tendió a depender de otros factores que es necesario considerar. Si bien la mayoría de los países contaron con más recursos externos como resultado del aumento en las exportaciones, la balanza comercial también se vio afectada por los flujos de capitales, especialmente por la IED. Como se mencionó anteriormente, la región también recibió importantes flujos de IED, lo que implica un mayor volumen de importaciones de bienes de capital asociados a la inversión, con lo que la balanza comercial experimentó en algunos casos un deterioro. Este déficit sin embargo, debe ser considerado como un factor favorable dado que es el resultado de un mayor nivel de inversión, que aumentó la capacidad productiva del país en el futuro.

El gráfico 6 muestra que existe una correlación negativa entre los flujos de IED y el balance en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Aquellos países con mayor nivel del IED han tendido a mostrar un mayor déficit en cuenta corriente. Países como Panamá, Nicaragua, Colombia y Perú, que presentaron un aumento significativo en sus exportaciones, mostraron un déficit en cuenta corriente debido a los flujos de IED y a las mayores importaciones asociadas a estos flujos. Honduras, Costa Rica y República Dominicana, que no tuvieron un crecimiento tan importante en sus exportaciones, si presentaron flujos significativos de IED y por lo tanto un balance en cuenta corriente negativo. Bolivia, Venezuela, Ecuador, Brasil, Paraguay, Argentina y Chile, que presentaron aumentos significativos en sus exportaciones, mostraron flujos de IED relativamente bajos, por lo que estos países presentaron balances positivos en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Brasil y Paraguay presentaron pequeños déficit. Finalmente, El Salvador, Guatemala y México presentaron crecimientos bajos en sus exportaciones y flujos bajos de IED, exhibiendo situaciones de déficit en cuenta corriente.



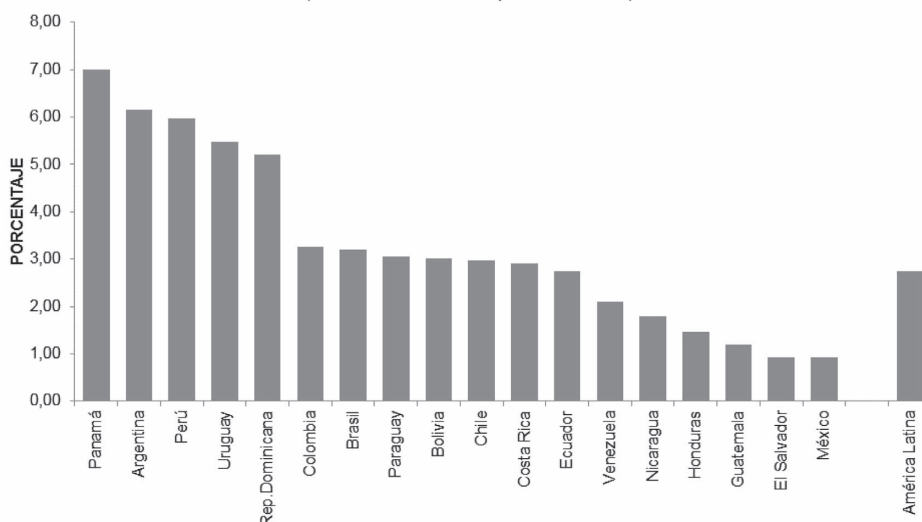
4. Crecimiento, empleo y salarios

La bonanza económica también se tradujo en mayores tasas de crecimiento durante el periodo 2006-2011 en relación a los observados durante la primera mitad de los 2000.

Los países que mostraron un mayor crecimiento en su PIB per cápita durante el periodo 2006-2011 fueron Panamá, Argentina, Perú, Uruguay y República Dominicana, con tasas de entre 5 por ciento y 7 por ciento. Después se observa a países con tasas de crecimiento medio (alrededor de 3 por ciento) como es el caso de Colombia, Brasil, Paraguay, Bolivia, Chile, Costa Rica y Ecuador. Finalmente, están los países con crecimiento bajo (iguales o menores a 2 por ciento) como ser Venezuela, Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador y México.

Los países con alta participación de los sectores extractivos en sus exportaciones solo Perú mostro un crecimiento alto. La mayor parte de estos países muestran un crecimiento medio (Bolivia y Ecuador, Colombia y Chile) y solamente Venezuela presenta un crecimiento bajo.

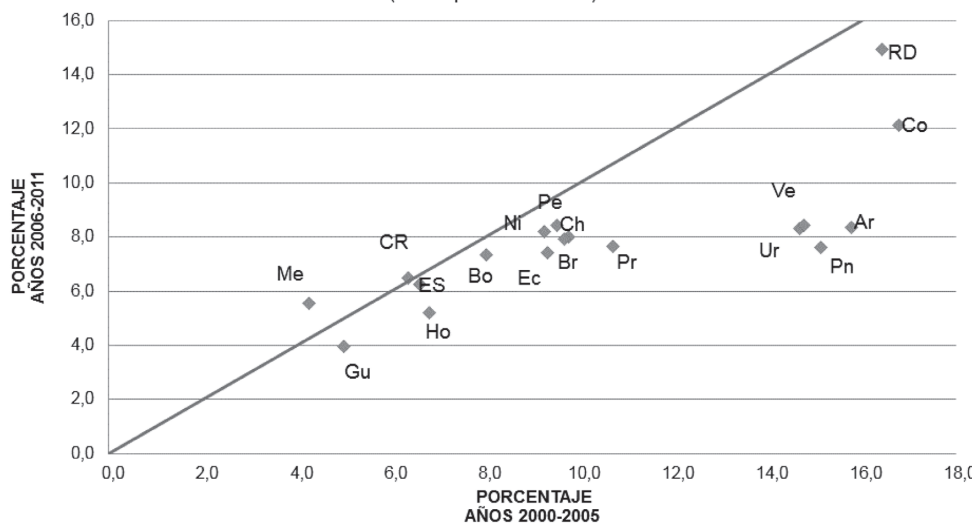
**GRÁFICO 7
CRECIMIENTO DEL PIB**
(Tasas de crecimiento promedio anual)



FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

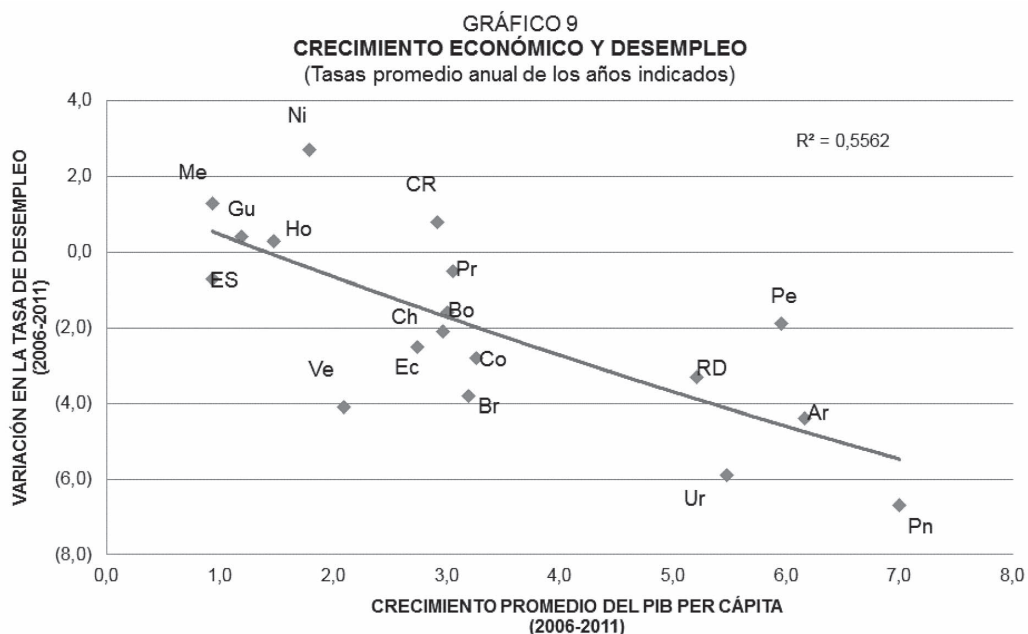
La recuperación del crecimiento económico observado en la mayor parte de los países de la región se tradujo en una mayor creación de empleo, lo cual permitió reducir la tasa de desempleo en prácticamente todos los países. El gráfico 8 muestra que, con excepción de México y Costa Rica, todos los demás países presentaron una caída en la tasa de desempleo observada como promedio durante el periodo 2006-2011, en relación a la tasa promedio del periodo 2000-2005.

**GRÁFICO 8
TASA DE DESEMPLEO**
(Tasas promedio anual)



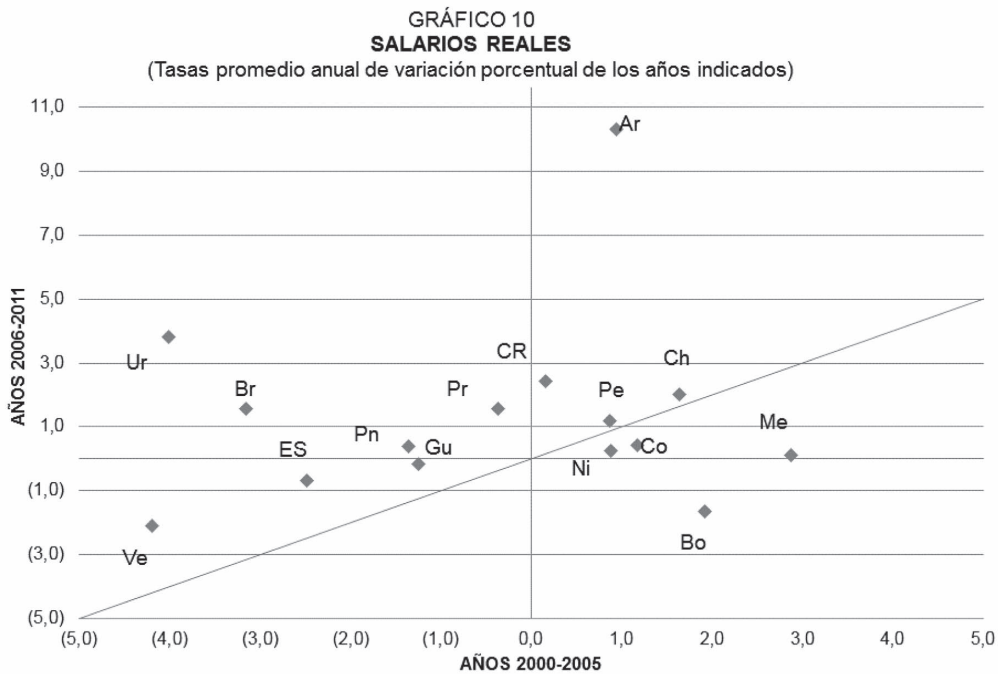
FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

Llama la atención las elevadas tasas de desempleo observadas en República Dominicana y Colombia, las cuales se han reducido en el periodo 2006-2011, pero aún permanecen en niveles elevados y muy por encima del resto de países de la región. Venezuela, Argentina, Panamá y Uruguay, que presentaron tasas elevadas de desempleo en el periodo 2000-2005, lograron una reducción significativa del desempleo durante el periodo 2006-2011.



FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

El gráfico 9 muestra que existe una correlación negativa entre crecimiento económico y desempleo, ya que se observa que los países cuyo PIB per cápita creció a mayores tasas durante el periodo 2006-2011, fueron también los que pudieron reducir en mayor medida la tasa de desempleo, como es el caso de Panamá, Argentina y Uruguay. Perú y República Dominicana que también presentan altas tasas de crecimiento, muestran bajas tasas de reducción en el desempleo. Venezuela y Brasil lograron reducciones importantes en el desempleo aunque con una tasa de crecimiento del PIB per cápita menor. A las tasas de crecimiento de estos últimos dos países, Ecuador, Colombia, Chile y Bolivia lograron reducciones más bajas en el desempleo. Finalmente, Honduras, Guatemala, Costa Rica, Nicaragua y México presentaron incrementos en el desempleo a pesar de mostrar tasas positivas de crecimiento económico.



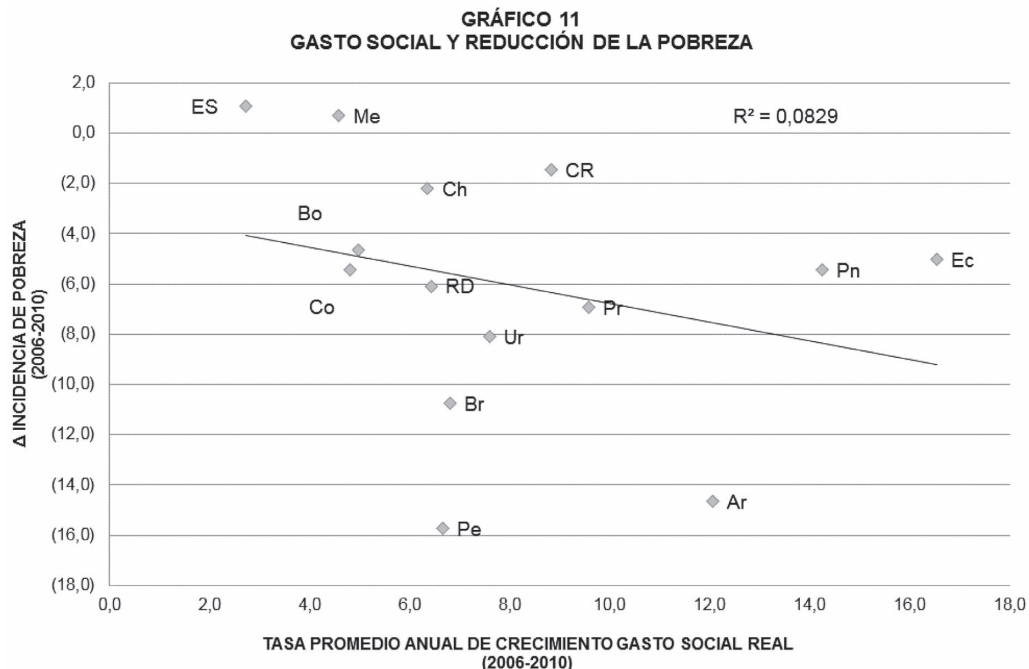
FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

En la medida que los países redujeron sus tasas de desempleo durante el periodo 2006-2011, pudieron también mostrar aumentos en los salarios reales, los cuales para la mayor parte de los países fueron superiores a los alcanzados en el periodo 2000-2005 (ver gráfico 10). Argentina fue el país donde se evidencia el mayor aumento en los salarios reales (10,3 por ciento como promedio de crecimiento anual), seguido por Uruguay (3,8 por ciento). Costa Rica, Chile, Paraguay, Brasil y Perú presentan tasas de crecimiento entre 1 por ciento y 2,5 por ciento, mientras que Colombia, Panamá, Nicaragua y México exhiben tasas de aumento inferiores al 1 por ciento por año en promedio. Finalmente, Guatemala, El Salvador, Bolivia y Venezuela registraron tasas negativas de crecimiento en los salarios reales.

5. Crecimiento, gasto social y pobreza

Como se discutió anteriormente, los mayores ingresos provenientes del exterior tuvieron un efecto positivo sobre las finanzas públicas, lo que permitió a los países no solamente mejorar las finanzas públicas, sino que además incrementar el gasto público, y en especial el gasto público pro-pobre. El gráfico 11 muestra que no hay una correlación alta entre el crecimiento en el gasto social y la reducción de la pobreza para el periodo 2006-2011. Perú por ejemplo, logra una significativa reducción de la incidencia de la pobreza, al igual que Argentina, pero con tasas de crecimiento del gasto pro-pobre mucho más bajas. Con tasas de crecimiento del gasto pro-pobre similares a las de Perú, países como Brasil, Uruguay, República Dominicana y Paraguay lograron reducciones más bajas en términos de incidencia de la pobreza. Lo mismo sucedió con Chile y Costa Rica, aunque estos países presentaban ya tasas bajas de pobreza, por lo que las reducciones de la incidencia

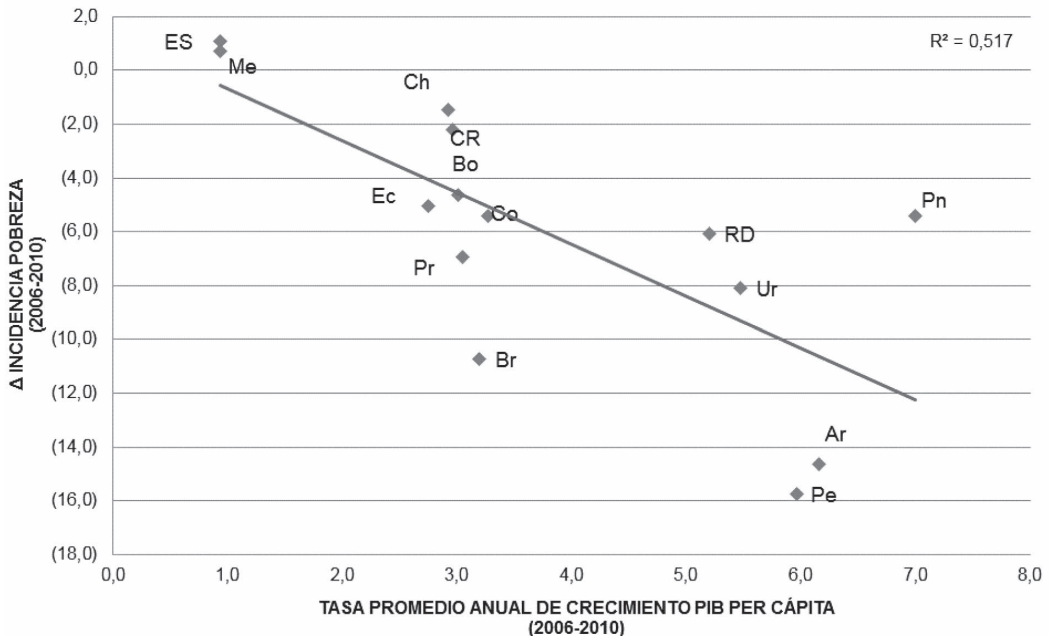
de la pobreza en estos países tiene que medirse en una escala más baja. Por otro lado, Panamá y Ecuador aumentaron significativamente el gasto social, pero sin un efecto tan grande en términos de reducción de la pobreza.



FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

Una variable que ha sido más significativa y ha tenido un mayor impacto en la reducción de la incidencia de la pobreza ha sido el crecimiento económico. Como puede observarse en el gráfico 12, Argentina y Perú fueron los países que presentaron un mayor crecimiento del PIB per cápita y a su vez lograron las mayores reducciones en la incidencia de la pobreza, mientras que El Salvador y México presentan las tasas más bajas de crecimiento y registran incrementos en la incidencia de la pobreza para el periodo 2006-2011. Uruguay, República Dominicana y Panamá presentan tasas de crecimiento altas en el PIB per cápita pero con efectos más moderados en términos de reducción de la pobreza. Paraguay, Colombia, Bolivia, Ecuador, Costa Rica y Chile muestran tasas de crecimiento del PIB medias y también exhiben tasas de reducción de la pobreza más moderadas. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, Chile y Costa Rica ya presentaban tasas bajas de incidencia de la pobreza, por lo que su reducción debe ser medida a una escala diferente. Con tasas similares de crecimiento a la de estos últimos países, Brasil muestra una reducción de la pobreza mucho más significativa.

GRÁFICO 12
CRECIMIENTO Y REDUCCIÓN DE LA POBREZA



FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

En síntesis, la bonanza externa ha permitido a los países de la región mejorar en forma significativa su desempeño macroeconómico, pudiendo éstos, en la mayor parte de los casos, mejorar su balance externo y fiscal. Además, la bonanza ha traído mayor crecimiento del PIB y del PIB per cápita, aumento del empleo y los salarios reales. El gasto público pro-pobre también aumentó en la mayor parte de los países de la región, permitiendo a los países mejorar sus indicadores sociales. Se ha producido una reducción apreciable en la incidencia de la pobreza, como consecuencia principal de los mayores niveles de actividad y empleo, y en menor medida del mayor gasto público.

6. ¿Ha generado la bonanza el fenómeno de la “Enfermedad Holandesa” en la región?

Como se analizó en las secciones anteriores, la bonanza externa ha tenido impactos positivos en la región, como ser una reducción y en algunos casos una reversión de los déficit externo y fiscal, mayor crecimiento económico y del PIB per cápita, reducción del desempleo, aumento de los salarios reales, aumento del gasto público pro-pobre y reducción de la pobreza.

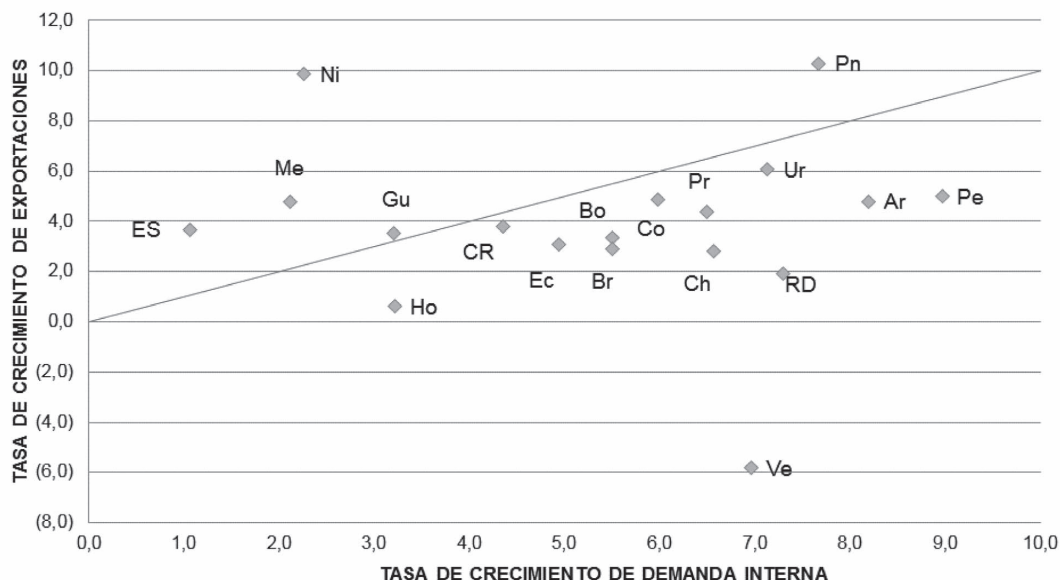
Sin embargo, la bonanza externa también ha traído algunos efectos no deseados, como es el caso de mayores presiones inflacionarias, apreciación cambiaria, mayor dependencia de las materias primas en las exportaciones y el PIB; además de mayor crecimiento relativo del PIB y el empleo en sectores de no-transables. Esta sección analiza si estos efectos han estado presentes en los países de la región durante el periodo 2006-2011.

Uno de los efectos esperados de la bonanza externa es el aumento de la demanda interna (absorción) como resultado de la entrada abundante de recursos externos. Esta mayor disponibilidad de recursos se traduce en mayores ingresos fiscales, con lo que el sector público incrementa sus gastos, y también en mayores ingresos y financiamiento bancario para el sector privado, con lo que éste también aumenta su gasto.

El gráfico 13 muestra que en la mayor parte de los países, la demanda interna creció durante el periodo 2006-2011. Los países que experimentaron un mayor crecimiento de la demanda interna fueron Perú, Argentina, Uruguay, Panamá, República Dominicana, Venezuela, Paraguay, Chile y Colombia, con tasas de crecimiento superiores al 6 por ciento como promedio anual. Todos estos países, con excepción de Panamá, presentaron tasas de crecimiento de sus exportaciones por debajo del 6 por ciento en promedio anual. Bolivia, Brasil, Ecuador y Costa Rica mostraron tasas más bajas de crecimiento de la absorción interna—entre 4 por ciento y 6 por ciento como promedio anual—y las tasas de crecimiento de las exportaciones para estos países fue menor al 4 por ciento como promedio anual.

Los únicos países cuyas exportaciones crecieron a tasas superiores a la demanda interna fueron Panamá, Nicaragua, México, Guatemala y El Salvador, ninguno de los cuales tiene una dependencia importante de sus exportaciones de los sectores extractivos.

GRÁFICO 13
CRECIMIENTO DE LA DEMANDA INTERNA Y EXPORTACIONES
 (Tasa de variación promedio porcentual anual 2006-2011)

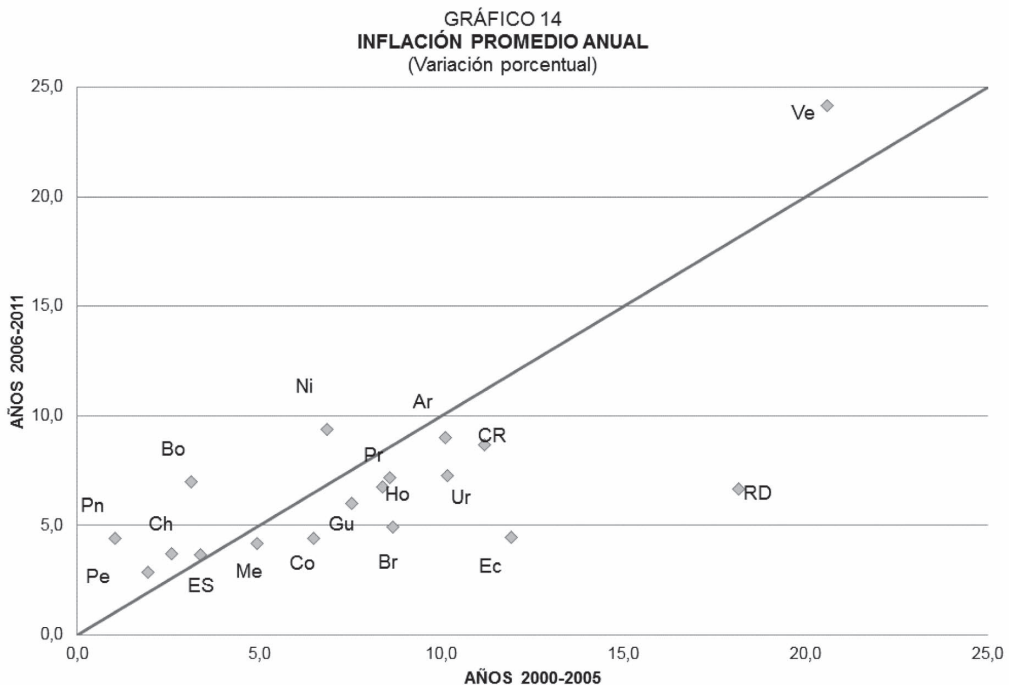


FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

7. Inflación y apreciación cambiaria

Es de esperar que la expansión de la demanda interna tienda a aumentar la inflación y la apreciación cambiaria. El gráfico 14 muestra que la bonanza externa no ha traído un aumento generalizado de la inflación a todos los países de la región. Todo lo contrario, con excepción de Venezuela, todos los países de la región mantuvieron tasas de inflación de un solo dígito. De alguna forma, los países de la región lograron controlar el aumento en los precios, a pesar del incremento en la demanda interna.

La mayor parte de los países redujeron la tasa de inflación durante el periodo 2006-2011 en relación al periodo 2000-2005. Solamente Perú, Panamá, Chile, Bolivia, El Salvador, Nicaragua y Venezuela presentaron tasas de inflación más altas en la segunda mitad de los 2000. República Dominicana, Ecuador, Costa Rica, Uruguay y Argentina, que durante el periodo 2000-2005 mostraron tasas de inflación de dos dígitos, pudieron reducirlas a un dígito para el periodo 2006-2011.



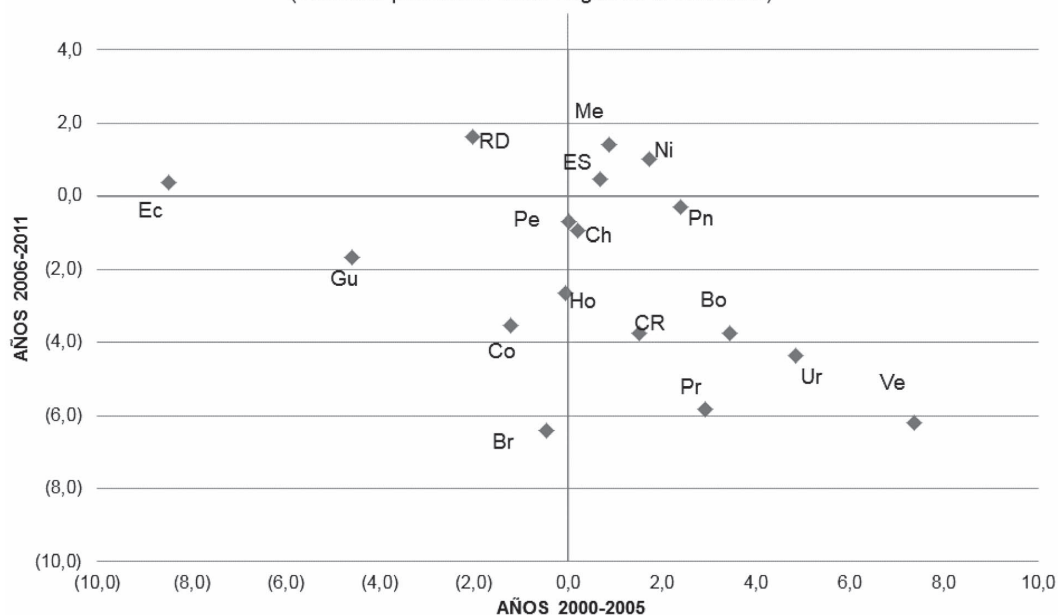
FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

Sin embargo, a pesar que todos los países, excepto Venezuela, tuvieron bajas tasas de inflación, se evidencia una apreciación del tipo de cambio real en varios de ellos para el periodo 2006-2011 (ver gráfico 15). Una de las causas de la apreciación cambiaria observada estaría dada por la depreciación del Dólar americano ocurrida durante este periodo. La importancia de Estados Unidos y de la moneda norteamericana en el comercio de la mayoría de los países contribuyó a la apreciación, ya que los precios de la mayoría de las materias primas (“commodities”) están expresados en dólares.

Los mayores niveles de apreciación se dieron en Brasil, Paraguay, Venezuela y Uruguay. También experimentaron una apreciación cambiaria, aunque relativamente más baja, Uruguay, Bolivia, Costa Rica, Honduras y Colombia. Guatemala, Perú, Chile y Panamá experimentaron una pequeña apreciación. Finalmente, Ecuador, República Dominicana, México, El Salvador y Nicaragua experimentaron una depreciación en sus tipos de cambio real.

Con respecto a los países cuyas exportaciones dependen en forma importante de los sectores extractivos, solamente Ecuador experimentó una depreciación real del tipo de cambio. El resto, Venezuela, Bolivia, Colombia, Perú y Chile tuvieron apreciaciones cambiarias reales. Sin embargo, hay países cuyas exportaciones tienen una menor dependencia de los sectores extractivos, como Brasil, Paraguay, Uruguay, Costa Rica, Honduras y Guatemala, que también experimentaron una apreciación cambiaria.

GRÁFICO 15
APRECIACIÓN/DEPRECIACIÓN DEL TIPO DE CAMBIO REAL
 (Variación porcentual anual según años indicados)

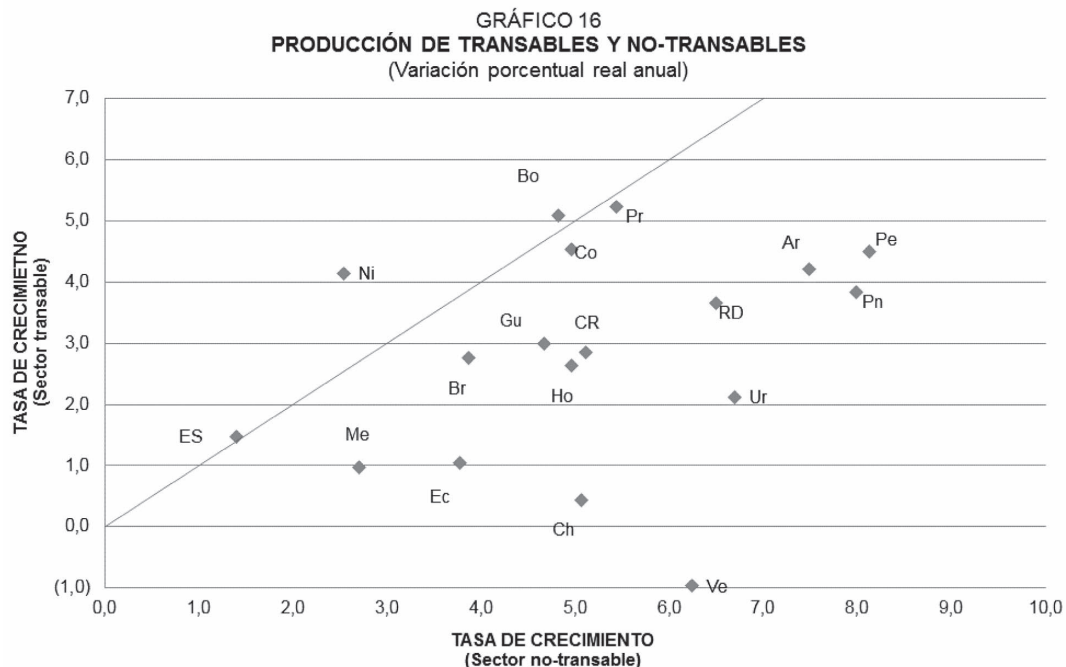


FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

8. Crecimiento empleo sectores transables y no-transables

La apreciación cambiaria experimentada por la mayoría de los países latinoamericanos incidió en un mayor crecimiento de la producción de los sectores de no-transables en relación a la de los sectores de transables (ver gráfico 16). Con excepción de Bolivia, Nicaragua y El Salvador, todos los países muestran un mayor crecimiento en la producción de los sectores de no-transables. Esta tendencia fue más acentuada en el caso de Venezuela, que incluso experimentó una caída en la producción de transables mientras que el sector de transables se expandió a una tasa superior al 6 por ciento por año. También fue importante en Perú, Panamá, Argentina, República Dominicana y

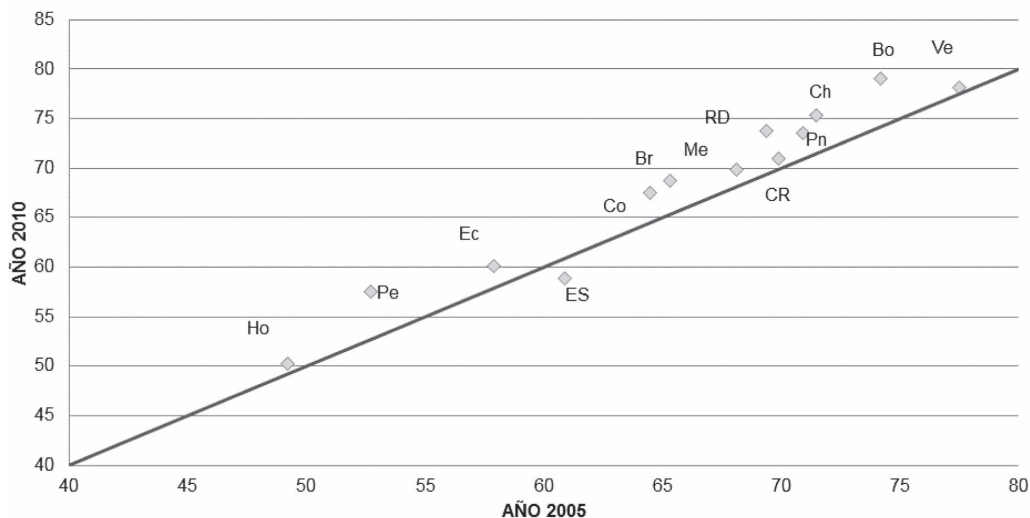
Uruguay. De estos países, solamente Venezuela y Uruguay presentaron una apreciación cambiaria importante, por lo que la apreciación no explicaría el mayor crecimiento de los no-transables en relación a los transables.



Finalmente, el mayor crecimiento de los sectores de no-transables ha producido un aumento en la participación de estos sectores en la absorción del empleo. Como puede observarse en el gráfico 17, todos los países de la región, con excepción de El Salvador, han experimentado un aumento en el peso de estos sectores en el empleo urbano. Venezuela, Bolivia, Chile, Panamá, República Dominicana, Costa Rica y México son los países con una mayor participación de los sectores de no-transables en el empleo urbano—superior al 70 por ciento. Contrariamente, Ecuador, El Salvador, Perú y Honduras son los países que presentan una menor participación de los sectores de no-transables en el empleo urbano—inferior al 60 por ciento para el 2010.

GRÁFICO 17
PARTICIPACIÓN DE LOS SECTORES DE NO-TRANSABLES EN EL EMPLEO URBANO

(En porcentaje de los años indicados)



FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

En resumen, existen evidencias que confirman la hipótesis que la bonanza externa si ha generado los efectos de una enfermedad holandesa” en los países de la región. La mayoría de los países ha experimentado un incremento en la demanda interna, lo cual, si bien no ha incidido en forma significativa en una mayor inflación, si ha producido una apreciación cambiaria real. Por otra parte, la mayor parte de los países también muestran un mayor crecimiento de los sectores productores de no transables, lo que es de esperar debido a la apreciación cambiaria. Lo anterior también trae aparejado un incremento del empleo en los sectores de no-transables, aspecto que también se verifica para la mayor parte de los países de la región.

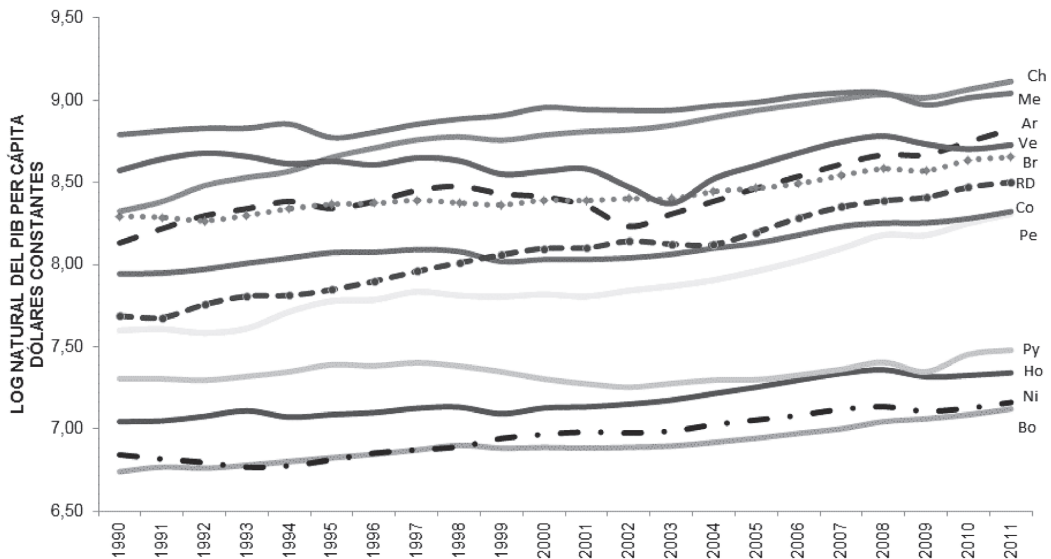
9. ¿Se está dando una convergencia entre los países de América Latina?

Como se ha podido apreciar en las secciones precedentes, la bonanza externa ha traído efectos muy favorables a la mayor parte de los países de la región, en la forma de mayor crecimiento en el PIB per cápita, caída en el desempleo, aumento en los salarios reales y reducción de la pobreza. Por primera vez la región ha podido contar con un periodo largo de crecimiento sostenido, impulsado por un entorno externo favorable de altos precios de exportación y entrada de inversión extranjera directa. Sin embargo, los efectos han sido diferentes, ya que algunos países se han beneficiado de la bonanza más que otros en la forma de mayores precios internacionales, mientras que otros han recibido mayores flujos de inversión extranjera directa.

En esta sección se analiza si la bonanza externa ha permitido a los países con menores ingresos relativos reducir la brecha existente con los países con mayores

ingresos de la región. Un primer análisis permite observar que existe un grupo de países de ingresos más altos que han mostrado algún grado de convergencia, como es el caso de Chile, México Argentina Venezuela, Brasil, república Dominicana, Colombia y Perú (ver gráfico 18). Chile, por ejemplo, que en la década de los 90 ocupaba el cuarto puesto de esta muestra de países, presentó un rápido crecimiento durante los 90 y 2000, y para el 2011 pasó a ocupar el primer lugar en la región. República Dominicana también mostró un rápido crecimiento durante las dos últimas décadas acortando significativamente la brecha existente con los países de mayores ingresos. Perú también ha mostrado este comportamiento. Argentina, que durante los 90 había mostrado una tendencia a divergir de los países más ricos de la región, revirtió esta tendencia durante los 2000 y ha tendido a converger nuevamente con este grupo de países.

GRÁFICO 18
EVOLUCIÓN DEL PIB PER CÁPITA EN EL TIEMPO
AÑOS 1990-2011



FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

Algunos otros de los países de ingresos más bajos por otra parte han mostrado una convergencia entre sí, pero no han convergido con los países de mayores ingresos. Este es el caso de Paraguay, Honduras, Nicaragua y Bolivia.

Desde un punto de vista empírico, la región no estaría convergiendo en términos de ingresos per cápita. Existen dos criterios para medir convergencia utilizado por varios autores como Barro y Sala-i-Martin (1995), y Mankiew, Romer y Weil (1992), denominados convergencia β (absoluta y condicional) y la convergencia σ , las cuales pueden ser analizadas a través de técnicas de regresión tipo "cross-section". De acuerdo a estos dos criterios, Latino América no estaría convergiendo, sino divergiendo en términos de PIB per cápita. A continuación se analizan estos dos criterios.

Convergencia β (absoluta o reversión media)

Este tipo de convergencia ocurre en una muestra tipo “cross-section” de países, si existe una relación negativa entre la tasa de crecimiento del ingreso per cápita real y el nivel inicial del ingreso per cápita real. En otras palabras, existe convergencia- β si los países pobres tienden a crecer más rápido que los países ricos, como se indicó anteriormente.

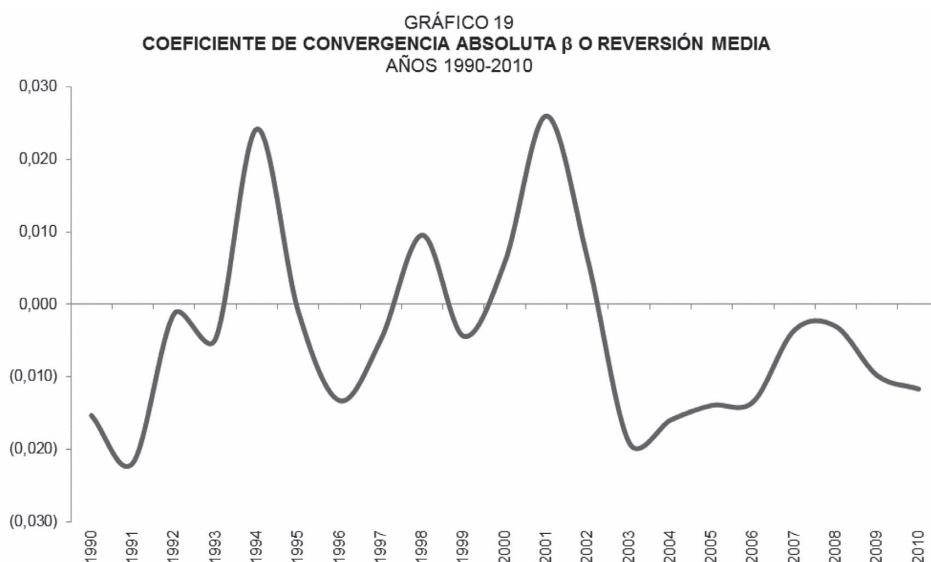
Para ver si existe convergencia es necesario estimar económicamente los parámetros a_0 y β de la siguiente ecuación:

$$\ln(y_{ht}/y_{ht-1}) = a_0 - \beta \ln y_{ht-1} + u_{ht} \quad ; \quad h = 1, \dots, N.$$

Para que exista convergencia β , tiene que ocurrir que $\beta > 0$, lo que implica una reversión media, ya que la tasa anual de crecimiento del ingreso per cápita, $\ln(y_{ht}/y_{ht-1})$, está inversamente relacionada con el $\ln y_{ht-1}$. Mientras mayor sea el valor de β , mayor será la tendencia a converger. Contrariamente, cuando $\beta < 0$ los países de la muestra tienden a divergir en términos de sus ingresos per cápita.

El gráfico 19 muestra la evolución el parámetro β estimado para el periodo 1990-2011, considerando en la muestra a todos los países de Latinoamérica. Como puede observarse, solamente en 5 años del horizonte de tiempo considerado (1995, 1999, 2001, 2002 y 2003), ha existido convergencia entre los países de la región. Es decir, ha existido convergencia en periodos de crisis económica, como ocurrió a finales de los 90 y principios de los 2000.

Para el resto de los años del periodo considerado, el valor del parámetro β es negativo, lo que muestra que los países de la región han tendido a divergir. En el periodo 2006-2011, que son los años en los que la región se benefició de la bonanza económica, el parámetro β es consistentemente negativo, evidenciando que la bonanza ha profundizado las diferencias de ingresos entre los países de la región.



FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

Convergencia σ

Este tipo de convergencia ocurre entre un grupo de países, cuando la dispersión del ingreso per cápita real tiende a caer en el tiempo. En otras palabras, la convergencia- σ ocurre cuando la distribución del ingreso de los países se vuelve más equitativa.

Para definir la convergencia- σ , se debe considerar una medida de la dispersión de ingresos entre los países, como es el caso de la varianza de los $\ln y_{ht}$:

$$\sigma^2 = (1/N-1) \sum (\ln y_{ht} - u_t)^2,$$

Donde u_t es la media muestral de $\ln y_{ht}$.

El gráfico 20 muestra la varianza σ^2 para el $\ln y_{ht}$ de los países de la región. Como puede observarse, σ^2 ha tendido a crecer durante todos los años del periodo considerado, excepto para los mismos años en los que no se verifica la convergencia- β (1995, 1999, 2001, 2002 y 2003). El comportamiento del estadístico σ^2 confirma lo encontrado a partir de la convergencia absoluta; es decir, que ha existido convergencia entre los países de la región principalmente en periodos de crisis económica y que durante los años de la bonanza, las desigualdades han tendido a aumentar.

GRÁFICO 20
COEFICIENTE DE CONVERGENCIA σ
AÑOS 1990-2011



FUENTE: elaboración propia en base a información de la CEPAL.

En síntesis, la bonanza externa ha permitido a los países crecer a tasas más altas, reducir el desempleo y mejorar los salarios reales, así como reducir la incidencia de la pobreza. Sin embargo, es evidente que algunos países están aprovechando la coyuntura externa favorable más que otros, por lo que los países han tendido a divergir y no a convergir en términos de su ingreso per cápita. Es interesante notar que en los últimos

20 años solamente en periodos de crisis económica, como es el caso de finales de los 90 y principios de los 2000, se ha dado una convergencia entre los países de la región. Esto obviamente no es lo deseable, ya que esta convergencia ocurrió porque los países con mayores ingresos han tendido a caer más rápido que los países con menores ingresos durante los periodos de crisis económica.

Conclusiones

Latinoamérica en su conjunto experimentó durante el periodo 2006-2011 una coyuntura económica externa muy favorable. Los precios de exportación para la mayoría de los países, y en especial para aquellos cuyas exportaciones dependen de los sectores extractivos, experimentaron un incremento significativo en los mercados mundiales. Sin embargo, la bonanza externa ha beneficiado a todos los países, ya que también los volúmenes exportados también aumentaron durante este periodo, por los que los ingresos de exportación para la mayoría de los países de la región subieron. Por otra parte, la región también se benefició de mayores flujos de IED. A pesar que los precios de materias primas (“*commodities*”) en los mercados mundiales fueron muy favorables, los países con un mayor peso de los sectores extractivos en sus exportaciones (Venezuela, Bolivia y Ecuador) fueron los que menores flujos de IED recibieron, debido a los cambios frecuentes a las normas que regulan la IED introducidos por estos países.

La entrada de recursos abundantes a la región tuvo efectos favorables sobre el desempeño económico de los países. En la mayor parte de los casos los países pudieron mejorar su balance externo y fiscal. Además, la bonanza trajo mayor crecimiento del PIB y del PIB per cápita, aumento del empleo y los salarios reales. El gasto público pro-pobre también aumentó en la mayor parte de los países, permitiéndoles mejorar sus indicadores sociales. Se ha producido una reducción apreciable en la incidencia de la pobreza, como consecuencia principalmente de los mayores niveles de actividad y empleo, y en menor medida del mayor gasto público.

Por otra parte, existen evidencias que confirman la hipótesis que la bonanza externa si ha generado los efectos de una enfermedad holandesa” en los países de la región. La mayoría de los países ha experimentado un incremento en la demanda interna, lo cual, si bien no ha incidido en forma significativa en una mayor inflación, si ha producido una apreciación cambiaria real. Por otra parte, la mayor parte de los países también muestran un mayor crecimiento de los sectores productores de no transables, lo que es de esperar debido a la apreciación cambiaria. Lo anterior también trajo aparejado un incremento del empleo en los sectores de no-transables, lo que también se verifica para la mayor parte de los países de la región.

El fenómeno de “enfermedad holandesa” ocurre cuando las causas que generaron la bonanza externa, como ser los precios altos de las materias primas, se revierte. En este caso, los países se verían en una situación de ingresos externos muy bajos y sin alternativas para remplazarlos, ya que el crecimiento durante la bonanza tendió a concentrarse en los sectores de no-transables. En la actualidad no se espera que los precios de las materias primas caigan en los mercados internacionales, debido a la gran demanda existente en los mercados externos como resultado del rápido crecimiento de las economías emergentes, como es el caso de China e India.

Finalmente, la bonanza externa ha permitido a los países crecer a tasas más altas, reducir el desempleo y mejorar los salarios reales, así como reducir la incidencia de la pobreza. Sin embargo, es evidente que algunos países han aprovechado la coyuntura externa favorable más que otros, por lo que los países han tendido a divergir y no a converger en términos del ingreso per cápita. Es interesante notar que en los últimos 20 años solamente en periodos de crisis económica, como es el caso de finales de los 90 y principios de los 2000, se ha dado una convergencia entre los países de la región. Esta convergencia ocurrió porque los países con mayores ingresos han tendido a caer más rápido que los países con menores ingresos durante los periodos de crisis económica.

Bibliografía

- Barro Robert J., and Xavier Sala-i-Martin. (1995). *Economic Growth*, McGraw-Hill Advanced Series Economics, N. Gregory Mankiew, Consulting Editor, McGraw-Hill, Inc. **New York.**

- Mankiew, Romer y Weil (1992), "A Contribution Mankiew, Romer y Weil (1992), to the Empirics of Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics*, 107 (May 1992), 407-37.

CHILE, COLOMBIA Y PERÚ: LAS ECONOMÍAS EXITOSAS DEL PACÍFICO SUDAMERICANO

Fernando Candia Castillo

Introducción

A partir de 2004, un conjunto de circunstancias favorables ha impulsado el crecimiento de las economías Latinoamericanas. Los precios de las materias primas comenzaron un ciclo en alza hasta niveles históricamente altos haciendo que las exportaciones crezcan a ritmos sin precedentes, y con ellas las reservas internacionales de todos los países exportadores de productos básicos. Este impulso al crecimiento ha elevado el ingreso y el consumo, pero además ha fortalecido las finanzas públicas ampliando los márgenes de acción del gasto público. La mayoría de las naciones de la región se encontraban con fundamentos macroeconómicos apropiados para aprovechar estas circunstancias. La crisis financiera que en 2008 golpeó a las economías más desarrolladas de occidente y las medidas que adoptaron para detenerla alimentaron un abundante flujo de capitales hacia las economías emergentes y en desarrollo, impulsando aún más su crecimiento. América Latina sintió los efectos de esta crisis por un corto tiempo. La demanda por los productos básicos en el Asia y, particularmente, en la China, mantuvo el impulso exportador latinoamericano al tiempo que los márgenes de acción de la política fiscal permitieron la aplicación de políticas contra-cíclicas muy efectivas.

La holgura con la que se han desenvuelto las economías de la región en el último tiempo ha hecho posible la aplicación de políticas económicas muy variadas que se ofrecen como un laboratorio para evaluar los méritos y defectos de sistemas económicos inspirados en ideas e ideologías muy dispares. Algunas naciones han abrazado al populismo y promueven políticas con las que el Estado asume el control de la economía (especialmente de las rentas de la explotación de los recursos naturales), y se hace cargo de actividades productivas y del control de los precios, mientras que otras economías han limitado la expansión estatal a la función de contrarrestar los efectos de la crisis internacional y, más bien, han continuado con la construcción de ambientes propicios al desenvolvimiento de los mercados, de la actividad privada y de las inversiones nacionales y extranjeras.

A juicio de muchos analistas las economías que mejor desempeño han mostrado en el último tiempo son las que se ubican en la Cuenca del Pacífico. Esta zona geográfica ha venido cobrando una importancia creciente en lo político y en lo económico, y su influencia en el desempeño de las economías sudamericanas no es desdeñable.

Pero la bonanza que viven muchas de las naciones latinoamericanas no es solamente el resultado de una coyuntura externa favorable o de su ubicación geográfica. Algunas han tenido mejores posibilidades de aprovechar estas condiciones porque estaban asentadas sobre bases macroeconómicas e institucionales más sólidas, construidas a lo largo de

muchos años. El desempeño económico de Colombia, Chile y Perú aporta ilustraciones interesantes sobre esto.

Este trabajo, dentro del espacio que puede ocupar en la publicación de la que forma parte, intenta arrojar algunas luces sobre los rasgos más sobresalientes de la experiencia de estas tres economías, y a partir de ellas extraer algunas lecciones de política económica que podrían servir para las otras naciones de la región. Es obvio que los éxitos de estas economías no han sido absolutos y que confrontan problemas, antiguos y nuevos, pendientes de resolver. Sin embargo, el análisis de ciertos aspectos de su buen desempeño económico y de las políticas que lo hicieron posible, sigue teniendo validez, especialmente, cuando estos resultados se contrastan con los menos prometedores en otros países sudamericanos.

1. La creciente importancia de la cuenca del Pacífico

La Cuenca del Pacífico ha cobrado una creciente importancia geopolítica. Razones económicas que tienen que ver con el acelerado crecimiento y desarrollo de las naciones industrializadas del sudeste asiático, el rápido crecimiento y las dimensiones del mercado de China, su ingreso a la OMC en 2001, y su cada vez mayor apertura a las inversiones extranjeras, han despertado un marcado interés por estrechar los vínculos políticos y económicos con esta parte del mundo. Iniciativas como las cumbres del Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico, APEC¹, creado en 1989 y que reúne a países que en conjunto producen más del 50 por ciento de bienes y servicios del mundo y concentran a casi la mitad de la población del planeta, y, para citar sólo otros dos ejemplos más recientes, la conformación en Latinoamérica de la Alianza del Pacífico que incluye a Chile, Colombia, México y Perú², cuyo comercio con el mundo representa la mitad del total latinoamericano, y el anuncio del gobierno de los EE.UU. de cambiar el eje de su política exterior hacia el Asia para hacer un contrapeso a la renovada importancia de China en la región creando la Alianza Transpacífico³, en la que se tiene contemplada participación de algunas naciones sudamericanas, confirman la creciente importancia geopolítica que viene cobrando esta parte del planeta.

Lo que hay que valorar en todas estas iniciativas es que no obstante sus propias dificultades para hacerse realidad, están marcando un rumbo en la política internacional con repercusiones sobre la economía. La participación de Chile y Perú en varias de estas iniciativas habla de su disposición a impulsar su integración con el resto del mundo, a diferencia de muchas de sus pares que han optado por volver a los viejos esquemas regionales. La participación de las naciones de nuestro subcontinente en esquemas de integración o de comercio con otras zonas del mundo es una señal de cuán alejada va quedando la idea de una Sudamérica unida como un bloque económico. Los avances de

1 El APEC está integrado por Australia, Brunei, Canadá, Chile, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Perú, Rusia, Singapur, Taiwán, Tailandia y Vietnam.

2 Panamá y Costa Rica se sumaron a esta iniciativa como observadores.

3 La propuesta norteamericana considera a Singapur, Chile, Perú, Nueva Zelanda, Australia, Brunei, Malasia, y Vietnam. México y Canadá han recibido invitación a formar parte del grupo, mientras que Japón ha iniciado negociaciones en la misma dirección. La ausencia de Colombia en esta alianza, nación con la que los EE UU tiene un acuerdo de libre comercio, se ha justificado en la convicción de que se incorporará en una segunda fase, una vez que los acuerdos alcanzados tengan el grado de profundidad que tienen los acuerdos de libre de comercio ya existentes.

la integración latinoamericana se van dado más en el plano político, pero muy lejos de lo económico.

Las visiones sobre la manera de promover el desarrollo económico y social son muy dispares en Latinoamérica y se puede entrever como más probable que cada país seguirá, individualmente, buscando acuerdos comerciales y económicos con el resto del mundo y, consecuentemente, seguirá aumentando la heterogeneidad de la región y muy probablemente, aumentando las brechas que separan a las naciones sudamericanas entre sí.

2. Una mirada retrospectiva larga a tres de las economías más exitosas de la región del Pacífico sudamericano

Las lecciones de política económica que pueden desprenderse de la experiencia de las economías más exitosas de la región necesitan tener como contexto un análisis de algunos de los hechos sucedidos a los largo de estas últimas cinco décadas. Los últimos 50 años han sido el escenario de cambios fundamentales en las políticas económicas aplicadas en la región que han tenido impactos duraderos hasta nuestros días, pero también han sido testigos de grandes cambios en la economía internacional.

Sin el ánimo de ser exhaustivos en ése análisis, ya que el recuento histórico de todo este tiempo escapa a los propósitos de este trabajo, es relevante recordar que América Latina tuvo, en los años sesenta y parte de los setenta, una adhesión muy fuerte a las ideas del estructuralismo y la sustitución de importaciones promovidas desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y que inspiraron muchos intentos de industrialización con escasos buenos resultados. La integración económica regional cobró impulso a la luz de las ideas de la dependencia económica y se buscó la conformación de zonas de libre comercio intra-regionales, una de ellas la andina, a partir del Acuerdo de Cartagena en 1969.

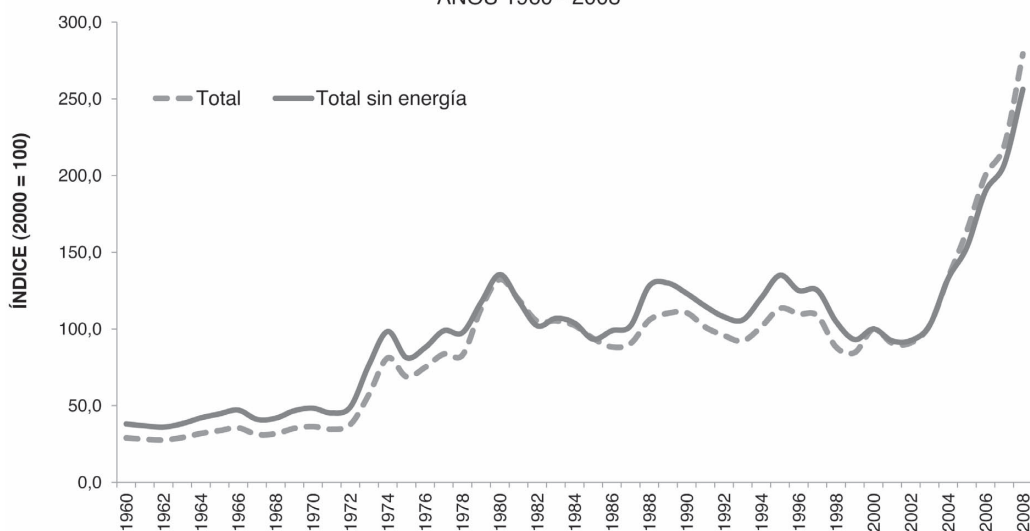
Los años setenta, por su parte, fueron de enorme expansión para muchas economías latinoamericanas, no solamente por el impacto de un significativo aumento de los precios de las materias primas como consecuencia de la crisis internacional del petróleo en 1973, sino también por la liquidez mundial que comenzó a fluir abundantemente hacia la región. Fue el tiempo del endeudamiento fácil que expandió la inversión y el gasto en casi toda la América Latina. Pero los años setenta vieron también el colapso del experimento socialista en Chile y el inicio de una de las reformas más profundas y más exitosas de la región, independientemente de los juicios de valor que puedan tenerse sobre el proceso político que dio inicio a esas reformas⁴.

4 Esta salvedad no es menor. Indudablemente que haría falta un análisis más completo de los aspectos históricos, políticos y sociales que han incidido e inciden en el desempeño económico de la región. Pero, no es menos cierto que algunos críticos de las políticas de libre mercado suelen descalificar sus bondades arguyendo que un régimen de mercado sólo puede imponerse bajo un régimen de fuerza, divorciando de esta manera al mercado del sistema democrático y, con ese argumento, soslayan una discusión sobre los méritos de una economía de mercado abierta al exterior y evitan las consideraciones sobre los defectos que trajo el crecimiento hacia adentro. Debe tenerse también en cuenta que una vez recuperada la democracia en Chile no se ha producido un desvío de las líneas maestras de las reformas de los años 70 y es justamente ésa una de las razones que explican su relativo éxito.

También en este periodo de 50 años se inscribe la década del ochenta, la década perdida, como fue catalogada por el casi nulo desarrollo experimentado en todo ese tiempo como consecuencia de la crisis creada por el excesivo endeudamiento externo latinoamericano, la moratoria de pagos a la que dio lugar, y la contracción crediticia y fuga masiva de capitales. A partir de ese episodio, América Latina pasó, de ser el subcontinente de la esperanza, a convertirse en la región más complicada del planeta, hasta que en los años noventa renació el entusiasmo por el potencial que ofrecían algunas transformaciones económicas que se operaron en algunas de sus economías.

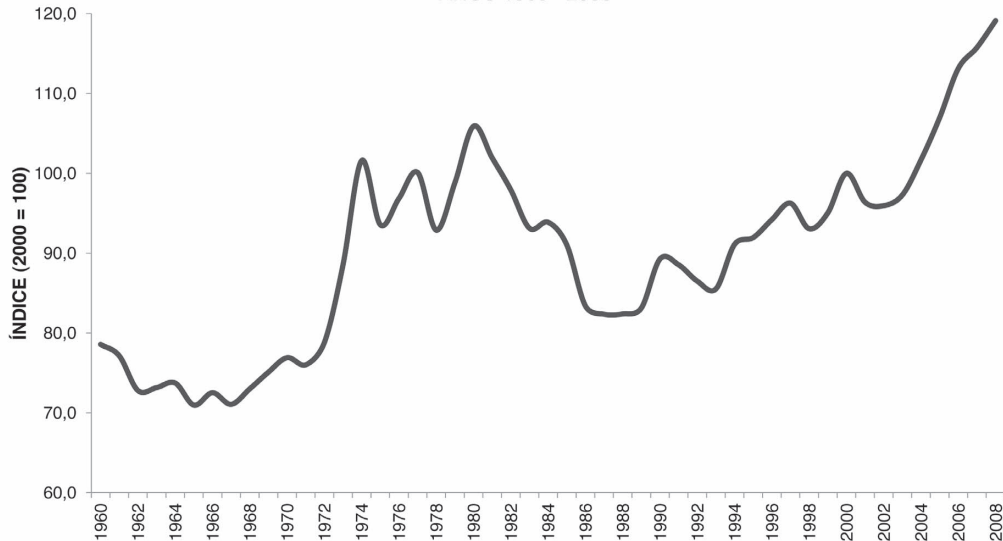
Los primeros años de este siglo estuvieron marcados por el inicio de un súper-ciclo de altos precios de las materias primas y mejores términos de intercambio (ver gráficos 1 y 2) (muchísimo más importante que el de los años 70) y es así que se multiplicaron las exportaciones regionales, se fortalecieron sus reservas internacionales, se atrajeron abundantes inversiones extranjeras, y se creó una bonanza fiscal sin precedentes. Esta circunstancia ha sido acompañada del resurgimiento de las ideas populistas y de corte estatista en algunas naciones beneficiadas con el *boom* de los precios de los productos básicos. Estas naciones se han reunido en un nuevo bloque que se distingue de aquellas otras que han continuado con la aplicación de políticas económicas de corte más liberal.

GRÁFICO 1
AMÉRICA LATINA, ÍNDICE DE PRECIOS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACIÓN
 AÑOS 1960 - 2008



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

GRÁFICO 2
 ÍNDICE DE LOS TERMINOS DE INTERCAMBIO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
 AÑOS 1960 - 2008



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

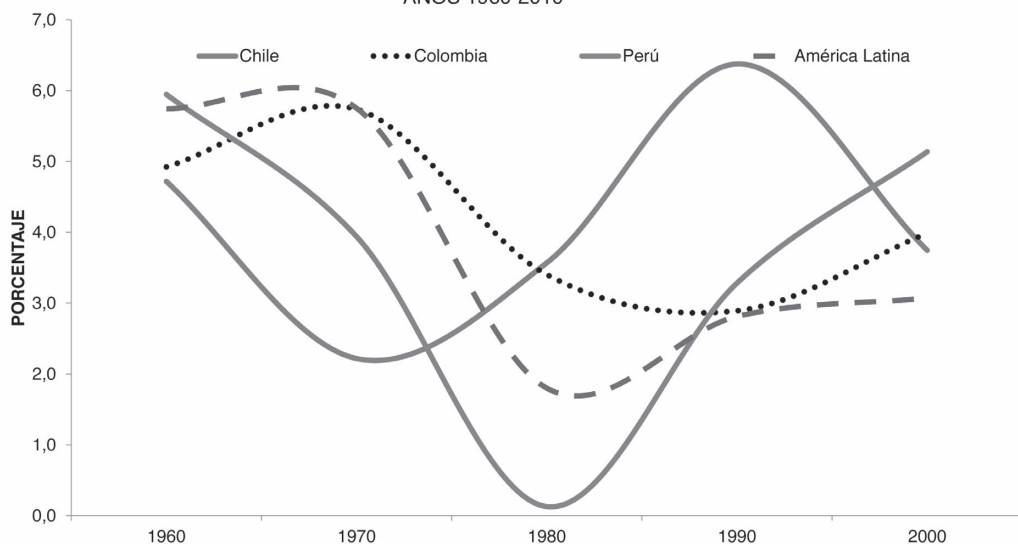
Las crisis internacionales no estuvieron ausentes en estos últimos 50 años. Los años setenta se inauguraron con un cambio radical en el funcionamiento del mercado del petróleo, que además de haber incidido en los precios de las materias primas, significó un reciclaje de la liquidez mundial hacia el mundo en desarrollo y en especial hacia América Latina. Los años noventa tuvieron un ambiente turbulento por varias crisis internacionales que se propagaron con diferente intensidad, como fue el caso de la crisis mexicana (1994), la brasilera (1995), la argentina (1995) y la de muchas economías emergentes del Asia, después de la devaluación del Bath tailandés (1997). Los años 2000 también se iniciaron en medio de crisis relativamente severas que se propagaron a buena parte del mundo, la primera de ellas, el reventón de la burbuja de las *dotcom* en el mercado de valores norteamericano que fue seguida por la crisis que sufrió Turquía (2001) tras una severa devaluación de la Lira y la que experimentó la Argentina (2002) al declarar la moratoria de su deuda externa. Pero, ciertamente, la más grande de todas, en esa década, fue la crisis mundial de 2008 en el mercado de valores estadounidense que provocó la mayor caída del producto y el empleo mundiales, desde la Gran Depresión.

Es en éste amplio marco que debe evaluarse el desempeño económico de las naciones latinoamericanas y particularmente, en este trabajo, las de Chile, Colombia y Perú, si se quiere sacar lecciones valaderas para el futuro.

El gráfico 3 muestra la evolución del crecimiento promedio decenal del PIB de estas tres naciones, desde 1960 hasta 2010. Destaca Colombia por haber sido la nación con mayor crecimiento en las tres primeras décadas de este periodo y por haber sostenido tasas de crecimiento más altas que el conjunto latinoamericano a lo largo de las últimas tres a cuatro décadas. En el caso de Chile, es notorio el impacto de la reforma chilena de los años setenta. A partir de ella su desempeño ha sido muy superior al del resto de

América Latina, inclusive mejor que el de Colombia a lo largo de las dos últimas décadas. El caso de Perú en cambio, presenta un continuo deterioro a lo largo de las tres primeras décadas del periodo examinado y recién desde mediados de los años noventa inicia su despegue, habiendo alcanzado, en años recientes, el mejor desempeño regional, muy superior a los de Chile y Colombia. Se trata de un caso de despegue tardío, en el horizonte de tiempo al que circunscribimos esta parte del análisis, y muy ligado a un continuado proceso de apertura externa y liberalización de mercados iniciado en los años noventa, pero también al *boom* de los precios de las materias primas a partir del año 2004.

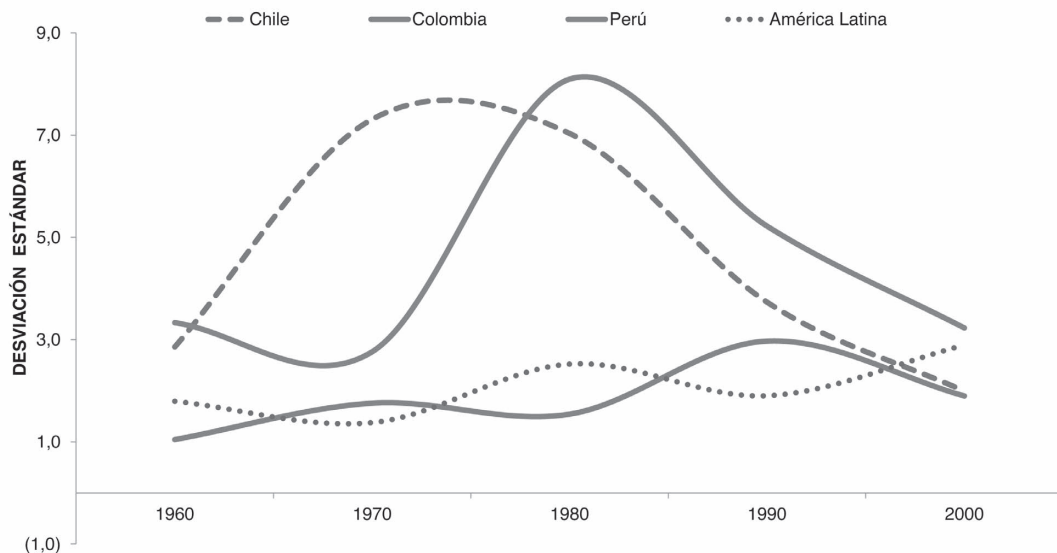
GRÁFICO 3
CRECIMIENTO PROMEDIO DECENAL DEL PIB
AÑOS 1960-2010



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

Otro ángulo de este desempeño lo ofrece la volatilidad que ha caracterizado el crecimiento económico de estos países. La volatilidad del crecimiento de Chile y Perú ha estado muy por encima de la media latinoamericana a lo largo de casi todos los últimos 50 años. Sólo Colombia presenta valores muy similares al promedio regional (ver gráfico 4). Pero es interesante destacar que a partir de los años ochenta se produce una marcada reducción de la volatilidad en el crecimiento de Chile y Perú, especialmente de Chile, que logró reducir este indicador por debajo de la media latinoamericana en la primera década de este siglo. En otras palabras, los procesos que llevaron a Chile y Perú a convertirse en las economías de mayor crecimiento regional en los últimos años, son también procesos que a los largo del tiempo le han dado más estabilidad a sus tasas de crecimiento y, consecuentemente, les han dado horizontes de planificación más largos y menos riesgosos para las inversiones.

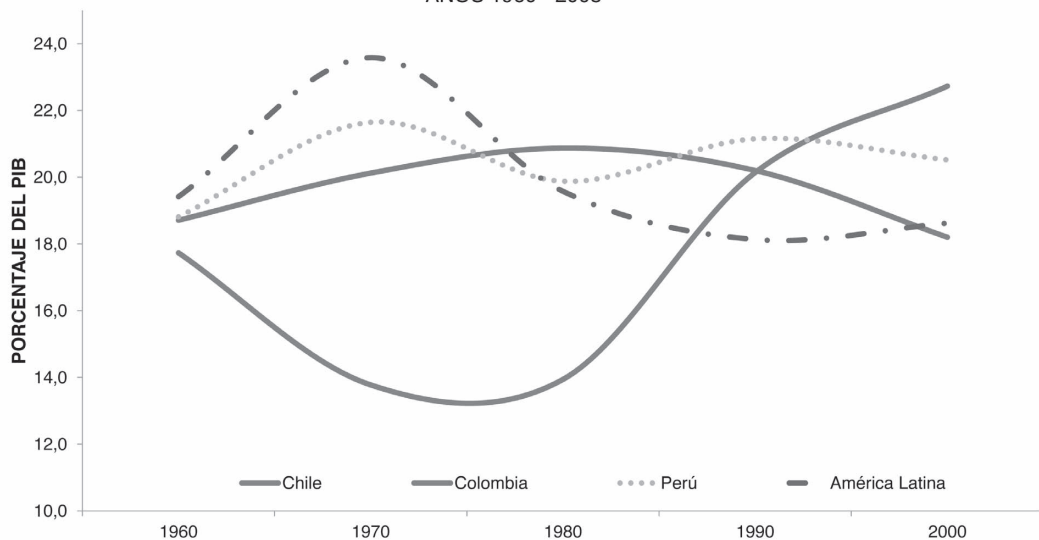
GRÁFICO 4
VOLATILIDAD DEL CRECIMIENTO DEL PIB
AÑOS 1960 - 2010



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

Es interesante notar que a lo largo de los últimos 50 años tanto Colombia como Perú han mantenido niveles de inversión en torno al 20 por ciento del PIB y que Chile ha invertido menos que estas otras dos naciones a lo largo de tres décadas (ver gráfico 5).

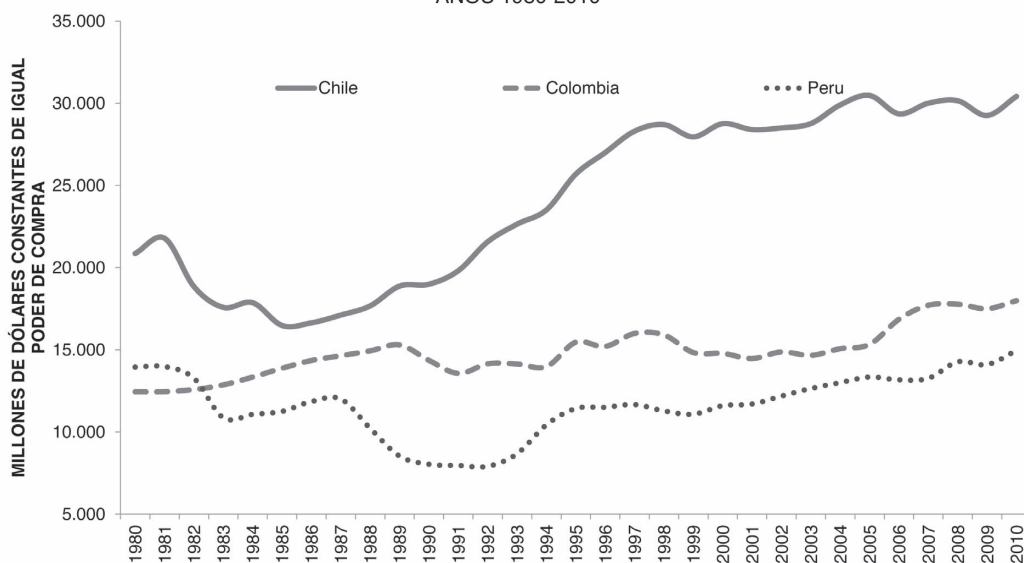
GRÁFICO 5
FORMACIÓN DE CAPITAL FIJO PROMEDIO DECENAL
AÑOS 1960 - 2008



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

El despegue de las inversiones en Chile comenzó recién al promediar los años ochenta y superó, como proporción del PIB, a las de Colombia y Perú recién al comenzar este siglo. Pero el mayor crecimiento de Chile no se debe solamente a volúmenes crecientes de inversión sino a que la productividad en Chile ha sido más alta que la de Colombia y Perú como se puede constatar al examinar la evolución de la productividad real por trabajador (ver gráfico 6). Se puede apreciar también que la productividad por trabajador en Chile ha sido aún más alta a partir de los años noventa y casi duplica a las de Colombia y Perú, con lo que podría colegirse que las inversiones que realizó Chile han sido inversiones que no sólo aumentaron el acervo de capital de ése país sino que mejoraron su productividad.

GRÁFICO 6
PIB POR PERSONA EMPLEADA
AÑOS 1980-2010



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

Las siguientes secciones de este trabajo estarán dedicadas a examinar, en más detalle, la evolución de las economías de Chile y Perú, dos economías que comparten frontera con Bolivia pero además su enorme dependencia de la explotación de recursos naturales. Pero antes, vale la pena ocuparnos de Colombia, por última vez en este texto, por el notable desempeño que ha tenido esta economía, y hacer un repaso, así sea esquemático, de los hitos que marcaron la marcha de la economía colombiana y que en buena media explican su éxito exportador.

Desde principios del siglo pasado, Colombia siguió una política de protección absoluta a su producción nacional aplicando altos aranceles a las importaciones, cuotas, prohibiciones y otras medidas para-arancelarias. Fue evidente que esta política proteccionista operaba en desmedro de sus exportaciones y por ése motivo Colombia adoptó, en 1959, un régimen especial para promoverlas (el Plan Vallejo) que consistió básicamente en la liberación de aranceles para los insumos de empresas que establecieran contratos de exportación con el gobierno. Estas políticas fueron

ampliadas y complementadas en 1967, mediante la Ley 444. Colombia realizó una amplia reforma a su sistema de comercio exterior, creando regímenes especiales de importación y exportación, estableciendo exenciones tributarias, arancelarias y para-arancelarias, esta vez incluyendo maquinaria y equipos, y relajando la condición de que toda la producción fuera a ser exportada. Adoptó también un nuevo régimen cambiario al eliminar la vigencia de múltiples tipos de cambio y optar por un régimen de *crawling peg* y controles a los movimientos de capitales. Creó también el Fondo de Promoción de Exportaciones (PROEXPO), que en muchos sentidos ha fijado el estándar para la promoción de exportaciones en muchas naciones en desarrollo. Estas reformas le dieron resultados tan notables que décadas después siguen llamando la atención a los decisores de políticas públicas. Estas políticas se aplicaron consistentemente por más de dos décadas hasta principios de los años noventa, con los vaivenes y ajustes obvios, emergentes de los cambios políticos internos y del contexto económico internacional en todo ese tiempo. En 1991 Colombia inició un proceso de liberalización de su comercio exterior y adoptó un régimen cambiario muy próximo a una flotación administrada de la moneda. Se aprobó una ley de inversiones cuyo rasgo curioso fue el haber dejado su reglamentación en manos de la Junta Directiva del Banco de la República, su banco central, autónomo constitucionalmente desde 1991. Para entonces, la apertura externa y liberalización de mercados encontró a Colombia con una base productiva e industrial bien constituida y más diversificada. No puede desconocerse tampoco que Colombia se benefició del *boom* de precios de las materias primas de los años 70 y que fue una de las naciones menos afectadas en la crisis de la deuda latinoamericana de los años ochenta. De hecho, Colombia pudo seguir con acceso a los mercados de capitales en la segunda mitad de los años ochenta, gracias a un acuerdo *sui generis* con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Pero lo más destacable de este breve y, por esa razón, incompleto recuento de la política económica colombiana, es que con variaciones menores, en Colombia se aplicó una política de promoción de exportaciones por más de 30 años, y cuando ésta política fue revisada fundamentalmente, la orientación no fue otra que seguir promoviendo la integración colombiana al resto del mundo y por tanto alentando su competitividad internacional. Una nota especial sobre Colombia merece el hecho que, de acuerdo con Dornbush y Edwards, es el único país en Sudamérica que a lo largo del siglo pasado, no ha vivido un ciclo populista de políticas económicas.

3. Chile y Perú en el centro del dinamismo del Pacífico latinoamericano

Así como los años ochenta fueron catalogados como la década perdida, los años noventa pueden ser vistos como la década de las reformas estructurales, no tanto porque todas ellas se hubieran iniciado en esa década (ya mencionamos que Chile inició sus reformas en los setentas) sino porque durante los noventa la mayor parte de las naciones latinoamericanas estaban en plena aplicación de algún tipo de reformas para corregir las políticas que las llevaron a la crisis de la deuda y a la ya citada década perdida. Todas estas reformas, con facilidad y equivocadamente, se asocian al Consenso de Washington⁵ y tuvieron diferente suerte en relación directa con la consistencia con la que fueron aplicadas y los marcos regulatorios que se adoptaron, para citar sólo dos requisitos indispensables para su éxito. La década de los noventa fue también la que registra el mayor flujo de inversiones extranjeras hacia la región en los últimos 20 años. De acuerdo con la CEPAL, los años noventa se iniciaron con niveles de inversión extranjera (medida como porcentaje del PIB y descontando de ella las repatriaciones de capital) en torno al 1 por ciento del PIB regional y de ese nivel fueron ascendiendo sistemáticamente hasta alcanzar un valor equivalente al 5 por ciento del PIB. A partir del año 2000, esos porcentajes fueron cayendo sostenidamente y llegaron a menos del 3 por ciento del PIB regional en 2010.

La experiencia de Chile y Perú a lo largo de estas décadas ofrece lecciones y contrastes que bien vale la pena tenerlos presentes al momento de juzgar los buenos resultados que presentan en años recientes.

Al inicio de los años setenta, Chile vivió una crisis muy severa caracterizada, entre otros rasgos, por masivos déficit fiscales, crecimiento acelerado de la cantidad de dinero, inflación de tres dígitos, apreciación cambiaria, reservas internacionales netas negativas, moratoria en pagos externos y una generalizada caída del empleo y de la producción interna. Además, el Estado fijaba precios y tasas de interés y había tomado el control de una porción importante de la actividad económica a través de empresas del Estado, algunas de ellas expropiadas a sus dueños y en otras adquiriendo el 50 por ciento del control y de la propiedad de las mismas.

Para salir de ese trance, Chile acometió un programa de estabilización, ajuste estructural, liberalización de mercados y apertura externa que comenzó tropezando con una caída del precio de su principal exportación, el cobre, que no se recuperó en veinte años; el alza del precio del petróleo que Chile importa; una recaída en recesión a los tres años de iniciarse el programa; una severa crisis bancaria; y, otra recesión en los primeros años de la década de los ochenta, además de las crisis externas que afectaron a América Latina en los ochenta, noventa y este siglo.

5 Los lineamientos de lo que se ha conocido como Consenso de Washington fueron por primera vez formulados en 1989, por John Williamson en un documento en el que trataba de sintetizar, en diez medidas, las prácticas que podrían seguirse para salir de la crisis de la deuda de los ochenta o para evitarla en el futuro. En cierto sentido, algunos países como Chile y Bolivia se adelantaron –por razones muy diferentes– a la formulación misma de este supuesto recetario. No obstante las deformaciones que se han dado a las políticas sugeridas por Williamson y los defectos que se le atribuyen al consenso de las agencias de financiamiento multilateral, hay que decir, en homenaje a la verdad, que muchas de las diez políticas sugeridas por Williamson se aplican, hoy en día, sin matices, en muchas de las naciones en las que sus líderes políticos dicen renegar de ellas. El debate sobre el sentido original de las diez políticas propuestas se ha dado ya en el pasado y podría volver a darse si no fuera porque la idea del referido consenso se ha demonizado lo suficiente como para que sus detractores no se interesen en reabrirlo.

Es tarea casi imposible sintetizar toda la experiencia chilena en un breve recuento como el que acá ensayamos. Pero conviene rescatar algunos rasgos que son relevantes para el objetivo de este trabajo y que sobresalen nítidamente, como es el caso del auge exportador chileno, la reforma a su sistema financiero, la adopción de políticas que aseguraron la estabilidad macroeconómica y las instituciones que se crearon para sostenerla.

Durante los años ochenta, Chile hizo un giro radical a las políticas que venía siguiendo hasta entonces y logró impulsar sus exportaciones no tradicionales de una manera sostenida. Así pudo revertir un casi secular déficit en cuenta corriente de la Balanza de Pagos y alcanzar superávit por largos periodos y, con ello, dio inicio una cultura exportadora que perdura hasta nuestros días. Este auge exportador fue posible a partir del abandono del régimen de tipo de cambio fijo, seguido de fuertes devaluaciones que lograron una mejora del tipo de cambio real del orden del 40 por ciento que se mantuvo por varios años; se establecieron bandas de precios para la agricultura y un régimen de subsidios dirigidos a diferentes áreas, especialmente la forestal y pesquera, y también a los pequeños exportadores. Pero no todo fueron incentivos económicos, otros factores como el conocimiento de mercados, el cuidado con la calidad, la innovación tecnológica, la puntualidad y cumplimiento de contratos y las estrategias de penetración de mercados, fueron alentados desde diferentes centros, uno de ellos, de indudable importancia en el cumplimiento de estas labores, el funcionamiento de PROCHILE.

En lo que respecta al sistema financiero, Chile inició su reforma abandonando el control que ejercía el Estado sobre las tasas de interés y sobre la asignación del crédito, rebajando las tasas de encaje legal y devolviendo al sector privado la conducción de los negocios financieros. Este proceso fue gradual, pero enmarcado de una línea de acción de la política económica que apuntaba a su concreción absoluta. Las operaciones financieras se indexaron a la inflación y con ello prácticamente se aseguraron tasas de interés reales positivas que fueron subiendo por diversas razones atribuibles a las condiciones de la oferta de fondos prestables y a la demanda de crédito tanto de consumo privado como desde el sector empresarial. Hay que señalar también que la Superintendencia de Bancos no tenía un cabal conocimiento de la cartera de préstamos de su sistema financiero. En ese ambiente, a principios de los años ochenta, la economía internacional sintió los efectos de la decisión de la Reserva Federal de los Estados Unidos de subir fuertemente las tasas de interés para controlar la inflación que se situaba en dos dígitos y como consecuencia produjo una contracción global del crédito. Las repercusiones en Chile produjeron un déficit en cuenta corriente severo y una caída de la producción real. Esta circunstancia provocó una crisis en el sector financiero de proporciones colosales: las pérdidas no provisionadas de los bancos alcanzaron al 200 por ciento de su capital y reservas, 18 por ciento del PIB, lo que obligó al Estado a intervenir el sistema financiero liquidando algunas instituciones, recapitalizando otras, otorgando facilidades para la reprogramación de créditos y estableciendo líneas de crédito para permitir la continuación de actividades de las empresas. Después de las medidas de emergencia Chile reformó su legislación bancaria, en dos oportunidades, fortaleciendo las funciones de la Superintendencia de Bancos, obligando a los bancos a constituir reservas prudenciales con instrumentos del Banco Central, se creó un sistema de garantía limitada de depósitos, se estableció la publicación de los estados de situación de las entidades financieras tres veces al año, se determinó, en adición a la vigilancia de la autoridad, la evaluación privada de la situación de los intermediarios financieros, se establecieron límites a los riesgos que

podían asumir estas entidades y se fijaron relaciones de solvencia obligatorias. Todas estas medidas permitieron el resurgimiento del sistema financiero en condiciones de mayor control, fortaleza y transparencia. Los bancos se han ampliado creando filiales que realizan actividades de intermediación no permitidas a los bancos, pero además el sistema bancario comenzó a tener operaciones fuera de Chile gracias a la apertura de la cuenta de capitales; se abrió el mercado interno a la concurrencia internacional y con estas medidas se ha integrado al sistema financiero con el resto del mundo de una manera que no es equiparada por ningún otro sistema bancario en Sudamérica. Más recientemente, y a partir de las experiencias internacionales que ha dejado la crisis financiera mundial de 2008, Chile se apresta a reformar nuevamente su legislación para crear un Consejo de Estabilidad Financiera integrado por el ministro de Hacienda, el presidente del Banco Central de Chile, los presidentes de las nuevas Comisión de Bancos e Instituciones Financieras y Comisión de Valores y Seguros, y el superintendente de Pensiones. Este Consejo será una instancia formal de coordinación para velar por la integridad y solidez del sistema financiero. Las comisiones de bancos y de valores estarán ahora dirigidas por un órgano colegiado, lo que constituye una mejora sustantiva en sus gobiernos corporativos y tendrán mayor autonomía en relación a la prevención de riesgos sistémicos y el manejo de crisis.

Entre los cambios institucionales que consolidaron la estabilidad macroeconómica de Chile hay que destacar la decisión de darle independencia a su banco central en 1989 y la adopción, a partir de ése hecho, de una política de fijación de metas de tasas de inflación como guía de la política monetaria. Hasta entonces Chile vivió con tasas de inflación de dos dígitos no obstante haber saneado las finanzas públicas y controlado el déficit fiscal, y a pesar del carácter puramente monetarista que se le atribuye a la reforma chilena iniciada en 1973. Es a partir de la independencia de su banco central, de haberle asignado la misión principal de velar por el valor de su moneda, es decir la estabilidad de precios, y de haber adoptado una política de metas de inflación y un manejo cambiario flexible, que Chile logra recién vencer a la inflación y mantener desde entonces tasas de inflación de un solo dígito y desde hace catorce años, tasas de inflación menores al 5 por ciento anual, con excepción de un solo año.

En el caso de Perú la reforma económica que le ha dado impulso a su economía data de más reciente. Su trayectoria arranca tras su recuperación de una de las más grandes hiperinflaciones en la historia moderna. En agosto de 1990 la inflación había llegado a 12,378 por ciento y de acuerdo con el recuento de las hiperinflaciones modernas que hacen Reinhart y Savastano, Perú llegó a ese nivel de inflación luego de 12 años con inflaciones anuales superiores al 40 por ciento anual. Perú aplicó un programa de shock y recuperó la estabilidad económica tres años después⁶. En 1999, Perú aprobó la Ley de Responsabilidad y Transparencia Fiscal para darle un manejo predecible y confiable a las finanzas públicas. Mediante esa norma se fijó un límite nominal al déficit fiscal y un techo al crecimiento real del gasto público. La aplicación de esta norma ha experimentado varios ajustes y en base a esa experiencia Perú se está moviendo en la dirección de adoptar una regla fiscal basada en el saldo estructural de sus fianzas públicas. Adicionalmente, y

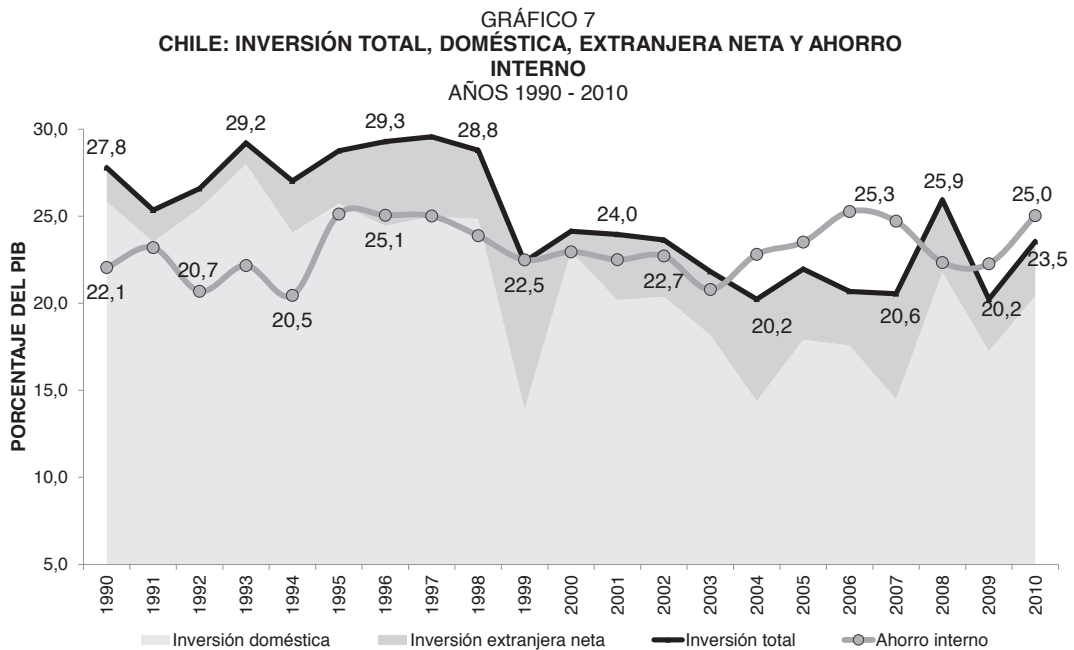
6 También en este caso no se pueden desconocer las consideraciones políticas que se han hecho en el Perú sobre esas políticas y sobre el gobierno que las aplicó. Este texto quiere simplemente registrar los hechos económicos de entonces, sin desconocer que existen factores distintos a los económicos que pesan al momento de valorar no sólo las circunstancias vividas por las naciones cuyas economías se analizan acá, sino también las causas que determinaron esas circunstancias y el desenlace que luego tuvieron.

con sus propias características, Perú impulsó políticas de apertura externa y atracción de capitales entre las que destaca su reciente legislación minera, hasta ubicarse a inicios de la década del 2010 como la nación sudamericana que, en términos relativos, atrajo para sí más inversiones extranjeras directas y la que más ha crecido después de la crisis de 2008.

4. Ahorro e Inversión 1990-2010

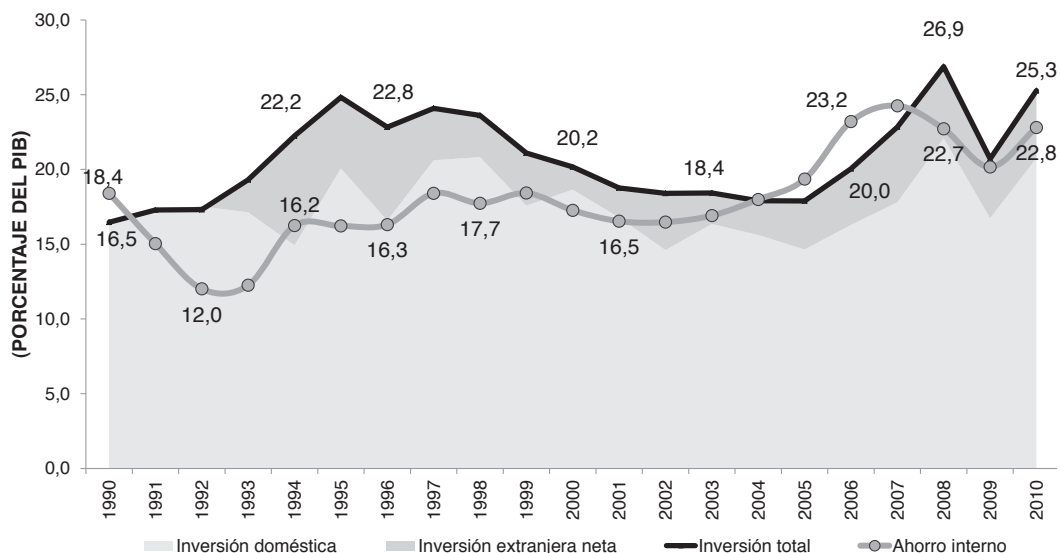
Una manera de tener una impresión más completa de lo que ha acontecido con estas dos economías es analizar la evolución del ahorro y la inversión entre 1990 y 2010.

Chile presenta dos periodos bien marcados: los años noventa fueron los que concentraron el mayor esfuerzo de inversión. La inversión total fue en ese periodo 27,5 por ciento del PIB, en promedio, para luego, en la década siguiente, descender a 22,4 por ciento del PIB (ver gráfico 7). La inversión extranjera directa neta fue, en promedio, 3,4 por ciento del PIB durante los años noventa y subió a 3,7 por ciento del PIB la década siguiente. Hay que hacer notar, sin embargo, que la contribución neta de la inversión extranjera tuvo una gran variabilidad a los largo de todo este tiempo. La tasa de ahorro interno fue del 23 por ciento del PIB durante los años noventa, pero dado el fuerte impulso de las inversiones, tuvo como contrapartida déficit de cuenta corriente crecientes y por lo tanto acumuló pasivos externos, mayormente privados, mientras que en la década siguiente, el ahorro, no obstante haber sido apenas mayor que el de los años noventa (23,2 por ciento del PIB), fue superior a las inversiones realizadas y por lo tanto fue un periodo en el que se acumularon importantes superávits en la cuenta corriente. Es ésta dinámica la que en parte explica que Chile se hubiera constituido, después de Panamá, en la economía que más crecimiento ha acumulado en América Latina en el periodo analizado.



Perú, por su parte, presenta una tasa de inversión que, en promedio, no ha sido muy diferente en los años noventa que en los de la primera década de los dos mil (17,9 por ciento del PIB y 17,3 por ciento). Sin embargo, hay que hacer notar que en los años de la estabilización la inversión total y el ahorro interno cayeron muy fuertemente y la inversión extranjera tuvo una contribución neta negativa. A partir de la estabilización, el ahorro interno en el Perú comienza a subir sistemáticamente hasta alcanzar un máximo de 24,7 por ciento del PIB en 2007; la inversión se recuperó fuertemente en el periodo post estabilización, pero sufrió un retroceso hasta el 2005 para recién despegar y alcanzar en 2010 un nivel de inversiones equivalente al 25 por ciento del PIB, un porcentaje aún mayor que el de Chile en el mismo año (ver gráfico 8). Los déficit en cuenta corriente han sido continuos en el Perú a lo largo de estos 20 años, con excepción de tres solamente. Este comportamiento de la inversión y el ahorro y su reflejo en las tasas de crecimiento permiten caracterizar el despegue de la economía peruana como uno tardío y muy vinculado al *boom* de los precios de las materias primas que exporta, sin que por ello se pueda disminuir en absoluto el mérito que han tenido las políticas de estabilización y posteriores reformas de la política económica peruana ya que, no obstante la variabilidad que ha caracterizado el crecimiento del Perú en este tiempo, se ubica entre las primeras cinco economías de mejor desempeño latinoamericano.

GRÁFICO 8
PERÚ: INVERSIÓN TOTAL, DOMÉSTICA, EXTRANJERA NETA Y AHORRO INTERNO
AÑOS 1995-2010



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

5. La Crisis de 2008 y la evolución reciente de las economías de Chile y Perú

Chile y Perú se cuentan entre las naciones de América Latina⁷ que han sorteado con más éxito los efectos de la crisis financiera mundial. El caso de Perú sobresale porque su

⁷ Las cifras citadas en esta sección han sido tomadas de los documentos emanados del Fondo Monetario Internacional en el marco de su consulta anual establecida en Art. IV de su convenio constitutivo.

crecimiento fue en promedio, 7 por ciento anual, desde que en 2005, la elevación de los precios de las materias cobró un mayor impulso hasta el presente. Chile por su parte, ha crecido, en promedio, a un ritmo de 4,3 por ciento al año. En ambos casos, el crecimiento de la demanda interna ha sido el motor más importante de su dinamismo. Las exportaciones netas han contribuido muy poco o nada al crecimiento de ambas economías debido a que en este periodo, las importaciones crecieron más rápidamente que las exportaciones, en el caso de Chile a razón de 13,7 por ciento promedio mientras que sus exportaciones crecían a 9,8 por ciento; y en el caso del Perú a razón de 17,7 por ciento contra 14,8 por ciento de sus exportaciones. Las exportaciones peruanas crecieron mucho más rápido que las de Chile, y esto explica, en parte, el mejor desempeño de la economía peruana ya que estas exportaciones hicieron posible un crecimiento del ingreso más alto y, consecuentemente, un mayor empuje de la demanda interna. Además, en este periodo (2005-2011), Perú ha recibido más inversiones extranjeras directas netas como proporción de su respectivo PIB, 33,3 por ciento, mientras que Chile recibió 29,7 por ciento.

En esta comparación debe considerarse también el hecho de que Chile sufrió, en febrero de 2010, un terremoto de grados VIII y IX en la escala de Mercalli⁸, que fue el segundo más alto en la historia de ese país y uno de los diez más grandes registrados en el mundo hasta ese momento. El terremoto afectó a Chile un año después de los efectos de la crisis internacional que determinaron que su PIB cayera en 0,9 por ciento. Los daños producidos por el terremoto fueron considerables y si bien demandaron un enorme esfuerzo de inversión para su reconstrucción (las inversiones totales como porcentaje del PIB fueron más altas que en el Perú en aproximadamente 3 puntos porcentuales), el daño a la estructura productiva neutralizó en parte el impulso generado por las inversiones destinadas a la reconstrucción.

Otro aspecto que debe tomarse en cuenta es el hecho de que Chile ha venido creciendo a un ritmo más rápido que el Perú desde finales de la década de los setenta. Es decir, se trata de una economía que ha alcanzado un mayor grado de madurez (el PIB per cápita de Chile, medido en términos de igual poder de compra es US\$ 17.974 mientras que el de Perú es US\$ 10.589⁹) y por lo tanto su crecimiento se hace más lento. Adicionalmente, los riesgos de recalentamiento han sido más grandes para Chile que para el Perú. Chile ha logrado bajar su tasas de desempleo del 9,3 por ciento en 2005 a 6,6 por ciento en 2012, un nivel históricamente bajo para ese país, mientras que el Perú ha bajado su desempleo del 9,6 por ciento al 7,5 por ciento. El FMI ha estimado que la economía chilena ha cerrado la brecha entre su crecimiento potencial y el observado y señala además que el crecimiento del salario real ha sido grande, con lo que se han comenzado a percibir presiones sobre la capacidad instalada que ya se reflejan en un déficit en cuenta corriente, no obstante los altos precios del cobre, el principal producto de exportación de Chile. En el caso del Perú la brecha entre su crecimiento actual y el potencial aún tiene un pequeño margen y las respuestas de política frente a éste hecho van a ser perceptibles recién en el futuro inmediato, dependiendo, por supuesto, de lo que suceda en la economía mundial.

8 La escala de Mercalli tiene 12 grados yendo del I, el más débil, hasta el XII, el catastrófico. Los grados VIII y IX corresponden a la categoría de destructivo y ruinoso, respectivamente, y describen una situación en la que se producen considerables daños a las estructuras existentes.

9 Otro indicador que da cuenta de la diferente fase de desarrollo en que se encuentran ambas economías podemos encontrarlo en el hecho de que Chile ha pasado en este año de un crecimiento potencial del 6 por ciento anual a otro de 4 por ciento, sugiriendo que la etapa de rápido crecimiento que le toca a toda economía en fases iniciales de desarrollo se viene agotando para Chile.

Tanto Chile como Perú han optado por fijarse una meta de inflación como guía de su política monetaria. En ambos casos, la inflación, en 2008, cobró un impulso no previsto debido al encarecimiento del petróleo y de los alimentos a escala mundial, pero también por el efecto que produjo el abundante ingreso de capitales a ambas economías. En el caso del Perú, dada la dolarización de su economía, se adoptaron medidas complementarias al aumento de tasas de interés, en particular, el alza de las reservas bancarias requeridas para ayudar a abatir la inflación. En el caso de Chile, los efectos del incremento de los precios del petróleo y de los alimentos se sintieron con más fuerza que en ningún otro país latinoamericano debido a que en Chile no se aplican subsidios a ninguno de estos precios y por lo tanto se trasladan íntegramente a los consumidores, haciendo que la inflación hubiera aumentado más pronto y con más intensidad que en el Perú. Lo interesante de ambos casos es que el ritmo de crecimiento de la inflación pudo ser apaciguado en muy corto tiempo. Las expectativas de inflación, en ambos casos no han sido altas, reflejando un buen nivel de credibilidad en la conducción de la política económica. La tasa de inflación en los años siguientes ha disminuido hasta niveles que no pasan del 3 por ciento en ambos casos.

En materia fiscal ambas economías muestran un balance con una trayectoria muy similar: superávit previos a la crisis global, déficit en 2009 y 2010 para luego retornar a la zona superavitaria. Sin embargo, existen marcadas diferencias entre ambas. El superávit fiscal que presentó Chile hasta el año 2008 es considerablemente más alto que el de Perú. Las finanzas públicas chilenas sintieron con más fuerza la crisis en los precios de las materias primas de 2009 y su retorno al superávit ha sido menos pronunciado que el Perú. Mucho de las diferencias observadas hay que atribuir las a la manera en que Chile maneja sus cuentas fiscales. Chile ha adoptado una regla fiscal que le obliga a ahorrar una parte de los ingresos extraordinarios que percibe por un alza transitoria en el precio de sus exportaciones de cobre y debe acumular esos recursos ahorrados para utilizarlos cuando los ingresos caen transitoriamente por causas coyunturales. En otras palabras, tiene un mecanismo para ejecutar políticas contra-cíclicas y de ese modo darle más estabilidad y predictibilidad a la marcha de su economía. Perú ha optado por un mecanismo similar, pero más recientemente, y todavía se encuentra en la fase de afinar su diseño. La regla fiscal como la tiene definida en la actualidad no le dio margen para contrarrestar los efectos de la recesión mundial de 2009 y tuvo que valerse de otros mecanismos para expandir el gasto público que le dio impulso a su economía.

El manejo de la política cambiaria ha sido también instrumental para que tanto Chile como Perú amortiguaran los impactos de los *shocks* externos que se han producido en el pasado reciente. En el caso de Chile, su tipo de cambio nominal fluctúa libremente en el mercado y, sólo en contadas excepciones la autoridad monetaria ha intervenido para influir en su precio. La flexibilidad con la que el tipo de cambio se determina en Chile le ha permitido protegerse de los movimientos de capital especulativos y así evitar la formación de burbujas en los precios de sus activos. El tipo de cambio real se ha apreciado a lo largo de los últimos años y en 2012 ha llegado a un nivel que está en línea con los fundamentos macroeconómicos de su economía.

En el caso del Perú su régimen cambiario es más bien de una flotación administrada. La autoridad monetaria ha intervenido para evitar fluctuaciones muy grandes en el tipo de cambio nominal haciendo de su moneda una de las más estables de la región, y de esa

manera se han evitado los efectos de esas variaciones sobre los balances de las empresas dado que la economía peruana todavía presenta un grado de dolarización relativamente alto. No obstante, diferentes mediciones del tipo de cambio real en el Perú muestran que éste se encuentra en torno a su valor de equilibrio y congruente con sus fundamentos macroeconómicos. Perú tiene explícita la política de moverse hacia un régimen cambiario de flotación más libre a medida que la dolarización de su economía va disminuyendo.

El *boom* de precios de las materias primas y la crisis mundial de 2008 ofrecen una oportunidad única para examinar, en los casos de Chile y Perú, la manera de administrar los beneficios que trae la abundancia de recursos naturales indagando hasta qué punto esta abundancia pudo haberles hecho más mal que bien, como se postula en alguna literatura que destaca la “maldición de los recursos naturales”. En el caso de Chile, las exportaciones de cobre llegaron a representar el 55 por ciento de todas sus ventas al exterior en 2011, una cantidad que equivale al 18 por ciento de su PIB y generaron el 19 por ciento de los ingresos fiscales (4,5 por ciento del PIB). En el caso de Perú las exportaciones de recursos naturales comprenden una canasta más diversificada que la chilena pero en su conjunto esas exportaciones representan cerca del 70 por ciento del total exportado en 2011, y generan el 19,5 por ciento de los ingresos fiscales (4,1 por ciento del PIB).

La política fiscal de Chile se ha caracterizado por la prudencia desde el inicio de su proceso de reformas, pero sobre todo desde finales de los años ochenta cuando la deuda pública comenzó a disminuir sistemáticamente y se adoptaron medidas incipientes para amortiguar la volatilidad de sus ingresos como efecto de las variaciones en los precios del cobre. Esto le ha permitido a Chile ir desarrollando una práctica fiscal que luego, en 2001, se plasmó en una regla basada en la fijación de una meta de déficit estructural para guiar la administración de las cuentas públicas. En 2006, el congreso sancionó la Ley de Responsabilidad Fiscal y en ella estableció los lineamientos para determinar el balance estructural de las cuentas fiscales y estipuló la obligación a toda nueva administración de gobierno de anunciar públicamente, dentro de los primeros noventa días de su administración, las metas de déficit estructural que observará durante toda su gestión de gobierno. La Ley también norma la manera en la que se deben acumular y administrar, en dos fondos soberanos, los recursos que el gobierno ahorre como resultado de cumplir con la meta de saldo fiscal estructural. Uno de los fondos está destinado a cubrir las prestaciones garantizadas por el sistema de pensiones (entre 0,2 por ciento y 0,5 por ciento del PIB anual) y el otro para la estabilización económica y social con medidas que compensen las caídas transitorias de los ingresos fiscales, es decir, para financiar déficit durante los ciclos depresivos, como una alternativa al endeudamiento público. Los recursos de estos dos fondos deben ser invertidos en el exterior, bajo reglas fijadas por el Ministerio de Hacienda en consulta con un comité asesor independiente.

La mecánica para determinar el déficit estructural tiene sus propias complejidades. En el caso de Chile entraña el cálculo de un precio de largo plazo del cobre (tarea encomendada a un panel de expertos independientes) que sirve de base para estimar las desviaciones de los ingresos efectivamente percibidos por la explotación del cobre respecto de los que se generarían si prevaleciera el precio de largo plazo. Supone también calcular las elasticidades de las recaudaciones tributarias frente a las fases que atraviesan los ciclos económicos y, además, calcular el PIB potencial del país para así determinar

las brechas que se producen con el PIB observado. La aplicación de estos cálculos entre 2005 y 2011 ha mostrado que los ingresos estructurales de Chile fueron, en promedio, 19 por ciento del PIB, es decir 4 puntos porcentuales menos de los ingresos efectivamente ingresados al Erario. La regla fiscal tiene un cierto grado de flexibilidad bajo determinadas circunstancias que se aplicaron para implementar el estímulo fiscal como respuesta a la gran recesión mundial. También, la metodología que se sigue para los distintos cálculos que demanda la observancia de la regla fiscal ha sido mejorada en el tiempo, con participación de técnicos independientes y con absoluta transparencia. Diez años después de la aplicación de la regla fiscal, en 2011, la tenencia neta de activos del sector público era equivalente a 20 por ciento del PIB otorgándole al fisco un margen de maniobra amplio ante cualquier contingencia. Pero aun con todos esos logros existe todavía espacio para seguir mejorando la aplicación de esta regla. Están en el debate chileno varios posibles ajustes, uno de ellos, reemplazar la meta de balance fiscal por otra de tenencia de activos netos. En cualquier caso, se trata de mejoras y sofisticaciones que sólo son posibles sobre la base institucional que ya tiene armada.

En el Perú la Ley de Responsabilidad y Transparencia Fiscal estableció un mecanismo que indirectamente ayuda a neutralizar los efectos de una súbita y transitoria alza de los recursos públicos como consecuencia del alza de los precios de las materias primas. La referida ley obliga la constitución de un Fondo de Estabilización Fiscal en el que se acumulan los superávits de la Tesorería, el 10 por ciento de los ingresos por privatizaciones y 10 por ciento de las comisiones por fondos concesionales. Estos recursos son depositados en el Banco Central de la Reserva del Perú y se administran de la misma manera que las reservas internacionales del país. El Fondo tiene un techo de acumulación equivalente al 4 por ciento del PIB y todo ahorro superior a ése porcentaje debe ser destinado a la reducción de la deuda pública. Los recursos del Fondo se pueden utilizar para financiar gastos cuando los ingresos públicos caen en más de 0,3 por ciento del PIB con relación al promedio de los tres años anteriores, con un límite equivalente al 40 por ciento del total de los recursos acumulados en el Fondo. El Fondo llegó a acumular hasta un 1,4 por ciento del PIB en 2010, pero por sus restricciones de administración no fue operativo para financiar las políticas contra-cíclicas que se ejecutaron a raíz de la recesión global de 2008-2009. Por ése motivo se vienen estudiando reformas a la gestión de este Fondo, junto a las ya mencionadas sobre las metas estructurales para los saldos fiscales.

El manejo de la política cambiaria de ambos países ha mostrado también ser congruente con el objetivo de evitar que la abundancia de recursos naturales cause problemas. De acuerdo con el FMI, en ninguno de ellos están presentes signos de una fuerte apreciación de sus monedas, y por lo tanto está controlado el riesgo de que los precios relativos se estén desalineando y puedan hacer caer a la economía en la “enfermedad holandesa”, perjudicando su desarrollo industrial y la diversificación productiva. No obstante, hay que señalar que el riesgo de fortalecer más de lo debido a las monedas de estos países estará siempre presente en tanto no disminuya la importancia que tiene la exportación de muy pocos recursos naturales.

Otro fenómeno que se ha observado desde que se desató la crisis financiera internacional ha sido el aumento del flujo de capitales hacia las economías emergentes y en vías de desarrollo que han aumentado las presiones sobre distintas áreas de la economía, una de ellas la intermediación financiera, al aumentar el riesgo de una reversión de esos

flujos de capitales. A esto debe agregarse que el auge de precios de las materias primas ha elevado el ingreso y con ello se ha dado un impulso al crecimiento de los balances de las entidades de intermediación financiera. Empero, los bancos de Chile y Perú han hecho frente a esta circunstancia con niveles de capitalización por encima de los requerimientos regulatorios y han mantenido altos niveles de liquidez. En ambos casos, sus autoridades han tomado nuevas iniciativas para fortalecer sus medidas prudenciales introduciendo reformas a sus marcos regulatorios.

En el Perú, el crédito neto que el sistema financiero ha concedido al sector privado ha crecido a un ritmo de 14 por ciento promedio anual, prácticamente al doble de la tasa de crecimiento de la economía. Esto ha motivado la adopción de medidas que mitiguen los riesgos que podrían estarse incubando, muy en la línea de los lineamientos establecidos en los principios conocidos como Basilea III emanados del Banco de Pagos Internacionales. Así, se ha optado por el requerimiento de capital adicional en los bancos para cubrir riesgos asociados con las fases del ciclo económico; también requerimientos de capital para mitigar riesgos por la concentración de activos y para cubrir riesgos emergentes de la concentración de actividades en determinados sectores de la economía; adicionalmente, se han establecido requerimientos de capital para cubrir riesgos relacionados con la exposición a fluctuaciones cambiarias. Perú ha creado también una instancia de coordinación entre todas las entidades encargadas de supervisar el sistema bancario, el mercado de valores y el de pensiones.

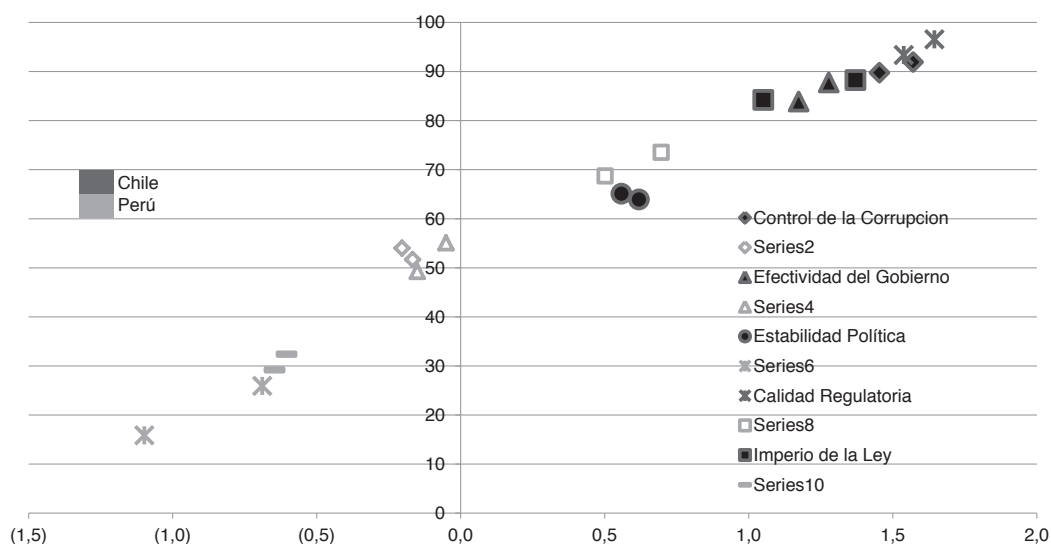
En el caso de Chile el crédito del sistema financiero al sector privado ha crecido a razón de 11 por ciento anual en el mismo periodo. Chile tiene el sistema financiero más integrado al resto del mundo en toda la región latinoamericana. Consecuentemente, es un sistema expuesto a los cambios que se producen en los mercados internacionales, y por ello las políticas prudenciales de manejo del sistema financiero son más exigentes. Recientemente se han adoptado medidas para fortalecer el marco regulatorio con la creación del Consejo de Estabilidad Financiera que tiene el mandato de monitorear y tomar medidas para mitigar riesgos sistémicos. Este consejo tiene también por finalidad la de coordinar la labor de los entes de supervisión y regulación del sistema financiero y, en especial, a los conglomerados financieros.

6. El papel de las instituciones

La evolución económica de Chile y Perú ofrece también resultados que permiten aquilatar el valor de las instituciones en el buen desempeño de las economías. Es ampliamente admitido en la literatura económica que el influjo de buenas instituciones es determinante del buen desempeño de una economía. La independencia del Banco Central de Chile y la del Banco Central de la Reserva del Perú y la regla fiscal en Chile son buenos ejemplos de este aserto. Chile ha adoptado estas y otras instituciones con anterioridad al Perú. Sin embargo, la experiencia del Perú ilustra que aun en sus etapas iniciales la adopción de buenas instituciones permite alcanzar resultados positivos y aprovechar mejor coyunturas especiales como es el caso del *boom* de los precios de las materias primas. Ya hemos descrito de qué manera el Perú ha logrado un mejor desempeño que Chile a lo largo de los últimos cinco a seis años y ese mejor desempeño se ha producido no obstante que la calidad de las instituciones en el Perú es menor a la de Chile, tal como se muestra en el gráfico 9. Este gráfico se ha construido a partir de los indicadores de gobernabilidad

que publica anualmente el Banco Mundial¹⁰. Hemos escogido 5 de esos indicadores que pueden asimilarse con claridad al estadio en que se encuentran las instituciones en ambos países. Estos son: a) el control de la corrupción, b) la efectividad del Gobierno, c) la estabilidad política, d) la calidad regulatoria, y e) el imperio de la ley. La calificación que puede recibir cada indicador puede estar en un rango que va entre -2,5 y +2,5, siendo -2,5 la valoración más mala y +2,5 la más buena.

GRÁFICO 9
CHILE Y PERÚ: CAMBIOS EN INDICADORES DE GOVERNABILIDAD Y CALIDAD DE LAS INSTITUCIONES
AÑOS 1996 - 2011



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

En todos y cada uno de los indicadores señalados, Chile obtiene consistentemente una mejor calificación, y las diferencias no caen dentro del margen de error de cada uno de ellos. Pero, además, sus calificaciones ubican a este país entre los más avanzados entre más de 200 naciones y territorios considerados por el Banco Mundial. En el caso del Perú, destaca la buena calificación que tiene su calidad regulatoria, que además se encuentra en el percentil superior al 60 por ciento de todos los países considerados.

7. Lecciones de política económica que pueden derivarse de las experiencias de las economías exitosas del Pacífico sudamericano

De las experiencias revisadas se desprende con nitidez la importancia que tiene para el desarrollo el mantener reglas de juego estables por largos periodos de tiempo.

10 El Banco Mundial publica tres cifras para cada indicador: su estimación de la media, la desviación estándar de las calificaciones tomadas para cada indicador de varias fuentes y la ubicación de cada indicador de cada país en la distribución porcentual normalizada de todos los indicadores. En el gráfico se presentan los valores de la media estimada y su ubicación en la distribución normalizada. Una descripción detallada de la metodología seguida por el Banco Mundial ha sido publicada por Daniel Kauffman *et al.*

Aunque esta afirmación resulte casi obvia por lo mucho que se repite, vale la pena ilustrarla con los ejemplos de Chile y Colombia puesto que aun siendo tan evidente esta conclusión, parece que no anima el espíritu de muchos gobernantes cuando asumen el poder y se dan a la tarea de cambiarlo todo. En estos dos países los principios que han orientado sus políticas públicas se han observado a lo largo de décadas, han superado la prueba de los vaivenes políticos y se han adaptado a las crisis internacionales que han sido cada vez más frecuentes.

La otra lección general que se desprende de los casos estudiados en este trabajo, es la importancia que tiene integrarse al mundo para impulsar el crecimiento. Ninguno de los tres países examinados ha enfocado su crecimiento “hacia adentro” y tampoco puede atribuir su éxito a alguno de los procesos de integración regional. Es cierto que sus exportaciones están concentradas en productos básicos, pero no es menos cierto que ha sido su apertura externa la que les ha permitido atraer inversiones y promover sus exportaciones no tradicionales. Con ello se muestra que una economía pequeña (como puede ser catalogada cualquiera de estas tres en el contexto global) tiene más potencialidad de ganar que de perder abriéndose al comercio internacional e integrándose al mundo.

También queda claro que ninguna de estas naciones ha logrado superar su vulnerabilidad externa. La concentración de sus exportaciones en pocas materias primas atestigua esta situación. Chile 55 por ciento en el cobre, Perú 70 por ciento en una canasta algo más diversificada y Colombia 60 por ciento también en una canasta más diversificada de productos básicos. La incidencia de estas exportaciones sobre los recursos fiscales es también importante, aunque en este sentido la lección que puede aprenderse es que las materias primas no necesariamente son la “maldición” que conduce a la “enfermedad holandesa” sino que más bien puede ser un elemento que mejore la calidad de las políticas públicas.

De manera más específica, una importante lección de política económica para naciones ricas en recursos naturales es la adopción de mecanismos que aseguren un manejo prudente y sobre todo intergeneracionalmente equitativo de los recursos que proviene de la explotación de sus riquezas naturales. Vinculado con esto está el uso de mejores instrumentos para la conducción de la política económica. El uso de variables estructurales para guiar la conducción de la política fiscal, con sus fortalezas y debilidades, está mostrando ser una mejor herramienta para la administración de los recursos públicos. Se ha demostrado abundantemente que la prociclicidad del manejo de la política fiscal suele agravar los desequilibrios económicos y puede hacer más penosas las crisis. La disponibilidad de fondos en reserva permite hacer frente a situaciones transitorias adversas como puede ser el caso de los desastres naturales y también para atenuar los efectos de la caída en los ciclos económicos, sin afectar la estabilidad económica y sin incurrir en mayor endeudamiento público. La institucionalidad que requiere este tipo de políticas es un aspecto central de su éxito.

Entre los aspectos institucionales hay que destacar la importancia de contar con un banco central independiente. Los tres países estudiados cuentan con uno y su desempeño en materia de inflación es encomiable. La experiencia recogida hasta ahora muestra que no basta con unas finanzas públicas en equilibrio, aunque esta es una condición necesaria para la estabilidad, sino que es importante también controlar las expectativas y la inercia

inflacionarias con otros instrumentos. La independencia de los bancos centrales ha permitido fijar los objetivos de política monetaria y establecer una meta de inflación anual como ancla nominal para la economía y también ha liberado el uso de un instrumento de política, permitiéndole a la autoridad monetaria fijar las tasas de interés de las operaciones con las que ejecuta sus políticas, a la que se ha sumado la flexibilidad, en algún caso limitada, del manejo del tipo de cambio, como complemento necesario.

En materia de políticas prudenciales, son muy interesantes las medidas adoptadas por el Perú al haber establecido requerimientos de capital contra-cíclicos a sus entidades financieras o al haber establecido requerimientos especiales de capital para casos en los que se perciban concentraciones de riesgos o concentraciones en sectores económicos y, dada la dolarización de su economía, para casos de exposición a riesgos cambiarios.

Como corolario, y a la luz de la experiencia reciente de estas economías se podría afirmar que, por de pronto, la combinación de políticas que se han fijado una meta de inflación, que mantienen un tipo de cambio flexible y una política fiscal basada en una regla estructural para su déficit/superávit es la que mejores resultados promete en términos de estabilidad, de crecimiento y de capacidad de respuesta a las crisis internacionales.

Bibliografía

- Alesina, A. *et al.* *Budget Institutions and Fiscal Performance in Latin America*. National Bureau of Economic Research. Working Paper 5586. Cambridge, Ma. USA. May 1996.
- CEPAL. América Latina y el Caribe. *Series históricas de estadísticas económicas 1950-2008*. Santiago Chile. 2009.
- _____ *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*. Documento Informativo. 2011.
- Dornbush, Rudiger y Edwards, Sebastián. *La Macroeconomía del Populismo en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. México. 1991.
- *International Monetary Fund*. Chile IMF Country Report N° 12/267. September 2012.
- _____. Chile IMF Country Report N° 10/298. September 2010.
- _____. Chile IMF Country Report N° 09/271. September 2009.
- _____. *Macroeconomic Policy Frameworks for Resource-Rich Developing Countries*. Background Paper 1-Suplement 1. August, 2012.
- _____. *Peru IMF Country Report N° 10/98*. April 2010.
- _____. *Peru IMF Country Report N° 09/40*. February 2009.
- Kaufman, Daniel; Kraay, Aart y Mastruzzi, Massimo. *The Worldwide Governance Indicators. Methodology and Analytical Issues*. World Bank Policy Research Paper 5430. September 2010.

- Meller, Patricio y Sáez, Raúl. *Auge exportador Chileno. Lecciones y Desafíos Futuros*. CIEPLAN. Santiago de Chile, octubre 1995.

- Morandé, Felipe y Noton, Carlos. *La Conquista de la Inflación en Chile*. Base para la Conferencia del Presidente de la Sociedad de Economía de Chile, Punta de Tralca, 25 de septiembre de 2003. Centro de Estudios Públicos.

- Reinhart, Carmen M. y Savastano Miguel A. *Realidades de las hiperinflaciones modernas*. Fondo Monetario Internacional. Finanzas & Desarrollo, junio de 2003.

- Reinstein, Andrés y Rosende, Francisco. "La Reforma Financiera en Chile". En Felipe Larraín y Rodrigo Vergara. *La Transformación Económica de Chile*. Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile. 2001.

- Rodrik, Dani. *Institutions for High-Quality Growth: What they are and how to acquire them*. National Bureau of Economic Research. Working Paper 7540. February 2000.

- Urrutia, Miguel. "Colombia and the Andean Group: Economic and Política Determinants of Regional Integration Policy". *In Export Diversification and the New Protectionism: The Experience*. Latin America National Bureau of Economic Research. Pp 182-203.1981.

LA ECONOMÍA DEL BRASIL

Carlos Schlink Ruiz

INTRODUCCIÓN

América Latina contrarrestó tres shocks externos adversos, a los que enfrentó con diversas políticas públicas, monetarias y fiscales. Los problemas económicos presentados fueron en volatilidad, crecimiento e inversión. A partir de la experiencia con las políticas aplicadas entre 2008 y 2009, la región tuvo un aprendizaje importante que le permite enfrentar con mayor eficiencia el nuevo escenario adverso en el que se encuentra actualmente.

Los tres shocks negativos que se enfrentaron fueron: 1. El aumento de los precios de alimentos y combustibles en 2008; 2. La crisis financiera mundial del 2008 y 2009; y 3. La incertidumbre internacional y la desaceleración del crecimiento económico mundial a partir del segundo semestre de 2011.

Entre las políticas aplicadas en los países de América Latina y el Caribe es la de una política fiscal contracíclica. Entre 2003 y 2008 la política fiscal se orientó a la generación de superávits primarios y reducción de deuda pública. Ese año se buscó también reorientar el gasto y los impuestos para evitar los efectos regresivos del aumento de precios. En 2009 se aumentó el gasto público para estabilizar la demanda interna y a partir de 2010 se iniciaron varias reformas tributarias para consolidar las finanzas públicas.

Los shocks negativos enfrentados entre 2008 y 2012 se combatieron con la aplicación de políticas monetarias restrictivas y apreciación cambiaria ante el aumento de precios de alimentos y combustibles en 2008, además del aumento de la liquidez junto con reducciones de tasas de interés y depreciaciones cambiarias durante la crisis financiera mundial en 2009.

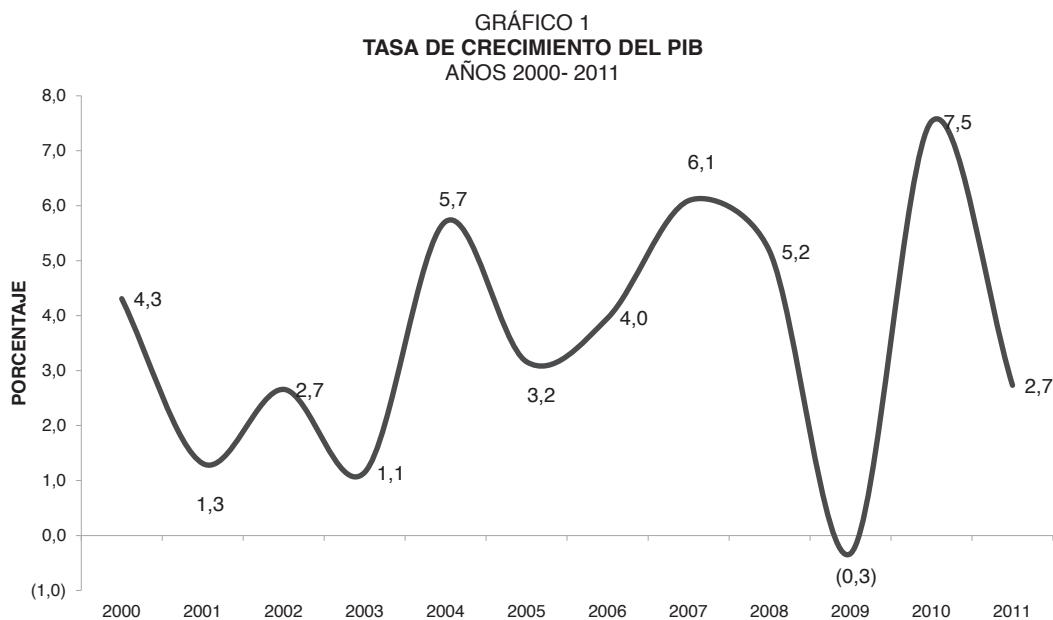
En este escenario, la CEPAL prevé que la economía de Brasil tendrá un crecimiento del 1,6 por ciento para 2012, y de 4 por ciento para el periodo 2013, es decir que estaría creciendo la mitad del promedio de América Latina y el Caribe en el 2012 y para el 2013 estaría igualando al promedio.

I. EL DESEMPEÑO ECONÓMICO

A. Crecimiento económico

Brasil para el año 2000 tenía una población de 173,43 millones de habitantes y para el 2011 se calcula que hay 196,66 millones. En el periodo 2000-2011, el crecimiento promedio de Brasil estuvo bordeando el 3,6 por ciento, inclusive tomando en cuenta las dos crisis que se vivieron en esta época, la primera en el año 2001, donde el crecimiento solo estuvo bordeando el 1,3 por ciento y la segunda en el año 2009 en el que se registró un decrecimiento como efecto de la crisis internacional, alcanzando -0,33 por ciento, siendo

ésta la peor caída de la década. Durante el periodo 2004-2008, la economía del Brasil creció rápidamente, impulsada por la fuerte demanda interna y las condiciones favorables del entorno exterior. En este periodo, el crecimiento alcanzó un promedio anual del 4,8 por ciento, sin embargo, hubo una disminución para el 2009, reflejando la contracción de la actividad mundial (ver gráfico 1).



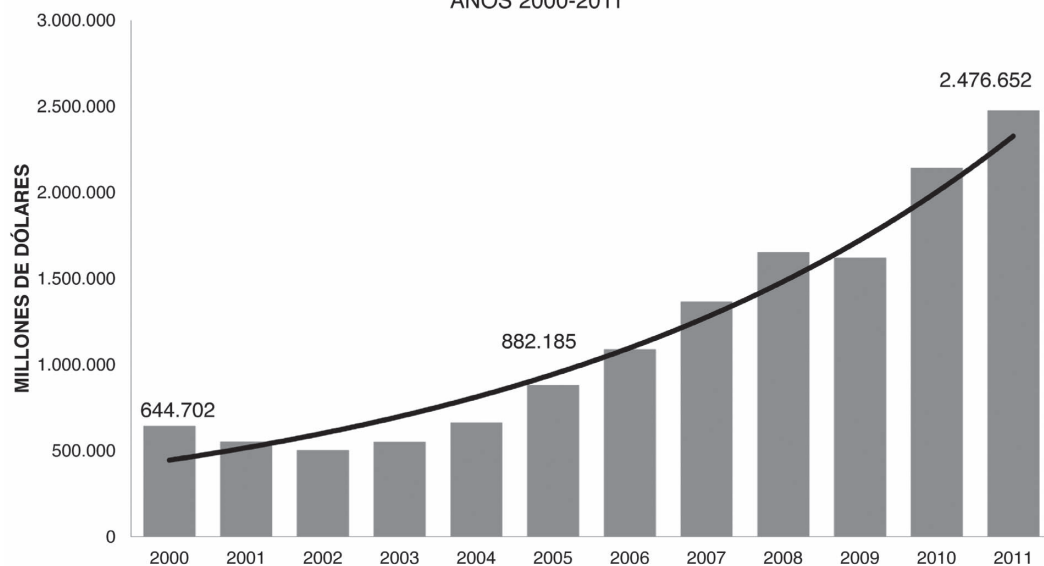
FUENTE: elaboración propia en base a datos del The World Bank.

Las políticas macroeconómicas adoptadas están relacionados con el equilibrio fiscal primario y con la de mantener un nivel bajo de inflación.

El desempeño económico del Brasil para el año 2010, estuvo influenciado por la fuerte expansión del empleo y la demanda interna, esto hizo que la economía crezca alrededor de 7,5 por ciento. Los sectores que influenciaron en este crecimiento fueron los sectores agrícola, ganadero, los cuales tienen mayor peso en la composición del PIB, 26 por ciento aproximadamente y el 42 por ciento de las exportaciones. Por otro lado, se produjo una fuerte entrada de divisas provenientes del turismo internacional y la industria que crece año a año.

En el año 2011 el crecimiento de Brasil también perdió ímpetu al igual que en distintas economías de mercados emergentes, como la China e India, alcanzando un crecimiento de 2,73 por ciento (ver gráfico 1). Este desempeño anémico se explica, en parte por el debilitamiento de la situación externa y la desaceleración de la demanda interna debido a las limitaciones de la capacidad, así como también al endurecimiento de las políticas en el último año y una mayor aversión al riesgo entre los inversionistas por la aparente incertidumbre del crecimiento, esto generó salida de capitales y depreciación de la moneda para fortalecer el real (moneda local).

GRÁFICO 2
PRODUCTO INTERNO BRUTO
 AÑOS 2000-2011

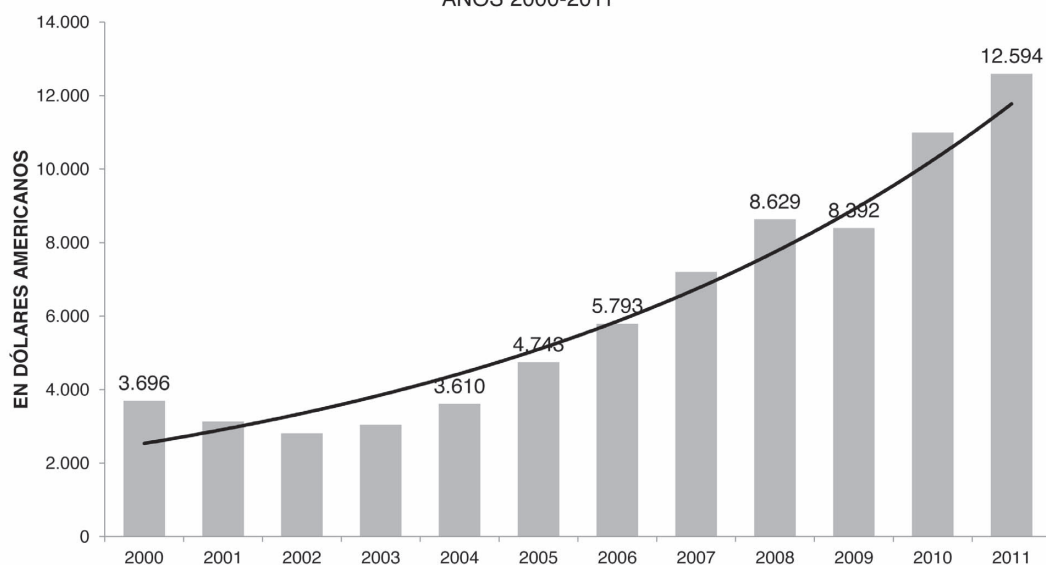


FUENTE: elaboración propia en base a datos del The World Bank.

En términos nominales el PIB de Brasil crece de US\$ 644.702 millones en la gestión 2000 a US\$ 2.476.652 millones en la gestión 2011, es decir se multiplica el PIB 3,8 veces en 12 años. El impulso de crecimiento del PIB de Brasil surge a partir del 2007, cuando este se duplica con relación a la gestión 2000, es decir tuvieron que pasar 8 años para que el PIB se incremente a esa escala, y luego se da un salto importante en los próximos 4 años, alcanzando en el año 2011, casi 4 veces el PIB del año 2000 (ver gráfico 2).

Al tener una mejora en el Producto Interno Bruto Nacional, el PIB per cápita, aumentó en el periodo 2000 – 2012 en 241 por ciento, pasando de US\$ 3.696 en el año 2000, a US\$ 12.594 para el año 2011. El PIB per cápita de Brasil en el 2011 es 3,4 veces mayor en comparación al año 2000 (ver gráfico 3).

GRÁFICO 3
PIB PER CÁPITA
 AÑOS 2000-2011



FUENTE: elaboración propia en base a datos del The World Bank.

De acuerdo al comportamiento de crecimiento del PIB, la duplicación del PIB per cápita se consolidó en el año 2007, es decir que se tomó 8 años para poder duplicarse y solo bastó 4 gestiones adicionales para poder triplicar el PIB per cápita del año 2000.

B. Inflación

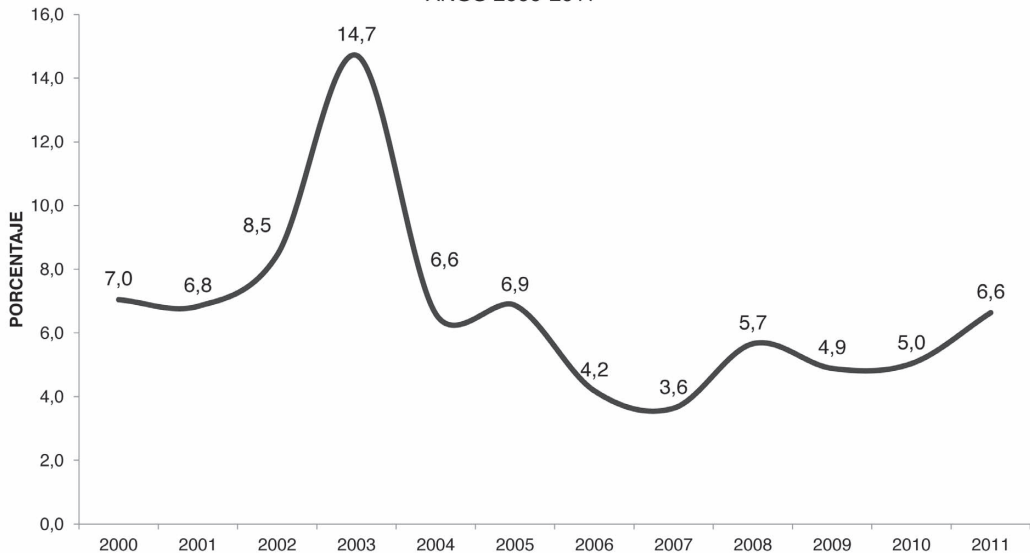
Brasil viene aplicando desde junio de 1999 políticas monetarias que controlen la inflación del país. Las decisiones de política monetaria se basan en previsiones de la inflación futura, que dependen del comportamiento de las tasas de interés, la estimación del crecimiento anual de la economía y la evolución probable de las variables exógenas. Según un reciente estudio del FMI, el establecimiento de objetivos en materia de inflación ha incrementado la respuesta de los niveles de inflación a la política monetaria.

Durante el periodo 2000-2005 se aplicó una política monetaria más estricta, para no permitir que se produzca una inflación que golpee demasiado. En los años 2006 y 2007 se flexibilizó la política monetaria, ya que se pudo controlar la inflación por niveles debajo del 4,5 por ciento, y para el año 2008 nuevamente se endureció la política monetaria, por la reaparición de las presiones inflacionarias y la subida de los precios de las materias primas y los alimentos. Los objetivos anuales de inflación permanecen estables desde 2004, situándose en el 5,4 por ciento en promedio, y los objetivos de inflación, incluyendo sus límites de variación, se han cumplido siempre, aunque en el año 2008 la inflación se encontraba cerca de la parte superior del intervalo ya que no se estimaba la subida en demasía de los precios de las materias primas.

En el periodo 2004-2011, la inflación se situó entre el 3,6 y el 6,9 por ciento; disminuyó entre 2003 y 2007 al nivel mínimo de toda la década alcanzando el 3,6 por ciento en esa

gestión, subió el año 2008 a 5,7 por ciento, debido en parte al aumento en los precios de los alimentos y del petróleo, a pesar de los efectos positivos de la apreciación del real.

GRÁFICO 4
TASA DE INFLACIÓN
AÑOS 2000-2011



FUENTE: elaboración propia en base a datos del The World Bank.

Los precios de los bienes comerciables aumentaron, pero los de los bienes no comerciables, en particular los servicios, crecieron en mayor grado, lo cual reflejó la influencia de los factores internos en el incremento inflacionario. En ese contexto el año 2008, se endureció la política monetaria, a fin de preservar la estabilidad macroeconómica, y se explica una mayor disciplina fiscal para controlar el gasto público.

Luego de la aplicación de estas medidas de política monetaria, en las gestiones 2009 y 2010 se mantuvo una inflación estable alrededor de 5 por ciento anual, pero a partir de la nueva subida de los precios de las materias primas y los alimentos a nivel mundial las economías latinoamericanas y la brasilera asumieron la presión inflacionaria a nivel mundial, alcanzando para la gestión 2011 una inflación alrededor de 6,6 por ciento (ver gráfico 4).

C. Desempleo

La crisis que se desató en el año 2001, impactó en Brasil en las siguientes gestiones, provocando un fuerte aumento del nivel del desempleo. El año 2002 llegó aproximadamente al 9,1 por ciento y el año 2003 se alcanzó el nivel máximo de toda la década con 9,7 por ciento. Al retomarse el crecimiento en Brasil, el desempleo tendió a caer en el año 2004, alcanzando una tasa de 8,9 en ese año. Como reflejo del firme crecimiento, durante el periodo objeto de examen el índice de desempleo disminuyó considerablemente, del 9,7 por ciento en el 2003, al 7,1 por ciento en el 2008 (ver gráfico 5).

El crecimiento del empleo durante dicho periodo fue acompañado de un aumento del salario real, reflejando un incremento nominal medio de los salarios, superior al 33 por ciento entre 2003 y 2008, el costo unitario de la mano de obra aumentó más del 40 por ciento en ese mismo intervalo y el crecimiento de la productividad fue del 4,1 por ciento en el 2008. Con la nueva crisis mundial, en el año 2009 se sufre un leve incremento del desempleo en Brasil, alcanzando el 8,3 por ciento. Una vez aplicadas las políticas de incentivos a la producción, apertura de los mercados y liberalización de la economía, el 2010 y 2011, el nivel de desempleo bajó a 6,7 y 6,0 por ciento respectivamente (ver gráfico 5).



FUENTE: elaboración propia en base a datos del The World Bank.

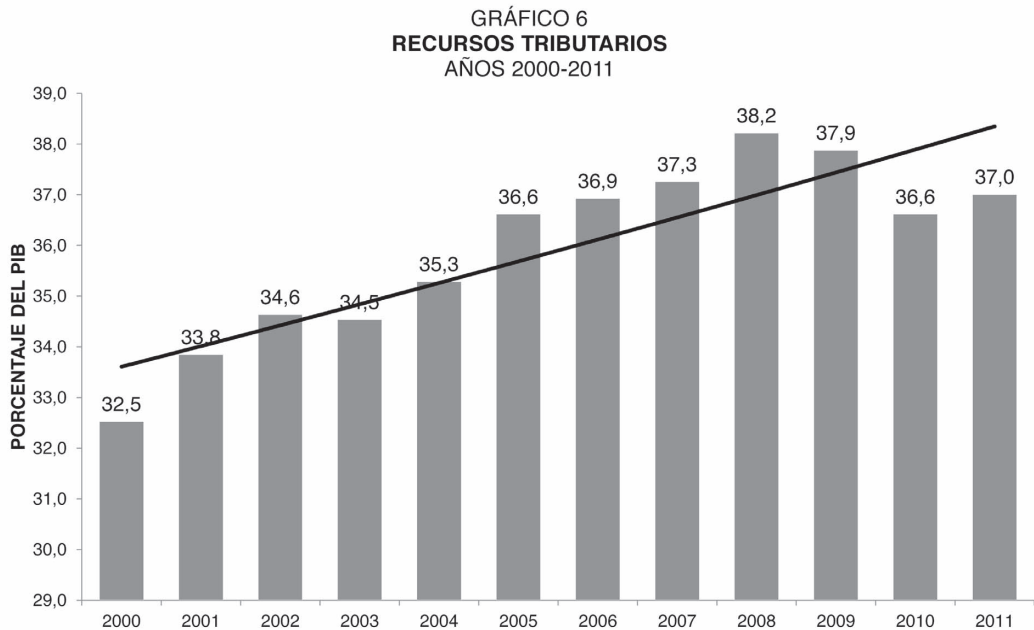
La evolución de los salarios del sector formal en un contexto de caída del desempleo y una inflación contenida, se registró un aumento real superior al 3,0 por ciento.

D. Política fiscal

La política fiscal del Brasil se aplica en el marco de la Ley de Responsabilidad Fiscal del año 2000, que establece las normas para la gestión de los recursos públicos y fija los límites del gasto público federal, regional y local. Se incluyeron elementos de reforma fiscal adicionales en el Plan Plurianual 2004-2007, en particular propuestas relacionadas con la revisión del sistema tributario y el sistema de pensiones.

El Gobierno trata de mantener la disciplina fiscal fijando objetivos anuales para el superávit primario del sector público. Los objetivos se expresan en términos monetarios y se establecen teniendo en cuenta las condiciones macroeconómicas existentes, así como las perspectivas a medio plazo y la dinámica del endeudamiento. Durante la mayor parte del periodo 2000-2011, los objetivos se mantuvieron relativamente estables como parte

del PIB, por ello es que el nivel de recursos tributarios oscilaban entre el 33 y 38 por ciento del PIB en todo este periodo, manteniendo en algunos años el superávit primario trazado como objetivo de política fiscal. El firme crecimiento de los ingresos públicos ha producido superávits fiscales primarios que han superado ligeramente los objetivos fijados al respecto (ver gráfico 6).



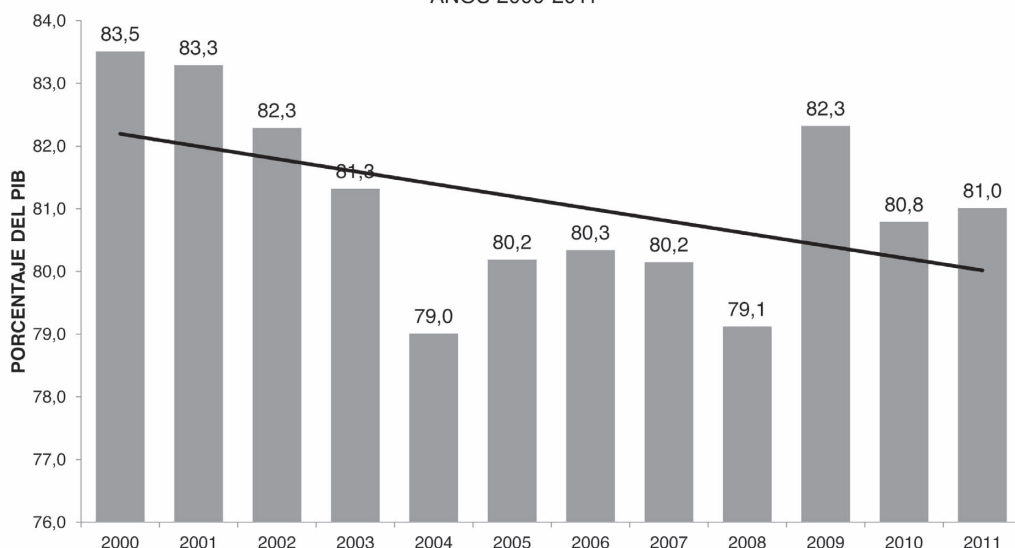
FUENTE: elaboración propia en base a datos del The World Bank.

La economía de Brasil priorizó la reforma fiscal por una cuestión prioritaria y en base a diversos problemas identificados, entre los cuales figuran los altos costos del cumplimiento, la mejora de la neutralidad fiscal, la reducción de la complejidad de la estructura tributaria, la eliminación de las distorsiones y de la competencia fiscal, la derogación de los impuestos acumulativos, la eliminación de los diferentes niveles del impuesto sobre el valor añadido aplicado en distintos estados, y la reducción de la tributación excesiva sobre las nóminas.

E. Consumo, inversión y gasto

Con relación al consumo, al igual que todas las economías de Latinoamérica, el crecimiento de la economía de Brasil, es explicado por el consumo interno y la demanda interna, es decir que ha mostrado un comportamiento consumista. En el periodo 2000-2011, Brasil registró un promedio de consumo de 81 por ciento del PIB. En el año 2001 el consumo alcanzaba al 84 por ciento del PIB, año de mayor consumo como porcentaje del PIB, y en el año 2008 se registró un consumo alrededor del 79 por ciento del PIB, principalmente por la buena coyuntura de comercialización internacional, lo cual permitió incrementar el PIB nominal de manera considerable (ver gráfico 7).

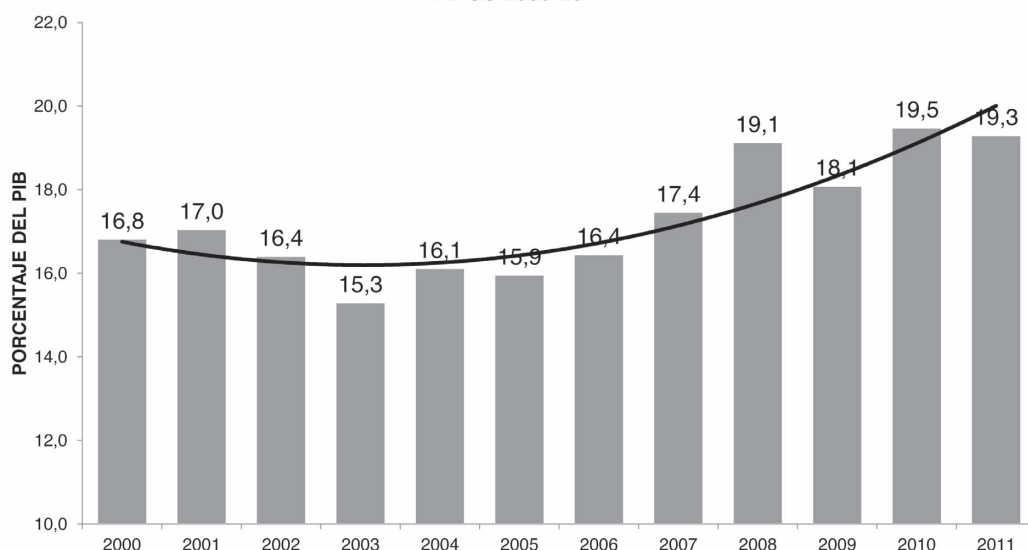
GRÁFICO 7
CONSUMO DE LA ECONOMÍA EN RELACIÓN AL PIB
 AÑOS 2000-2011



FUENTE: elaboración propia en base a datos del The World Bank.

Al igual que el consumo, otra de las variables macroeconómicas que tiene un comportamiento uniforme es la inversión, que es la principal variable que genera crecimiento en cualquier economía. El promedio de inversión respecto al PIB es de 17 por ciento, sin embargo a partir de la gestión 2008 hasta el año 2011 este nivel se incrementó hasta el 19 por ciento (ver gráfico 8).

GRÁFICO 8
TASA DE INVERSIÓN
 AÑOS 2000-2011

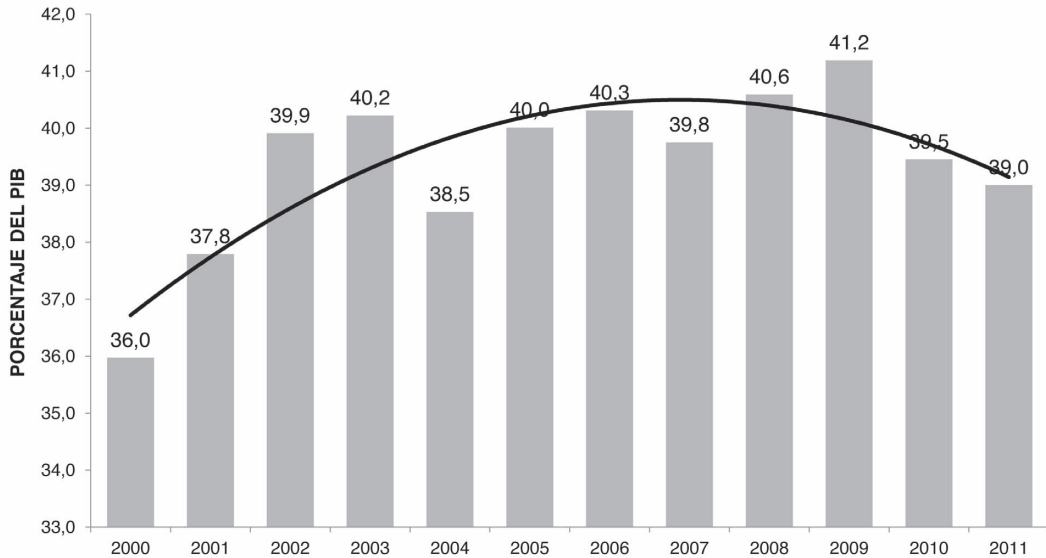


FUENTE: elaboración propia en base a datos del The World Bank.

En términos de valor, durante el periodo 2003-2011, las inversiones en servicios representaron más de la mitad del total, seguido de inversiones en la industria manufacturera y en el sector industrial que se centraron sobre todo en el subsector de los alimentos y las bebidas, así como en la metalurgia básica.

En el periodo 2000 a 2003, se experimentó un proceso expansivo del gasto público, incrementando el porcentaje respecto al PIB de 36 a 40 por ciento. A partir del 2003 hasta el 2007, se mantuvo un gasto público estable respecto al PIB, bordeando una tasa de 40 por ciento. Luego del endurecimiento en la aplicación de políticas monetarias y cambiarias en el año 2008, se generó una contracción del gasto público, a fin de preservar la estabilidad macroeconómica y la disciplina fiscal planificada, pasando el gasto público de una tasa de 41 por ciento del PIB en las gestiones 2008 y 2009 alrededor del 39 por ciento respecto a su PIB en las gestiones 2010 y 2011 (ver gráfico 9).

GRÁFICO 9
GASTO PÚBLICO EN RELACIÓN AL PIB
AÑOS 2000-2011

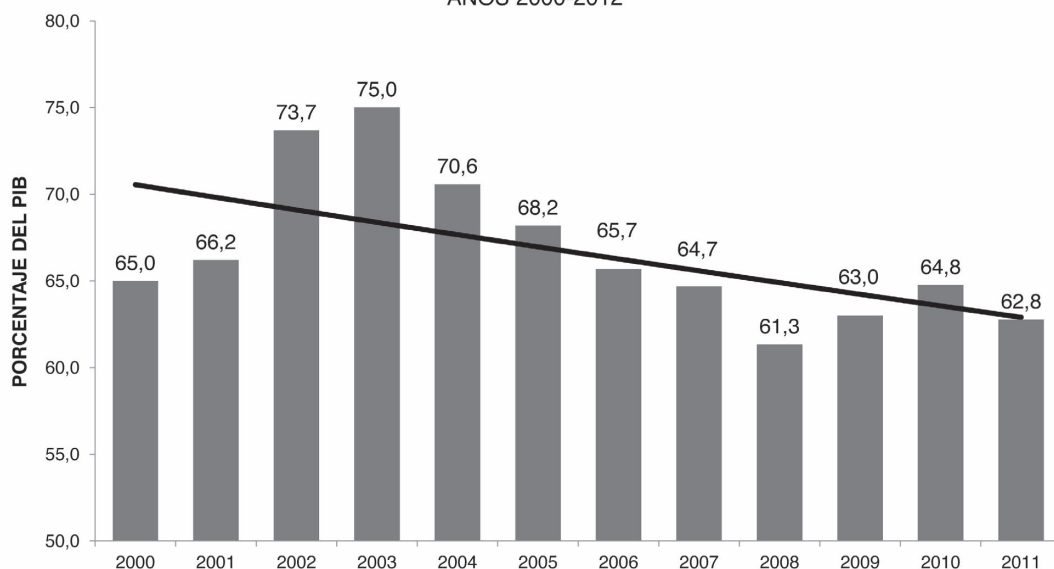


FUENTE: elaboración propia en base a datos del The World Bank.

F. Deuda pública

En la primera crisis entre los años 2000 y 2003, el Gobierno de Brasil tuvo que recurrir al endeudamiento tanto interno como externo para garantizar el crecimiento. Por este motivo la deuda subió de 65 por ciento del PIB en el año 2000, al 75 por ciento el año 2003. La deuda externa total disminuyó marcadamente entre 2003 y 2008, pasando de 75 por ciento del PIB en el año 2003 a 61 por ciento en el año 2008, pero a partir de entonces, cuando se produce la segunda crisis de la década, la deuda pública comenzó a crecer nuevamente, aunque de forma moderada, 63 por ciento del PIB en la gestión 2009, 65 por ciento del PIB para el 2010 y nuevamente se reduce al 63 por ciento del PIB en la gestión 2011 (ver gráfico 10).

GRÁFICO 10
DEUDA PÚBLICA EN RELACIÓN AL PIB
AÑOS 2000-2012



FUENTE: elaboración propia en base a datos del The World Bank.

La deuda externa correspondiente al sector público se vio disminuida, debido a la apreciación de la moneda brasileña con respecto al dólar estadounidense y al incremento en el valor nominal del PIB expresado en dólares (ver gráfico 10).

G. Balanza comercial

Brasil es uno de los principales exportadores mundiales de productos agropecuarios, que son favorecidos por aranceles bajos con relación a otras mercancías, y se mantienen varias medidas internas de ayuda a la producción agrícola. Algunas de las medidas de incentivos aplicadas son la mantención de los precios al productor y los créditos con tasas preferenciales; además, los bancos están obligados a reservar el 25 por ciento de sus depósitos a la vista para el sector agrícola. El enorme sector forestal del Brasil ha contribuido cada vez más a las exportaciones de mercancías.

Entre 2000-2011, las exportaciones brasileñas se expandieron en 465 por ciento, pasando de US\$ 55.086 millones el año 2000 a US\$ 256.039 millones el 2011, un incremento promedio anual de 39 por ciento aproximadamente debido al sólido crecimiento económico del país y a la fuerte demanda externa de productos brasileños. En el año 2007, las exportaciones agrícolas alcanzaron un valor de US\$ 48.200 millones, equivalente al 30 por ciento de las exportaciones totales, en comparación con el 33 por ciento en 2003. La soja es el principal producto de exportación, seguida de la carne de ave, la madera y sus manufacturas, el café, el azúcar y las bebidas. El Brasil es el mayor exportador mundial de café, azúcar, tabaco, soja y jugo de naranja. Durante el periodo 2000-2008 fue especialmente dinámico el sector de las exportaciones de carne (de bovino, de ave y otras).

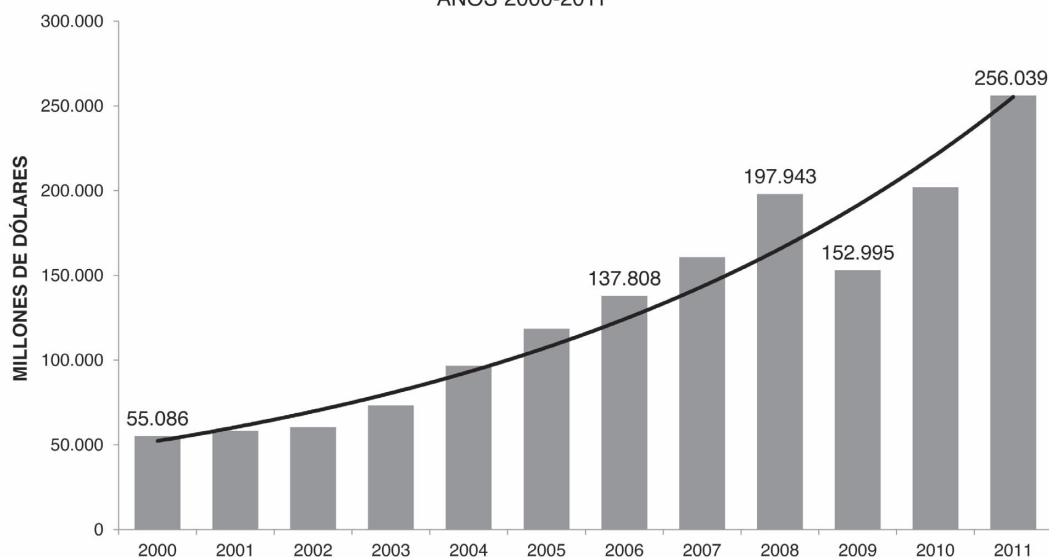
La economía brasileña es un importante exportador de productos tanto manufacturados como primarios, y se ha beneficiado de la fuerte demanda mundial y de los altos precios de los productos básicos. La estructura de sus exportaciones se mantuvo relativamente estable, la Comunidad Europea continuó siendo el principal destino de las exportaciones, aunque su participación en el volumen total de las exportaciones disminuyó. La participación de los Estados Unidos también se redujo y las de Argentina y China se incrementaron.

En términos de valor, entre 2000 y 2007 las exportaciones crecieron aproximadamente el 292 por ciento, alcanzando un total de US\$ 160.649 millones. En 2007, las exportaciones de productos primarios ascendieron a US\$ 80.300 millones (casi el triple de su nivel en 2000), las exportaciones de productos agrícolas fueron de US\$ 48.300 millones (el triple de su nivel en 2000), las exportaciones de productos mineros alcanzaron los US\$ 32.050 millones, sobre todo a consecuencia de la fuerte demanda procedente de otras economías emergentes, en tanto que las exportaciones de productos manufacturados ascendieron a casi US\$ 76.000 millones.

Aunque la estructura de las exportaciones se mantuvo relativamente estable durante el periodo 2000-2006, en 2007 los productos primarios superaron a los productos manufacturados como la principal categoría de exportaciones, debido tanto a la fuerte demanda como a los altos precios de los productos básicos.

A raíz de los buenos resultados de las exportaciones de productos primarios, la participación de los productos manufacturados en el total de las exportaciones decreció al 47 por ciento en el 2007, a pesar de haberse triplicado en términos de valor. Los principales productos de exportación de productos manufacturados fueron la maquinaria y el equipo de transporte, seguido por los productos de la industria automotriz y los productos químicos (ver gráfico 11).

GRÁFICO 11
EXPORTACIONES
AÑOS 2000-2011

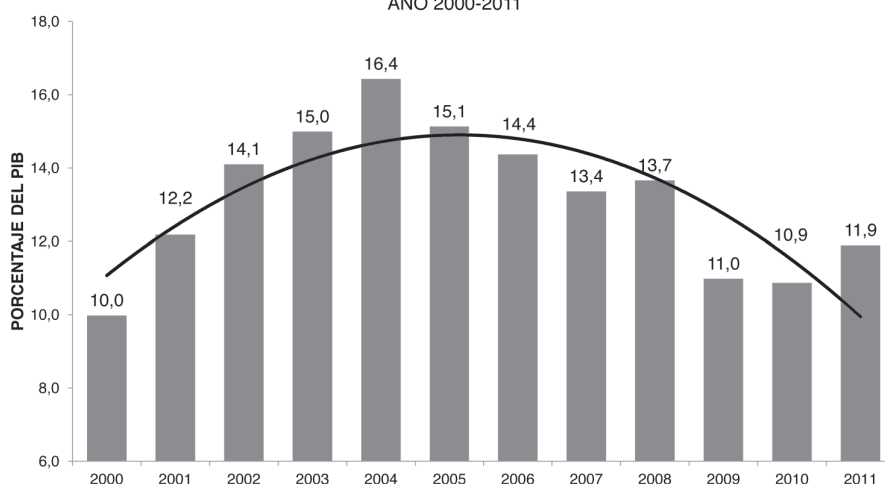


FUENTE: elaboración propia en base a datos del The World Bank.

Para el año 2009, debido a la reducción de la demanda externa, además del deterioro de los precios de los “*commodities*”, el valor de las exportaciones presentaron caídas del 23 por ciento, alcanzando los US\$ 152.995 millones.

El año 2010 se registra una recuperación de las exportaciones, superando levemente a las exportaciones del 2008, debido al crecimiento del sector agropecuario y recuperación de la demanda interna y externa, alcanzando los US\$ 201.915 millones; es decir las exportaciones crecieron ese año en 32 por ciento. Continuando con este comportamiento las exportaciones para el 2011 siguen aumentando a un ritmo más desacelerado de 27 por ciento, alcanzando los US\$ 256.039 millones.

GRÁFICO 12
EXPORTACIONES EN RELACIÓN AL PIB
AÑO 2000-2011

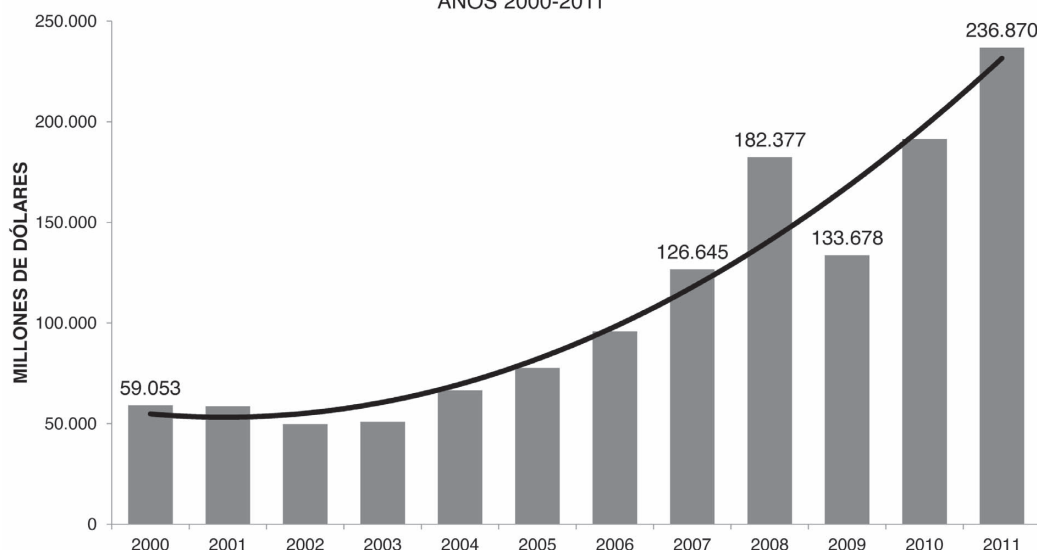


FUENTE: elaboración propia en base a datos del The World Bank.

Las exportaciones totales entre 2000 y 2011 solamente representaron entre el 10 y 16 por ciento del PIB, en promedio anual equivale al 12 por ciento, el crecimiento en los 12 años fue de 465 por ciento, pero con una tendencia a reducir el nivel de participación de las exportaciones en el PIB. El año que se tuvo mayor participación de las exportaciones con respecto al PIB fue el 2004, con un 16 por ciento (ver gráfico 12).

En 2011, el valor de las importaciones alcanzó un total de US\$ 226.870 millones, es decir, 4 veces el nivel del año 2000 que registraron US\$ 59.053 millones. Las importaciones de productos primarios crecieron con mayor rapidez que las importaciones de productos manufacturados, sin embargo la principal importación continuó siendo de productos manufacturados, que representaron alrededor del 65 por ciento del total de las importaciones. La maquinaria y el equipo de transporte son la principal categoría de las importaciones. En segundo lugar se encuentran las importaciones de combustibles y otros productos de la minería, que representaron alrededor del 25 por ciento del total. La categoría de productos agrícolas descendió en algunos años. La mayor parte de las importaciones provienen de Asia y África. Las originadas en Estados Unidos y Europa bajaron en términos porcentuales, sin embargo el conjunto aumentó en términos de valor (ver gráfico 13).

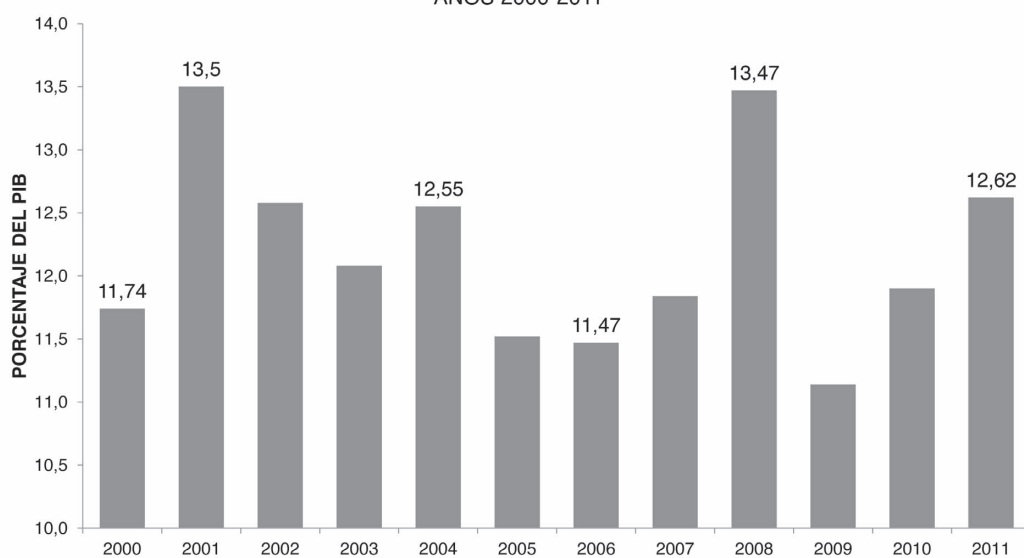
GRÁFICO 13
IMPORTACIONES
AÑOS 2000-2011



FUENTE: elaboración propia en base a datos del The World Bank.

Las importaciones entre 2000 y 2011 solamente representaron entre el 12 y 14 por ciento del PIB, teniendo un nivel de importación uniforme en casi todos los años y con la misma tendencia. El crecimiento en los 12 años fue de 401 por ciento. El año que se tuvo mayor participación con respecto al PIB fue el 2001, con un 14 por ciento (ver gráfico 14).

GRÁFICO 14
IMPORTACIONES
AÑOS 2000-2011



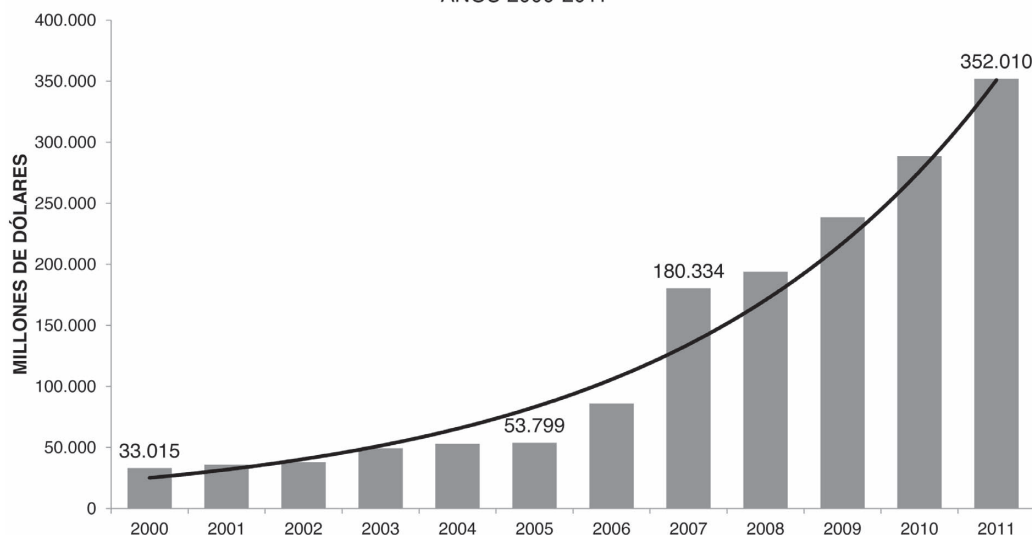
FUENTE: elaboración propia en base a datos del The World Bank.

Aunque el valor de las exportaciones superó al valor de las importaciones durante el periodo 2000-2011, la diferencia se ha venido reduciendo desde 2006, debido al mayor crecimiento de las importaciones. Esta situación causó la contracción del superávit comercial desde el 2007, teniendo un superávit de todo ese periodo (2000 – 2011) solamente de 8 por ciento.

H. Reservas internacionales

Al consolidarse al Brasil dentro de los países BRICS, experimentó un crecimiento sostenible, y como se triplicaron las exportaciones, se tuvo un incremento considerable en el nivel de reservas. En el año 2000 se tenían reservas por de US\$ 33.015 millones y para el 2011 se acumularon US\$ 352.010 millones (ver gráfico 15).

GRÁFICO 15
RESERVAS INTERNACIONALES
AÑOS 2000-2011



FUENTE: elaboración propia en base a datos del The World Bank.

Se aplicaron políticas monetarias que respaldaron la moneda local, para que no se pierda competitividad en los mercados mundiales, además de la protección del mercado interno, lo cual permitió generar esta acumulación de reservas, que representa un incremento de 1,066 por ciento entre los años 2000 y 2011.

II. PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS

Los principales riesgos que impactan las perspectivas del Brasil son la desaceleración de la economía mundial (Unión Europea y Estados Unidos), los posibles efectos del deterioro de la balanza comercial (China e India) y la pérdida de competitividad. Estos factores redujeron las exportaciones. A pesar de ello, se estima un crecimiento del PIB del 1,6 por ciento para 2012 y del 4 por ciento para 2013. Se espera que, la inflación pueda mantener un valor estable del 4,5 por ciento tanto para 2012 como para 2013.

El impacto de la recesión en Europa y la desaceleración de la China registraran menores exportaciones de Brasil, pero se dispone de una capacidad de respuesta para poder contrarrestar los efectos negativos a la economía que pueden ocasionar estos sucesos. Ya se aplicaron ajustes de reducción de tasas de interés, además de una fuerte depreciación del tipo de cambio para proteger la producción del Brasil y no perder competitividad en los mercados internacionales.

Las medidas de política fiscal y monetaria han generado el continuo aumento de la tasa de ocupación urbana, a pesar de un crecimiento económico débil que se ha tenido en el último año y los proyectados para los próximos 2 años. Este factor también contribuyó al aumento de los salarios del sector formal, superior al 3,0 por ciento.

Respecto a la deuda pública, se espera que continúe la tendencia a la baja en los próximos años, en torno al 30 por ciento del PIB hacia 2015.

Los créditos, tendrán una fuerte desaceleración, que viene aconteciendo desde el segundo trimestre de 2010, pero en los dos primeros trimestres de 2012 el ritmo de desaceleración fue más intenso.

El real se ha depreciado en términos nominales 10,1 por ciento, en los últimos 12 meses. Estos procesos de depreciación reflejan un menor crecimiento, además de la caída de precios de exportaciones como el hierro, las reducciones de las tasas de interés y la introducción de normas macro prudenciales para desestimular la entrada de capitales de corto plazo.

En el sector industrial la actividad se desaceleró a partir del 2012, la minería tuvo un crecimiento modesto, la inversión en la construcción muestra una caída, y desciende la inversión en maquinaria y equipo. Estos aspectos negativos serían contrarrestados con la expansión del consumo en servicios, y particularmente con las ventas del sector comercial, que mantuvo un dinamismo elevado.

Bibliografía

- Banco Central do Brasil. *Relatório anual 2008*. Banco Central do Brasil, 2011.
- Banco Interamericano de Desarrollo. *El mundo de los senderos que se bifurcan*. América Latina y el Caribe ante los riesgos económicos globales (Marzo 2012).
- _____ . *Informe Anual 2011* (Febrero 2012).
- BBVA - Research. *Situación de Brasil: Análisis Económico 2011* (Mayo 2011).
- Dutra, Fonseca; Pedro, Cezar. (2010). *Brasil antes y después de la crisis: ¿vuelve el desarrollismo?* (Mayo 2010).
- Fondo Monetario Internacional (FMI). *Perspectivas de la economía mundial*. (Julio 2012).
- Lopez, Manuel. (2011). *Brasil: Entorno macroeconómico de un país emergente*. (Julio 2011).

- Naciones Unidas. *Las políticas ante las adversidades de la economía internacional, 2012*. CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el Caribe.
- _____. *Informe macroeconómico de América Latina y el Caribe*. CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el Caribe, (Junio 2012).
- _____. *La reacción de los gobiernos de las Américas frente a la crisis internacional: Seguimiento de las medidas de política, actualización al 31 de diciembre de 2011*. CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el Caribe, (Abril 2012).
- _____. *Perspectivas Económicas de América Latina 2012: Transformación del Estado para el Desarrollo*. OCDE, CEPAL, (Diciembre 2011).
- _____. *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, Desde 2001 al 2011*. CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el Caribe.
- _____. *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2010*. CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el Caribe.
- Organización Mundial de Comercio (OMC). *Informe Anual 2010*.

LAS ECONOMÍAS DEL RÍO DE LA PLATA: ARGENTINA, PARAGUAY Y URUGUAY

Mauricio Lea Plaza Peláez

I. UNA APROXIMACIÓN A LOS MODELOS Y LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS

A. Argentina

“El modelo de la economía argentina responde a la filosofía keynesiana; consiste en un capitalismo de estado con una fuerte acumulación de stock proveniente de impuestos, retenciones, tasas y cambio por exportaciones. Hay una inmediata expansión del circulante y de los depósitos a la vista, lo que conlleva a un mayor consumo. Ese mayor consumo, mediante una fuerte presión fiscal, incrementa el stock de capitales en manos del Estado. Para que este “círculo virtuoso” funcione tiene que darse circunstancias tales como alto valor de los commodities (granos, aceites, metalmecánica, automóviles, etc.) y una moneda artificialmente devaluada en relación a la divisa fuerte de pago. El esquema funciona mientras la economía global está en expansión, pero puede ser altamente inflacionario. Otra de las patas del modelo en su variante desarrollista es el impulso a grandes obras públicas de infraestructura que ocupan a una gran cantidad de personas y activan a múltiples industrias locales, ya que los requerimientos no pueden ser importados. Ello lleva a una demanda de trabajo con mejores salarios.

La producción de cereales y oleaginosas tiene un fuerte incentivo por el cambio favorable, pero es parcialmente esterilizado por las retenciones, con los que hay un traspaso de riquezas del sector agropecuario al sector público con el que se financian las obras públicas.

No hay incentivos para depositar dinero como ahorro genuino y todo se vuelca al consumo. La Administración Nacional quiere solucionar esta falta de ahorros genuinos tentado a capitales extranjeros a hacer depósitos a largo plazo en la Argentina, es decir, reemplazar el ahorro doméstico con el ahorro extranjero.

El mayor desafío del gobierno es obtener que parte del consumo vaya al ahorro genuino sin que por ello se enfríe la economía y se vuelva a la recesión”¹¹.

“La política económica implementada por el gobierno nacional, refleja claramente algunos principios para el funcionamiento del modelo, entre los cuales se destacan: la administración del tipo de cambio como política comercial, el superávit gemelo (esto es, tanto a nivel fiscal primario como en el intercambio comercial externo), el sostenimiento de la inversión pública y el apoyo a la producción doméstica y el mercado interno, teniendo el consumo como unos de los motores del crecimiento.

11 Dr. Jorge A. Ricaldoni.

Un punto central de la política económica que los países desarrollados aplican para sortear la voracidad del comercio internacional en un contexto de recesión mundial es la política comercial y la protección del mercado interno. Gran parte de lo que pueda ocurrir depende de ser coherentes con la administración un tipo de cambio competitivo y con la defensa de la industria nacional, puesto que son claves que nadie quiere abandonar, sobre todo ante la presión que ejercen otros países para colocar en economía dinámicas como la nuestra, los productos que no pueden vender ahora por la crisis. De allí que el concepto de comercio internacional administrado no debe ser mala palabra, sino una manera de defender los intereses del conjunto de los argentinos, sin descuidar la vigencia de nuestros acuerdos estratégicos regionales..., lo cual significa un ingreso de divisas (dólares) y por lo tanto un mantenimiento de las reservas internacionales en los niveles alcanzados.

En el plano estrictamente interno y ya previendo un año de menor crecimiento, la política fiscal apuntará a mantener el superávit primario,...asumiendo acciones destinadas a sostener el superávit como ha sido la reducción de subsidios. La posibilidad de mantener el superávit primario en los niveles previstos, permite hacer frente a los compromisos más allá de las posibilidades que el Estado tenga de obtener financiación en todos los mercados tanto internos como externos.

La inversión es una variable clave... en la que las expectativas juegan un rol importante. En rigor de verdad no habría que esperar una baja importante en la inversión respecto al año pasado, si se espera crecer al 6 por ciento¹².

Para analizar el comportamiento económico argentino es necesario remontarse hasta 1998 ya que la economía estuvo estancada entre 1999 y 2000 y cayó en una profunda crisis entre 2001 y 2002 que dejó a la Argentina en una situación muy precaria. La economía empezó a recuperarse de forma gradual de esta crisis a partir de 2003, lo que significó la creación de empleo público y la reducción de la pobreza. El gobierno se hizo accionista de la producción agropecuaria al participar de un 35 por ciento de sus exportaciones, se estatizaron las pensiones y se expropió el dinero de los contribuyentes. Además, el Gobierno viene financiando una parte sustancial del presupuesto —cuyo gasto público sobre PIB subió de un 30 a un 45 por ciento— con dinero que imprime el Banco Central (que a su vez acelera el problema de la inflación). El legado del modelo es una enorme cantidad de empleados públicos cuyos salarios no se pueden pagar sin emisión de moneda. El déficit fiscal ya es un hecho, y la impresión de moneda se acelera diariamente, ya que financiar este nivel de gasto sólo es posible con expropiaciones continuas o emisión de dinero. La teoría económica nos enseña que esto genera más empleo en el corto plazo, pero que no es sostenible en el largo plazo.

La economía argentina creció entre 1998 y el 2011 aunque soportó una recesión en el tercer trimestre de 2008 hasta el 2009, pero el pico de 1998 recién fue alcanzado en 2010. En otras palabras, la política anti crisis basada en la devaluación dejó un saldo de otra década perdida, y si bien el consumo y la inversión doméstica se recuperaron, no se ha podido extender el potencial de la capacidad productiva.

El economista americano Mark Weisbrot considera que lo que el Gobierno argentino hizo bien en sus políticas económicas al no sacrificar el empleo y el crecimiento, en orden

12 Lic. Daniel Guida Economista Argentino.

de bajar la inflación; algo inusual en el mundo de hoy. Hace un poco más de 20 años una inflación al 20 por ciento fue la receta de crecimiento de Corea del Sur, Pero hoy el liberalismo es muy potente y hay mucha resistencia a ejecutar estas. La realidad es que el crecimiento de la Argentina fue liderado por el consumo interno y la inversión doméstica, desafiando muchas de las políticas del FMI. Algunos lo atribuyeron al mito del “boom de los commodities”, como una manera de decir que el crecimiento fue una casualidad¹³.

Sin embargo, los relativamente altos niveles de inflación se han sostenido hasta ahora porque los trabajadores han recibido aumentos salariales compensatorios gestionados por los sindicatos, situación que tiende a complicarse por las limitaciones del tanto el sector público como el privado de atender las demandas, lo que podría generar mayores conflictos sociales que deriven en daños serios a la economía.

“Históricamente la economía Argentina ha perdido liderazgo regional, dinamismo y competitividad, hay un conjunto de hipótesis de pensadores económicos que explican eso:

- *El estancamiento argentino comenzó en la fase del crecimiento hacia adentro o de industrialización sustitutiva, debido a la orientación de la política proteccionista que incubó una industria de altos costos e ineficiente, además de haberse cometido errores como la sobrevaluación y la inestabilidad. Por otra parte, la Argentina no mantuvo la estrategia de promoción de las exportaciones de productos manufacturados.*
- *Las recurrentes crisis cambiarias y renegociaciones de la deuda externa en Argentina, factores que son resultado de las incoherencias e inconsistencias de la política económica y que tienen origen en las deficientes instituciones.*
- *El cambio en las políticas económicas a raíz de la Gran Depresión principalmente los tipos de cambio diferenciales y la protección del mercado interno, implicaron una transferencia de ingresos desde la agricultura hacia el Estado, que junto a un precio preferencial de la divisa para la industria con la finalidad de abaratar la importación de insumos, estas medidas que debieron haber sido transitorias permanecieron y profundizaron, de manera que no pudieron aprovecharse las coyunturas externas favorables.*
- *La inconsistencia de las políticas argentinas, las actitudes negativas del empresariado argentino, los efectos perversos de los gobiernos y la precaria institucionalidad en la Argentina explican su estancamiento.*
- *El origen, el rol y la naturaleza de las instituciones. Las diferentes versiones remarcan el origen colonial de estas, que no estimulan el crecimiento económico, o la indefinición de los derechos de propiedad que repercuten en el aumento de los costos de transacción y, por tanto, lastiman la inversión y el crecimiento.*
- *La permanente conflictividad social debido a que no lograron consensos básicos para la resolución de los conflictos, cuyo resultado fue el incremento de los costos de transacción, el deterioro de la gobernabilidad y del crecimiento.*

13 <http://puntodevistaeconomico.wordpress.com/2012/05/22/mark-weisbrot-elogia-la-politica-economica-argentina/>

- *Políticas públicas deficientes e inconsistentes*¹⁴. Se advierte una oscilación pendular en las políticas económicas argentinas generando una falta de continuidad y coherencia en las políticas públicas aplicadas desde el Estado.

Sin embargo, hoy desde el punto de vista internacional, Argentina es uno de los países emergentes con mayor crecimiento en la última década y con niveles interesantes de ingreso per cápita. A pesar de haber sufrido graves crisis, su economía ha podido recuperarse y hoy en día se mantiene como destacada en Latinoamérica.

B. Uruguay

Desde 2004 en adelante la economía uruguaya ha sido muy exitosa: Altos niveles de crecimiento; tasas de desempleo abierto muy bajas; mejoras relevantes en los salarios reales; bajas significativas de la mortalidad infantil, la pobreza y la indigencia; y una mejora importante en la distribución del ingreso. Una de las características que resalta del modelo uruguayo es la excelente imagen internacional del país, en la que influyen factores políticos, económicos y sociales. La estabilidad política, la fuerza de los principios democráticos, el grado de civilización del sistema político, influyen en esa buena imagen. En el plano económico pesan la estabilidad económica, la atención puntual y prioritaria al pago de los servicios de la deuda externa, la libertad en el movimiento de capitales, el mantenimiento de un déficit fiscal moderado y claras reglas de juego para la inversión extranjera directa. Entre éstas se destacan la igualdad entre inversores nacionales y extranjeros, generosas exenciones fiscales, y el garantizar la no existencia de expropiaciones, facilitado porque un referéndum impidió un proceso de privatizaciones, como se registró en la década del noventa en varios países de la región. En este periodo se logró una importante reestructuración de deuda externa, ampliando plazos, aumentando la de moneda local, aunque se mantiene un alto grado de dolarización.

El alto dinamismo económico, tiene un punto de partida vital: el extraordinario aumento de los precios internacionales de los principales productos de exportación. Ello facilitó la fuerte entrada de capitales, donde la inversión extranjera directa se multiplicó casi por siete en los últimos años con respecto a una década atrás. Ello también facilitó un fuerte incremento de la productividad, una verdadera novedad para la historia de las últimas décadas de la economía uruguaya. El modelo asegura la imagen internacional, tiene como objetivo central el combate a la inflación, para que no llegue a los dos dígitos, y busca atender la deuda social. Enfrentó adecuadamente las vulnerabilidades provenientes del elevado endeudamiento externo y logró una regulación adecuada para el normal funcionamiento del sistema financiero.

Las políticas fiscal y salarial se diferenciaron de la ortodoxia. Una reforma tributaria centrada en la instauración del impuesto a la renta de las personas físicas y un aumento cauteloso del gasto público, especialmente del gasto social, fueron las facetas más destacadas de la política fiscal. La negociación colectiva y la búsqueda de una mayor equidad en las relaciones capital-trabajo caracterizaron una política laboral que permitió mejoras significativas de los salarios reales. Ambas políticas influyeron decisivamente en la mejora de la distribución del ingreso, con el índice de Gini de 0,40, el más bajo de América Latina.

14 Resumen de "Notas sobre dos trayectorias económicas diferentes en América Latina: Los casos de Argentina y Brasil", de Mario Napoleón Pacheco.

Las políticas monetaria y cambiaria son más ortodoxas y otorgan la primera prioridad a la atención de los objetivos antiinflacionarios. El uso de la política cambiaria para este objetivo afecta la competitividad, especialmente a los rubros que no tuvieron aumentos significativos de los precios internacionales y los que buscan una inserción con mayor valor agregado. También afecta a la producción interna, que no puede competir con productos importados abaratados por el atraso cambiario, que también incrementa el consumo de bienes importados.

El modelo tiene debilidades, como la falta de una estrategia de desarrollo, una mayor progresividad tributaria, una adecuación de la política cambiaria, una democratización de los medios de comunicación con mayor pluralismo y diversidad de opiniones, y las dificultades provenientes de la seguridad pública y la educación¹⁵.

En el periodo 2005 – 2009, Uruguay ha tenido como eje los cambios en la distribución de la riqueza a partir de una combinación de políticas laborales y sociales, y al mismo tiempo con medidas de transferencias monetarias y reformas estructurales.

El crecimiento económico tuvo una tasa incremental importante, generando crecimientos equilibrados de todos los sectores con aumento de la industria. Y además de ser un crecimiento equilibrado entre sectores, también lo fue entre mercado interno y externo ya que en este periodo de 2004 a 2009 el consumo privado interno creció 32,8 por ciento y por lo tanto el crecimiento no se explica sólo por las condiciones de acceso y precios de los mercados externos.

Para ello en la política económica fueron gravitantes los estímulos al crecimiento dados por el Decreto 455/07 que reglamenta la ley de Inversiones de 1998 refundándola, otra vez con una visión heterodoxa de la política económica. El porcentaje de promoción que recibe no es igual cualquiera sea la inversión, sino que está en función del puntaje que adquiere la inversión con relación a lo que aporta a distintos componentes como la generación de empleo (prioritario), el mayor valor agregado nacional, la creación de capacidades tecnológicas autónomas, el territorio y las localidades de menor desarrollo, las relaciones laborales y las normas medioambientales.

La política tributaria del gobierno uruguayo buscó recaudar el dinero necesario para financiar la estructura del Estado y, en particular, el gasto social, contribuir a la redistribución de los ingresos y contribuir a la eficiencia productiva y a la inversión. Para ello aplicaron el Impuesto a la Renta de las Personas Físicas (IRPF) y los cambios en el Impuesto a la Renta de las Actividades Empresariales (IRAE), que tiende a estimular la reinversión.

Las decisiones tomadas en torno al presupuesto nacional tuvieron cuatro ejes:

- No realizar un ajuste fiscal, a pesar de que la crisis heredada era un factor de crisis fiscal.
- Mejorar el nivel de salarios de los trabajadores públicos recuperando lo perdido durante la administración 2000-2005, con mayor aumento de salarios de educación, salud y policía.

15 Alberto Couriel, Senador.

- Reducción del peso de la deuda pública.
- Aumento del gasto social.

La política heterodoxa de combinar reducciones de impuestos indirectos y de precios administrados, con subsidios y negociaciones de precios, dieron como resultado el control de la inflación en valores de un dígito, a pesar de las presiones internacionales alcistas. Y se hicieron no en desmedro de ajustar a la baja los salarios, como sugiere la ortodoxia, si no combinando acciones sobre los precios de diferente tenor.

El país no podía funcionar con la restricción que significaba una deuda del 100 por ciento de sus ingresos y un pago del servicio de la deuda de uno de cada cuatro pesos del presupuesto.

Los lineamientos generales de la estrategia sobre la deuda que trajeron interesantes resultados, fueron: prepagar la deuda a organismos multilaterales de crédito de manera de reducir su peso y por ende eliminar los condicionamientos de estos organismos, refinanciar las amortizaciones con vencimientos de largo plazo y que no se concentren en pocos años y desarrollar un proceso de desdolarización de la deuda pública.

Respecto al empleo, con el Decreto N° 455/07 en que se reglamente la ley de inversiones se estipula que el apoyo fiscal que se le dará a las inversiones declaradas de interés nacional será proporcional al número de empleos creados, como vimos más arriba, en la ley de reforma tributaria se establecen estímulo al empleo como hemos visto más arriba, en la rendición de cuentas de 2007 se decidió financiar programas (Uruguay Trabaja) con subsidios a la demanda de empleo por parte de empresas privadas y organismos públicos por un número de 8 mil puestos de trabajo y en la reforma de salud, y ante el crecimiento de afiliados del sector mutual, se exigió obligatoriamente un mínimo de profesionales en el primer nivel de atención en relación al número de usuarios de cada mutual.

El modelo generó dos efectos:

- El efecto crecimiento: crece el PIB (el crecimiento ha sido de todos los sectores incluida la industria manufacturera que no tenía crecimiento desde los años 80), crece la Inversión, crecen las exportaciones y el mercado interno.
- El efecto distribución: crecen los salarios, crece el empleo, crece el gasto social, se reducen la pobreza y la desigualdad¹⁶.

“Uruguay se ha ganado su respeto en la región por la madurez de sus instituciones, la estabilidad y los “bajos niveles de corrupción y el cumplimiento y respeto a las leyes -que lo diferencian de muchos otros países latinoamericanos. Uruguay bien podría ser visto como uno de los países mejor administrados en América Latina. Aunque el gobierno cambió de ideología política después de 2005, las políticas pro mercado se han mantenido vigentes”¹⁷.

16 Daniel Olesker, Ministerio de Salud del Gobierno del Uruguay.

17 Valentina González, El Diario, Uruguay.

Se puede afirmar entonces, que la economía del Uruguay es el resultado de la combinación de los recursos naturales del país con una población altamente alfabetizada, una estructura empresarial y económica diversificada, una fuerte presencia del Estado, políticas económicas coherentes y una institucionalidad pública muy estable. Las instituciones y prácticas que se caracterizan por un bajo nivel de corrupción, libertad de empresa sin discriminación entre nacionales y extranjeros, funcionamiento razonable del Poder Judicial con protección de la propiedad privada y del cumplimiento de los contratos.

C. Paraguay

La economía paraguaya ha estado sustentada sobre los mismos cimientos de un Estado prebendario, la economía informal y el escaso desarrollo de las fuerzas productivas.

La economía informal se ha convertido en el rasgo fundamental. Esa forma de producir y distribuir bienes y servicios toma fuerza a partir de la década de los ochenta. El fin de la economía (conclusión de las obras de Itaipú y agotamiento de las fronteras agrícolas) marca el comienzo de la expansión acelerada de la informalidad en el Paraguay. Por una parte crece la actividad del comercio ilegal y la especulación financiera. Tanto la venta de “bienes de turismo”, que incluyen drogas y falsificaciones de toda laya, como los grandes negociados financieros con dinero de los depósitos públicos, fondos de previsión y ahorros forzosos de los trabajadores. Crece el empleo informal de la población económicamente activa, en alguna medida atada al comercio ilegal, pero fundamentalmente ligada a la expansión de las fronteras de la marginalidad urbana, donde los pobres libran la gran batalla de la supervivencia. Un elemento común cruza, no obstante, estos dos subconjuntos de informales (ricos y pobres): la falta de respeto a las leyes y a las instituciones.

El escaso desarrollo de las fuerzas productivas, por último, explica la creciente dificultad del sector privado tanto para mejorar su nivel de productividad y competitividad como para ejercer presión sobre el Estado para definir una estrategia de desarrollo capaz de superar la tradicional estructura productiva, basada en la agricultura extractiva (dependiente de la fertilidad natural de los suelos), basada en dos o tres rubros de exportación, y la industria artesanal, con menos de veinte operarios. Así, fuera del cultivo de la soja y la ganadería moderna, ambos con bajos coeficientes de empleo, la actividad económica, asociada a la agricultura parcelaria y a la industria del tipo familiar, con altos coeficientes de empleo por unidad de capital, han entrado en un proceso de deterioro creciente. De este modo durante la transición anualmente desaparecen muchas empresas y fincas agrícolas familiares.

Sería absolutamente injusto, sin embargo, desconocer el esfuerzo realizado durante la transición para cambiar algunas de las características del viejo modelo económico asociado a la dictadura.

Paraguay se ha constituido en una de las nuevas potencias agrícolas, produciendo 15 millones de toneladas de granos en el 2011. El agro negocio se viene diversificando también a otros rubros, por la agro industrialización como caña de azúcar, mandioca y sésamo, desplazando el algodón como primer producto campesino de renta.

La economía del Paraguay pudo tener un crecimiento sostenido gracias al dinamismo de la producción agropecuaria. Sin embargo, los servicios constituyen el sector más importante de la economía paraguaya.

Se están mostrando algunas señales de diversificación y crecimiento industrial a largo plazo, ya que este sector produce aproximadamente 25 por ciento del producto interno bruto de Paraguay (PIB) y emplea a cerca de 18 por ciento de la fuerza laboral. Sin embargo, el sector industrial está registrando un crecimiento menos dinámico (lento) respecto del crecimiento económico agregado. Por otro lado, la minería viene sufriendo una importante revolución con el descubrimiento de grandes yacimientos de titanio, uranio y oro. El Paraguay cuenta con abundantes recursos hidroeléctricos y ya es un importante exportador de electricidad.

Otro hecho importante ha sido la estabilidad macroeconómica; se ha logrado el control de la inflación casi a todo lo largo de la transición. Pero el costo de mantener el nivel de precios bajo control ha sido alto para el sector productivo, atenuado por las altas tasas de interés de los préstamos, el atraso cambiario y la postergación de las obras de infraestructura. Fue importante mantener el tipo de cambio flexible de forma tal que el tipo de cambio efectivo real se apreció en alrededor del 20 por ciento contribuyendo a controlar la inflación.

El régimen comercial y de inversiones del Paraguay presenta un grado importante de apertura. La estrategia comercial a mediano plazo es reforzar el papel del comercio internacional como motor del crecimiento económico y diversificar su base exportadora que está concentrada en pocos productos agropecuarios y en pocos mercados. La participación en el MERCOSUR determina en gran medida el régimen comercial.

Un caso llamativo ha sido el del sector financiero donde hasta la fecha han sido intervenidos: 14 bancos, 30 financieras y 4 sociedades de ahorro y préstamo y ha costado al Estado paraguayo US\$ 600 millones y aún quedan varias tareas pendientes principalmente en la banca pública y los fondos de la seguridad social. Las tasas de interés bancarias han disminuido y el crédito al sector privado se ha incrementado notablemente.

El Paraguay consolidó sus finanzas públicas como resultado de la implementación de reformas fiscales, incluyendo mejoras en la estructura y la gestión tributarias. Sin embargo, aún se requiere avanzar en la reforma tributaria y ampliar la base impositiva.

Durante los últimos años, se destacan algunos esfuerzos de controlar la economía informal que hoy se encuentra amenazada por estrictos controles por autoridades aduaneras y por las pretensiones hacia una mayor cobertura impositiva por parte del Gobierno.

Sin embargo, no se han tomado o intentado aplicar otras medidas para cambiar el modelo económico de la dictadura, basado en la obtención de la renta del estado, la ganancia de la economía informal y de la renta de los recursos naturales. Los partidos políticos han carecido de proyectos y propuestas para construir un nuevo modelo económico. El sector empresarial tampoco ha sido capaz de articular una propuesta de reactivación económica y reconversión productiva; y los movimientos sociales han estado lejos de lograr alianzas estratégicas entorno a proyectos que apunten a superar el estado prebendario y la economía informal.

Otro enfoque caracteriza al modelo económico paraguayo como latifundista y agro-exportador que expulsa a miles de campesinos por año hacia los grandes centros

urbanos del país, lo cual permite el contrabando, la importación y triangulación de los productos, tráficos de drogas entre otros. A pesar de que se ha aumentado la producción y el consumo, no ha habido mejoras en lo referente a la distribución de los ingresos y de la riqueza. Los factores de la producción siguen concentrados en pocas manos y el acceso a los recursos se torna muy difícil para los desposeídos. Aunque se incrementó el PIB y el ingreso per cápita, los salarios reales han caído en los últimos años, lo que implica que en se está dando un proceso de distribución negativa del ingreso y la riqueza. La duplicación del PIB per cápita no ha tenido un efecto en reducir la pobreza y las desigualdades.

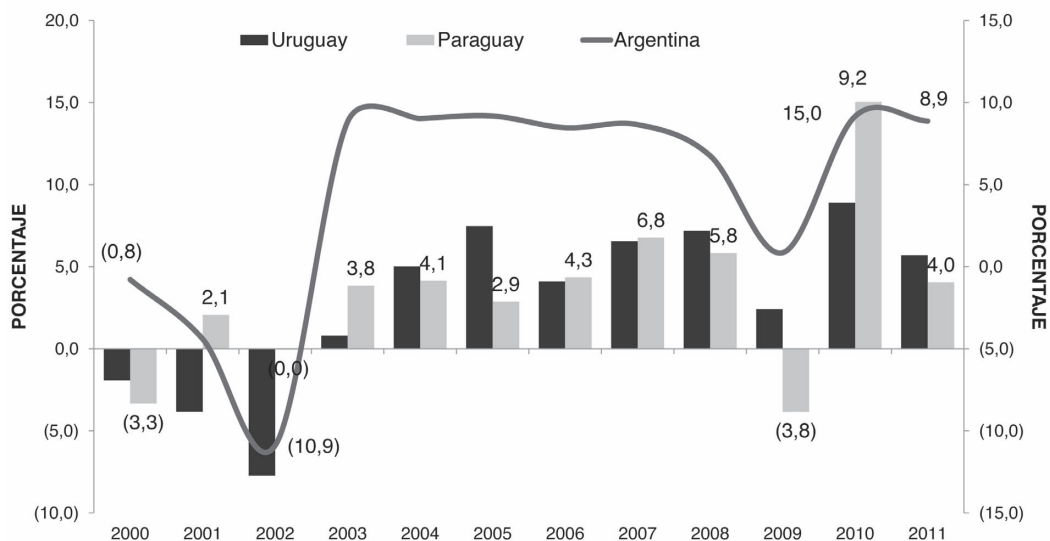
En todo caso, está claro que no se podrán captar inversiones ni generar empleo y desarrollar un nuevo modelo económico sin forzar una reforma del estado y sin derrotar a la economía subterránea. Asimismo, lograr equilibrios, dando la oportunidad a los pequeños productores para que puedan sobresalir y desarrollarse en el campo productivo e implantar los mismos derechos y obligaciones a todos los sectores (populares, capitalistas, pequeñas, medianas y grandes empresas).

II. EL DESEMPEÑO ECONÓMICO

A. Crecimiento económico

Argentina el año 2000 tenía una población de 36,9 millones de habitantes y para el 2011 se estima que este número ya alcanza los 40,8 millones. Debido a la crisis del 2000, el crecimiento del PIB experimentó cifras negativas, el 2000 el PIB decreció en -0,79 por ciento y el 2002 se alcanzó la peor caída de la década con -10,9 por ciento. Ante esta crisis, la Argentina aplicó un programa de ajuste macroeconómico y de apoyo al sistema financiero. A partir de 2003, la economía argentina retoma la vía del crecimiento, alcanzando tasas de crecimiento del PIB superiores al 9 por ciento, como las que se dieron en las gestiones 2004, 2005 y 2010; y para la gestión 2011 el crecimiento del PIB alcanzó 8,9 por ciento. Este crecimiento se explica por el incremento en la participación de las manufacturas en el PIB, reflejando en buena parte el crecimiento en años recientes del mercado interno, y principalmente los servicios en conjunto que continúan generando un poco más del 55 por ciento del PIB (ver gráfico 1). El 2011, el PIB por sectores muestra una significación mayoritaria de los servicios (63,4 por ciento) y le siguen la industria (30,7 por ciento) y la agricultura (10 por ciento).

GRÁFICO 1
CRECIMIENTO DEL PIB
AÑOS 2000-2011



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

Paraguay para el año 2000 tenía una población de 5,3 millones de habitantes y para el 2011 se estima una población de 6,6 millones.

La economía de Paraguay se caracteriza por la predominancia de los sectores agroindustriales, ganaderos, comerciales y de servicios. El sector industrial se encuentra medianamente desarrollado, y se basa principalmente en el procesamiento de bienes agrícolas y ganaderos. La agricultura sigue siendo un sector clave de la economía paraguaya contribuyendo con el 19,3 por ciento al PIB y el 29,5 por ciento del empleo en 2009. Sin embargo, los servicios constituyen el sector más importante de la economía paraguaya, contribuyendo con el 51,2 por ciento del PIB y el 53,1 por ciento del empleo en el 2009.

En cuanto al nivel de actividad económica, la proyección del PIB en los últimos años ha registrado una mejora significativa del crecimiento económico, como consecuencia de factores cíclicos y de la mejora de la productividad. La estabilidad macroeconómica alcanzada en el periodo 2003-2008, con un crecimiento económico promedio de 4,6 por ciento y un superávit fiscal promedio de 1,8 por ciento del PIB, son los pilares de la economía que han permitido garantizar un crecimiento sostenido en el mediano plazo. En el año 2009 la economía paraguaya se contrajo 3,8 por ciento; como consecuencia de la crisis económica internacional y la reducción de la producción agrícola debido a las condiciones climáticas adversas durante el año 2008 y principios del 2009. En contrapartida, el año 2010 se registró una producción record en el sector agrícola y la demanda interna, lo cual apuntaló un importante crecimiento del PIB del 14,5 por ciento.

El desempeño económico del año 2010, estuvo influenciado por el desempeño del sector agrícola, con muy buenos rendimientos de los principales cultivos, el sostenido

crecimiento histórico de la producción ganadera, el crecimiento del sector industrial y la expansión del sector de la construcción. Además, se observó un dinamismo del comercio, del transporte, de las comunicaciones, del sector financiero y del resto de los servicios. Para el año 2011 se observó una leve desaceleración, con una tasa de crecimiento del 4,04 por ciento, igual al crecimiento promedio de los últimos diez años (ver gráfico 1).

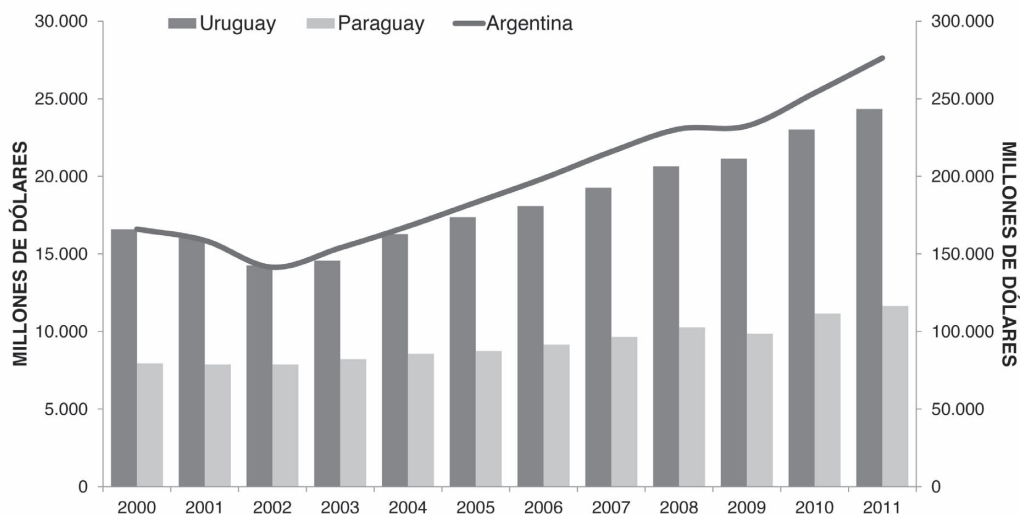
Si bien el 2010 Paraguay experimentó la mayor expansión económica de América Latina, en Junio de 2012 el Banco Central del Paraguay dio a conocer que la economía se contrajo un -2,6 por ciento interanual lo que hace prever que termine el año en recesión¹⁸, lo que muestra un comportamiento muy fluctuante en el crecimiento económico.

En el caso de Uruguay, el año 2000 tenía una población de 3,3 millones de habitantes y para el 2011 se estima una población de 3,4 millones, siendo el país que tiene el menor crecimiento poblacional. Luego de experimentar tasas negativas de crecimiento entre el 2000 y 2002, en el periodo 2003-2008 la economía uruguaya se mantuvo en una fase de crecimiento elevado y sostenido, alcanzando una tasa de 5,2 por ciento, durante seis periodos. Esta tendencia, sostenida de crecimiento durante toda esta etapa, se revirtió durante la crisis mundial del 2009, cuando la tasa de crecimiento del PIB bajó a un 2,4 por ciento pero se recuperó en la gestión 2010 alcanzando un crecimiento del PIB de 8,9 por ciento. En el 2011, Uruguay creció nuevamente por encima de su promedio, alcanzando un PIB de 5,7 por ciento. El factor determinante en el crecimiento durante toda esta época, fue el crecimiento de la demanda interna (ver gráfico 1).

Si bien históricamente la producción estuvo basada en la agropecuaria, en las últimas décadas el peso de otros sectores de la economía creció considerablemente, logrando una economía altamente diversificada. Los servicios y la construcción tienen la mayor significación seguidos de muy lejos por las industrias manufactureras y la agropecuaria. Las inversiones en plantas de celulosa, “un complejo de unos US\$ 1.900 millones”, subrayan, han diversificado los rubros de los inversionistas que hasta ahora estaban concentrados en la agricultura y la ganadería.

18 ABC.com La CEPAL pronostica recesión para Paraguay.

GRÁFICO 2
PRODUCTO INTERNO BRUTO REAL
 AÑOS 2000-2011



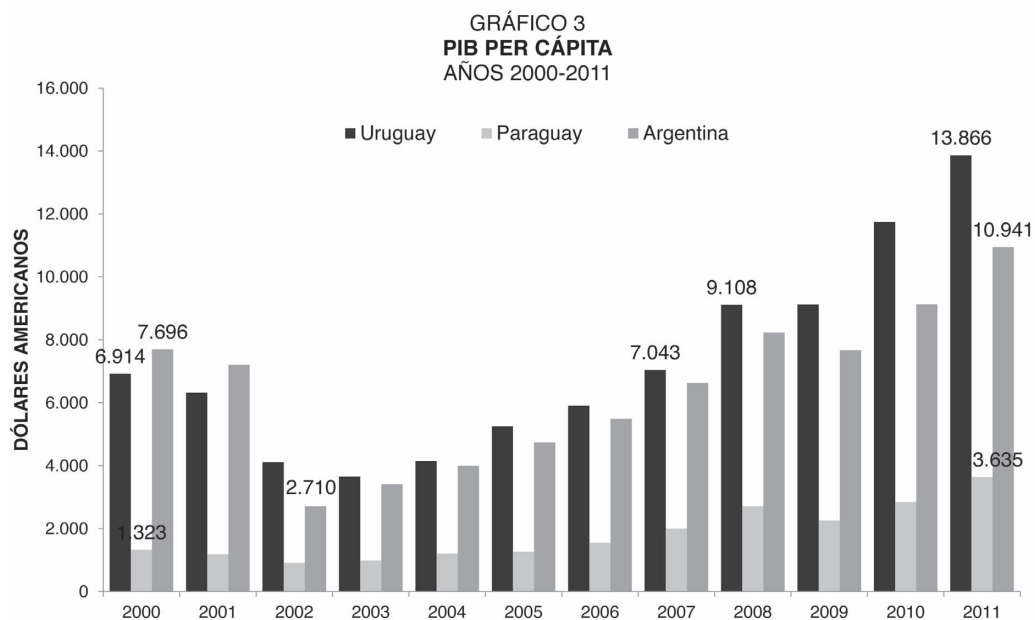
FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

En términos reales el PIB de Argentina crece de US\$ 166.010 millones en la gestión 2000 a US\$ 276.252 millones en la gestión 2011, es decir se multiplica el PIB 1,7 veces en 12 años. Para la economía del Paraguay, el PIB real crece de US\$ 7.946 millones en la gestión 2000 a US\$ 11.636 millones en la gestión 2011, es decir que se multiplica el PIB 1,6 veces. Y para la economía del Uruguay, el PIB real crece de US\$ 16.582 millones en la gestión 2000 a US\$ 24.330 millones en la gestión 2011, es decir que el PIB real se multiplica 1,5 veces en 12 años (ver gráfico 2).

Con relación al PIB per cápita en los doce años de análisis que se está realizando (2000-2011), Argentina ha sido el país —entre los tres analizados—, que tuvo menor crecimiento de este indicador, solamente se incrementó 42 por ciento, de US\$ 7.696 miles que generaba cada argentino en el año 2000, solamente se logró incrementar en doce años a US\$ 10.941 miles para el año 2011 (ver gráfico 3). El PIB per cápita para 2011 de Argentina medido en paridad de poder adquisitivo, es el más alto de América Latina¹⁹.

Sin embargo el PIB per cápita de Paraguay, fue el de mayor crecimiento en los últimos doce años (2000-2011), incrementándose en 175 por ciento, de US\$ 1.323 miles que generaba cada paraguayo en el año 2000, se incrementó a US\$ 3.635 miles para el año 2011. Uruguay también tuvo un incremento considerable de su PIB per cápita en estos doce años de 101 por ciento, pasando de US\$ 6.914 miles que generaba cada uruguayo en el año 2000, se incrementó a US\$ 13.866 miles para el año 2011, siendo el mayor PIB per cápita de los 3 países en términos nominales, pero no así el que más se incrementó en términos porcentuales (ver gráfico 3).

19 FMI, World Economic Outlook Data base, septiembre 2011. Consultado 25/01/2012.



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

B. Política monetaria

Tipo de cambio

Luego de la crisis de los años 90 y parte de los años 2000 y 2001, Argentina siempre tendió a tener un régimen de tipo de cambio fijo, ocasionando un deterioro en la Reservas Internacionales Netas del País, a pesar de la gran apertura externa del país, y los niveles de exportaciones que se tienen. El tema cambiario es de gran importancia para la economía Argentina porque desde la gestión 2002, no se tuvo otra alternativa que abandonar el régimen de tipo de cambio fijo y empezar a depreciar el peso Argentino, para revertir la situación de caída de las RIN. La depreciación entre 2000 y 2002 se acelera por la caída estrepitosa de las reservas, llegando a depreciar la moneda en 306 por ciento, pasando de 1 peso argentino por dólar a 3,06 pesos argentinos por dólar. En el año 2003 se aprecia levemente la moneda en un 5 por ciento, pasando a 2,90 pesos argentinos por dólar que se llega a estabilizar hasta el año 2006. Este país se empieza a preocupar por el nivel de la competitividad de las exportaciones, y el excesivo nivel de las importaciones, dejando de lado el nivel de inflación y nuevamente se vive un proceso de depreciación del peso argentino para causar un efecto positivo en los términos de intercambio, la depreciación que se da entre 2006 y 2011 fue de aproximadamente 142 por ciento, pasando de 3,05 pesos argentinos por dólar el 2006, a 4,11 pesos argentinos por dólar hasta diciembre del año 2011 (ver cuadro 1).

CUADRO 1
TIPO DE CAMBIO NOMINAL
AÑOS 2000-2011

Países	Valor (Moneda nacional por dólar)											
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Argentina	1,0	1,0	3,1	2,9	2,9	2,9	3,1	3,1	3,1	3,7	3,9	4,1
Paraguay	3.486	4.106	5.716	6.424	5.975	6.178	5.635	5.033	4.363	4.965	4.735	4.176
Uruguay	12,1	13,3	21,3	28,2	28,7	24,5	24,1	23,5	20,9	22,6	20,1	19,3

FUENTE: elaboración propia en base a datos de la CEPAL.

En Paraguay se vive un proceso de depreciación entre los años 2000 y 2003, al igual que en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, llegando a depreciar la moneda hasta un 184 por ciento hasta el año 2003, es decir que por cada dólar en el año 2000 se requerían 3.486 guaraníes y para la gestión 2003 eran necesarios 6.424 guaraníes por dólar. En la gestión 2004 se aprecia la moneda levemente alrededor de 7 por ciento, el 2005 se vuelve a depreciar en un 3 por ciento y a partir del año 2006 Paraguay decide tener una moneda con mayor poder adquisitivo para generar una protección contra la inflación importada por efecto de los altos precios internacionales de las materias primas y los alimentos, además que se garantiza la tendencia de un tipo de cambio que esté acorde a los objetivos de inflación trazados por el Gobierno. La apreciación de la moneda de Paraguay entre el año 2005 y 2011 fue de 48 por ciento, pasando de 6.178 guaraníes por dólar en la gestión 2005 a 4.176 guaraníes por dólar en el año 2011 (ver cuadro 1).

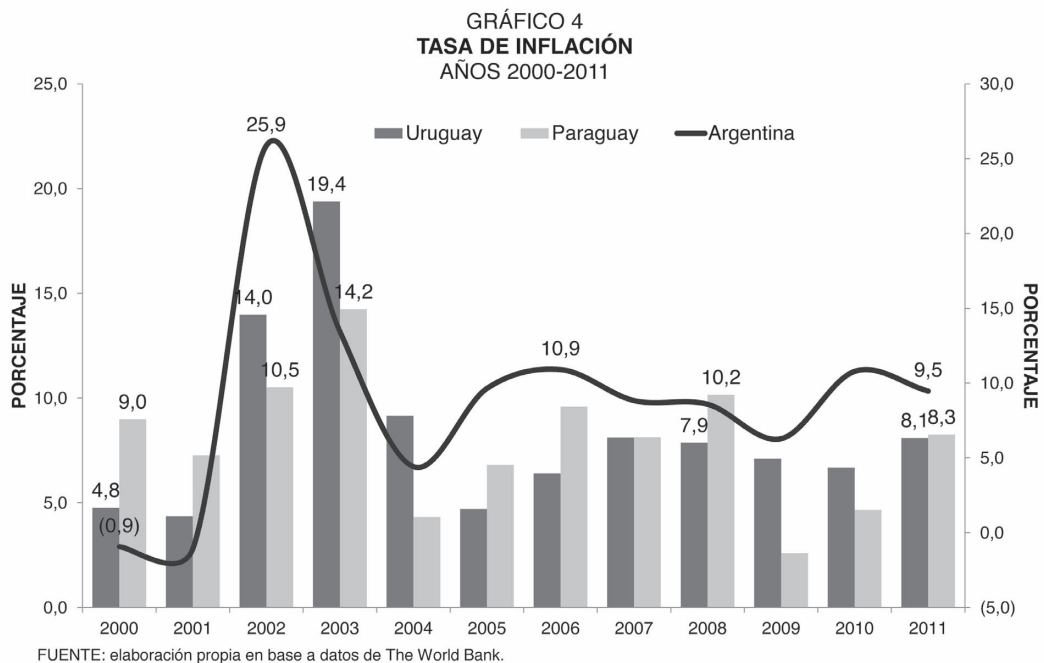
En Uruguay también se vive un proceso de depreciación entre los años 2000 y 2004, llegando a depreciar la moneda hasta un 237 por ciento hasta el año 2004, es decir que por cada dólar en el año 2000 se requerían 12,10 pesos uruguayos y para la gestión 2004 eran necesarios 28,70 pesos uruguayos por dólar. En la gestión 2005 se empieza a vivir un proceso de apreciación de la moneda Uruguaya, también por la necesidad de tener una moneda con mayor poder adquisitivo y protegerse contra la inflación importada por efecto de los altos precios internacionales de las materias primas y los alimentos. La apreciación de la moneda de Paraguay entre el año 2004 y 2011 fue de 49 por ciento, pasando de 28,70 pesos uruguayos por dólar en la gestión 2004 a 19,31 pesos uruguayos por dólar en el año 2011. Se puede apreciar que esta apreciación de la moneda uruguaya deteriora las condiciones de competitividad con otros países pero también mejoraron de manera marginal con otros (ver cuadro 1).

Inflación

Luego de pasar por un periodo de deflación en la gestión 2000 y 2001, la inflación en la economía Argentina ha tenido un crecimiento promedio de 10,8 por ciento entre 2002 y 2011, por lo que su control continúa constituyendo la principal preocupación del Gobierno en el área macroeconómica. A partir de 2005 se ha observado un repunte de la inflación, alimentada por la fuerte demanda interna y los altos precios internacionales de las materias primas. El FMI considera que la crisis se originó sobre todo por la combinación de dos factores: una política fiscal insuficientemente rigurosa y la sobrevaloración del tipo de cambio, reflejo de una inflación relativamente alta, un dólar fuerte y una insuficiente flexibilidad de los mercados internos, especialmente el laboral.

El nivel de inflación de la economía de Paraguay tuvo otro comportamiento en el periodo 2000-2012, siempre tuvo una inflación positiva promedio de 8,0 por ciento, pero con la característica que con políticas macroeconómicas prudentes se pudo controlar la inflación del 2009 y 2010 por niveles del 3 y 5 por ciento.

La economía del Uruguay también experimentó inflación positiva en el periodo 2000-2011, pero a diferencia de las otras economías, su inflación siempre estuvo controlada en un rango de 4 a 8 por ciento, los años que causaron un incremento de este promedio fueron el 2002 y 2003 donde se alcanzaron tasas de 14 y 19,4 por ciento, respectivamente (ver gráfico 4).

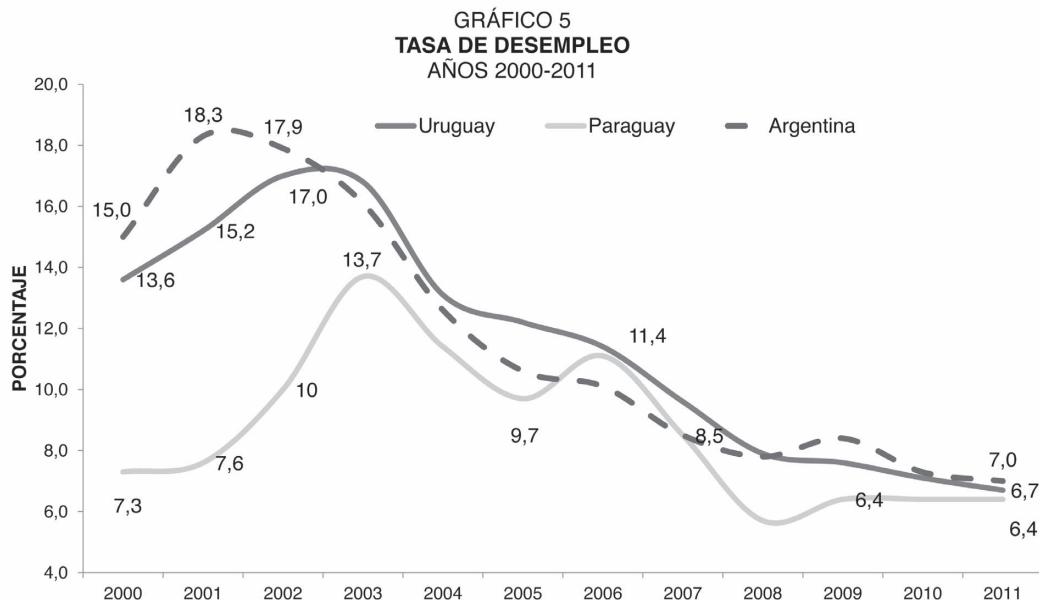


La crisis financiera que se desató en 2001, en Argentina llevó a una moratoria de los pagos por concepto de deuda pública, al abandono del sistema de convertibilidad y a una fuerte depreciación del tipo de cambio, así como a una deflación y el aumento del desempleo. Producto de ello y de las políticas de ajuste, la inflación alcanzó el nivel máximo el año 2002 con 25,9 por ciento.

C. Desempleo

Al retomarse el crecimiento en Argentina, el desempleo ha venido cayendo, hasta ubicarse alrededor del 7,0 por ciento en el 2011. Entre tanto la economía de Paraguay entre el periodo 2002 y 2006 tenía una tasa de desempleo superior al 10 por ciento, a partir del 2007 Paraguay siempre ha enfrentado niveles bajos de desempleo en los últimos cinco años, alcanzando para la gestión 2011 una tasa de 6,4 por ciento. Con respecto al nivel de desempleo de la economía de Uruguay, se puede observar que en los años 2002 y 2003 este país fue fuertemente golpeado por este problema, alcanzando niveles alrededor

del 17 por ciento, pero de acuerdo al comportamiento de las otras economías, Uruguay también redujo sus tasas de desempleo en los últimos 5 años, alcanzando una tasa para el 2011 de 6,7 por ciento (ver gráfico 5).



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

D. Política fiscal

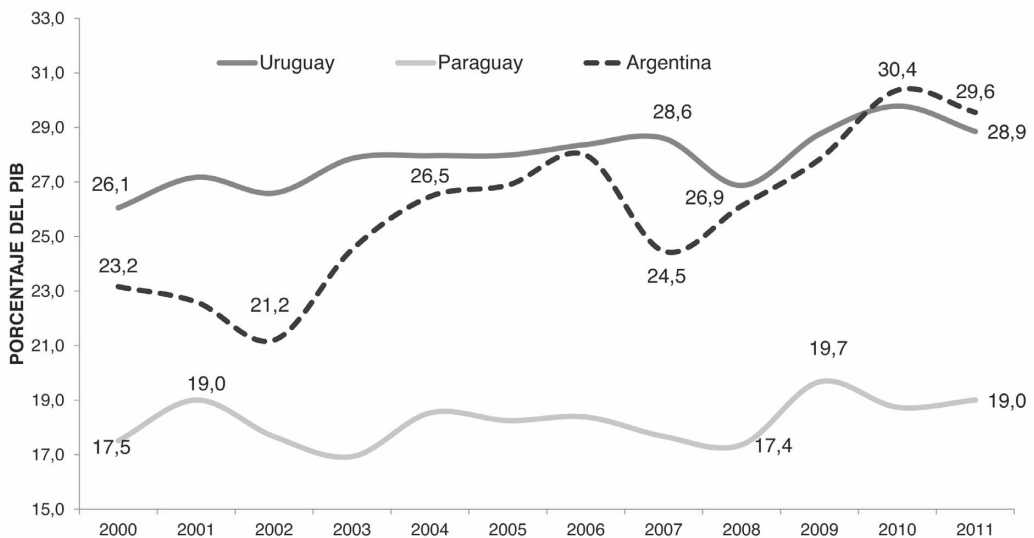
La situación fiscal en Argentina decayó considerablemente entre 2000 y 2002, alcanzando recaudaciones hasta del 21 por ciento del PIB, debido principalmente a una caída en la recaudación a causa del menor nivel de actividad y al creciente pago de intereses de la deuda federal y provincial. Las cuentas del sector público no financiero arrojaron déficits financieros, teniendo que aplicar políticas contractivas. En 2001 se introdujo la ley del equilibrio fiscal, la cual estableció que el monto total de las cuotas de compromiso fijadas para un ejercicio fiscal no podía ser superior al monto de los recursos recaudados durante el mismo año. A partir de 2003 la industria ha tenido un proceso de revitalización competitiva, movido principalmente por la política económica de dólar alto que permitió producir bienes y servicios a precios competitivos en el mercado internacional, por lo que algunas industrias de la argentina comenzaron a reflorar después de la crisis y a mediados de 2002 se comienzan a vislumbrar signos de reactivación económica. La situación fiscal comenzó a repuntar entre 2003 y 2006, alcanzando recaudaciones de alrededor del 28 por ciento del PIB, en parte por la reducción de pagos por intereses y por incrementos en los ingresos por recaudaciones tributarias (impuestos indirectos y directos) al haberse recuperado la situación económica. En 2005 y 2006 las autoridades aplicaron una política fiscal expansiva, pero manteniendo determinados niveles de superávit fiscal, lo que permitió incrementar el nivel de gasto e inversión, los cuales repercutieron en las recaudaciones tributarias para el 2011, alcanzando el 30 por ciento del PIB.

Por el lado de las finanzas públicas, en Paraguay en el periodo 2000-2011 se han tenido recaudaciones tributarias estacionarias, es decir que estas oscilaron entre 17 y 20 por ciento del PIB, aunque seis años consecutivos se tuvo superávit fiscal (2004-2009).

Durante el 2010 y 2011, se mantuvo la tendencia superavitaria de las cuentas públicas, con un superávit de 1,6 por ciento del PIB, esta evolución positiva de las cuentas públicas se sustentan en gran medida en el repunte de las recaudaciones tributarias, como resultado de las reformas introducidas en el 2004 con la Ley N° 2421/04 “De Reordenamiento Administrativo y Adecuación Fiscal”, sin embargo ese repunte aún es insuficiente para cambiar la participación en el PIB que no alcanza ni el 20 por ciento.

En la economía de Uruguay, también se vivieron reformas tributarias que implicaron un cambio en la concepción del sistema tributario, y que tuvo como principios básicos mejorar en materia de equidad, eficiencia y estímulo a la inversión productiva. El sistema tributario ha sido un instrumento que incidió positivamente sobre la mejora en la distribución del ingreso en Uruguay, sus recaudaciones tributarias en el periodo 2000–2011 oscilaron entre un 26 y 30 por ciento del PIB. La Reforma ha sido importante para el crecimiento económico y el empleo porque incentivó la inversión, disminuyó la desigualdad de ingresos, también se promovió la formalización de la economía y se redujo la evasión fiscal (ver gráfico 6).

GRÁFICO 6
RECURSOS TRIBUTARIOS
AÑOS 2000-2011



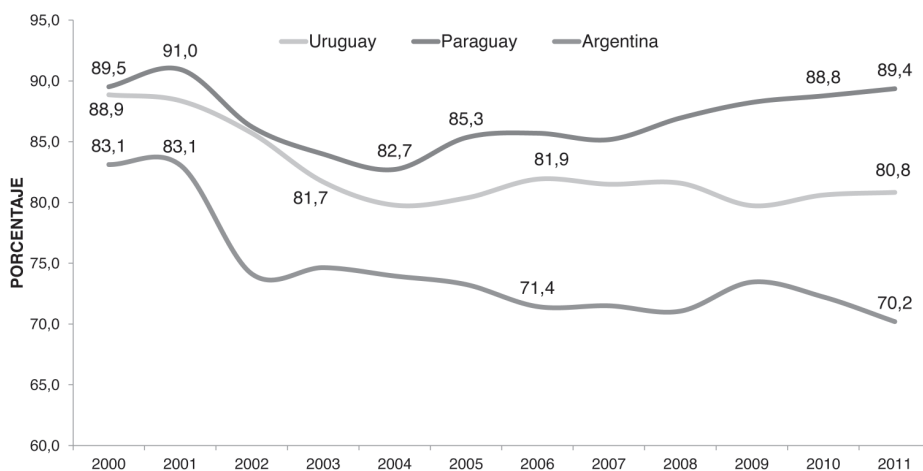
FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

E. Consumo e inversión

Tanto las economías de Argentina, Paraguay y Uruguay, han mostrado un comportamiento consumista, es decir que gran parte del crecimiento de su PIB se explica por el consumo y la demanda interna que se tienen en cada uno de los países. En el periodo 2000-2011, el promedio de consumo de Paraguay es de 87 por ciento y de Uruguay de 83

por ciento, sin embargo, Argentina tiene un promedio de 74 por ciento y ha mostrado una tendencia sistemáticamente decreciente (ver gráfico 7).

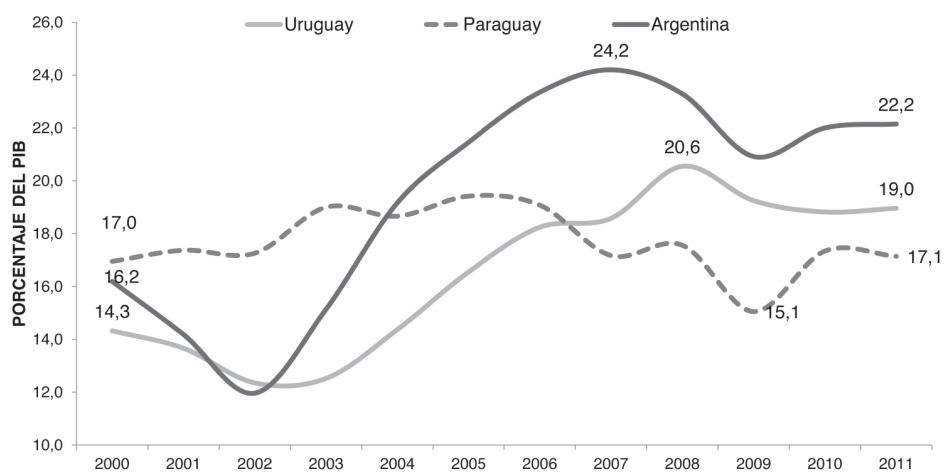
GRÁFICO 7
CONSUMO DE LA ECONOMÍA
AÑOS 2000-2011



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

Una de las principales variables macroeconómicas que deben enfrentar las economías de América Latina, es la de la Inversión, para que las economías crezcan a niveles superiores al 10 por ciento, es necesario que los niveles de inversión bordeen el 30 por ciento del PIB, sin embargo, Argentina, Paraguay y Uruguay, incrementaron su inversión respecto al PIB en proporciones poco significativas y por ello solamente invierten 20, 18 y 17 por ciento de su PIB en promedio, respectivamente (ver gráfico 8).

GRÁFICO 8
INVERSIÓN
AÑOS 2000-2011



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

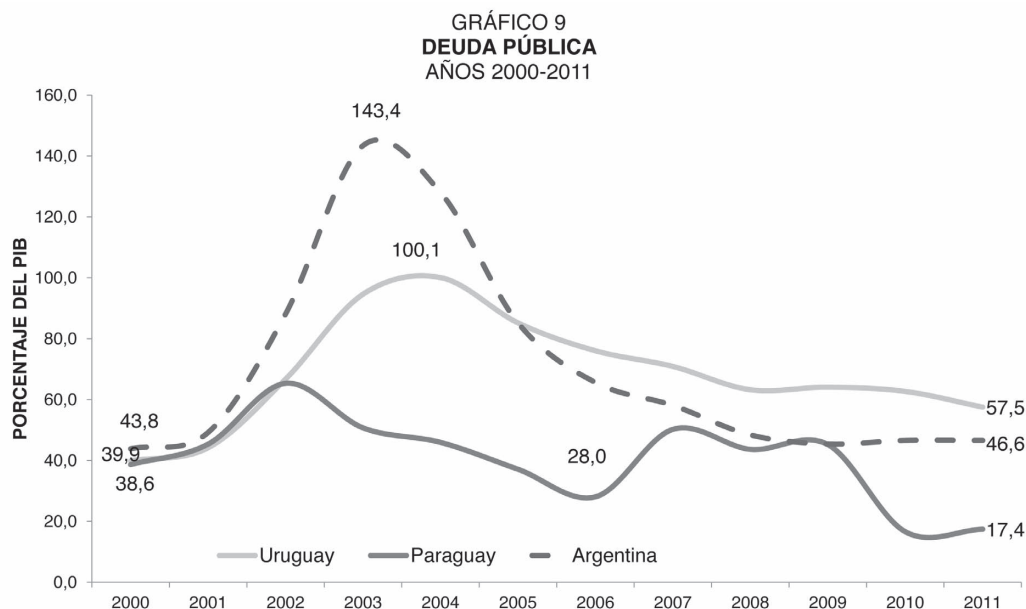
F. Deuda pública

La crisis financiera que se desató en 2001 llevó a una moratoria de los pagos por concepto de deuda pública, especialmente en Argentina y Uruguay, alcanzando niveles de endeudamiento para el 2003 de 143 y 95 por ciento del PIB.

Con la crisis de diciembre de 2001, la Argentina entró en cesación de pagos (*default*) de su deuda externa. En diciembre de 2005, se decidió liquidar la deuda argentina con el FMI en un solo pago, sin nueva financiación, por un total de US\$ S9.810 millones utilizando las reservas internacionales y la posterior reducción de la misma a través de una renegociación. Actualmente esta deuda pública se encuentra en 47 por ciento del PIB.

La economía de Uruguay a través de sus políticas de reforma tributaria e incentivo a la inversión, pudo generar mayor crecimiento económico y disminuir su nivel de endeudamiento, entre la gestión 2005 a la 2011 se redujo la deuda de 85 a 58 por ciento del PIB, respectivamente (ver gráfico 9). Uruguay ha mejorado la calificación de la deuda soberana del país y ha sido ejemplar el proceso de negociación de la deuda, llevado adelante por el equipo económico de gobierno.

La economía paraguaya, no ha recurrido en el periodo 2000 – 2011 a tener altos índice de endeudamiento, si bien sufrió un leve incremento entre 2000 y 2002 de 39 a 65 por ciento, por la crisis en esos años, y a partir del 2003 la deuda publica alcanzó casi el 52 por ciento, pasando a su punto más bajo en el 2010 representando tan solo el 17 por ciento del PIB y manteniéndolo para el 2011 (ver gráfico 9).



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

G. Balanza de pagos

La balanza de pagos de Argentina ha tenido una tendencia cíclica por efectos de las crisis internacionales, precios internacionales que influyen sobre las exportaciones e importaciones y actualmente la reducción de las inversiones que se realizan en el país. Todos estos efectos explican el comportamiento del resultado global de la balanza de pagos, donde en la gestión 2000 se tiene un resultado positivo de US\$ 1.176,4 millones, por efecto de la crisis del 2001 y 2002 la balanza de pagos experimenta resultados negativos entre el año 2001 y 2004 pero con tendencia a reducirse este saldo negativo, pasando de US\$ 21.405 millones en el 2001 a US\$ 6.952 millones el 2004. Entre 2005 y 2007 el resultado de la balanza de pagos es positivo, alcanzando el mejor resultado en la gestión 2007 de un superávit de US\$ 11.583,5 millones, que luego de vivir un ciclo negativo entre 2008 y 2009 por efectos de los altos precios internacionales de las materias primas y alimentos e incremento de las importaciones, en el 2010 se vuelve a obtener un resultado positivo de US\$ 4.157,3 millones, gracias a las políticas monetarias que permitieron mejoras los términos de intercambio para la argentina. Se puede apreciar que en el 2011 nuevamente se está atravesando por un resultado negativo en balanza de pago, principalmente por efectos de la crisis internacional, desaceleración del crecimiento de la China e India y las medidas precautorias que están tomando todos los países de América Latina y el Caribe. Por estas razones el saldo negativo de la balanza de pagos para el año 2011 fue de US\$ 6.107,9 millones. Cabe destacar que la cuenta corriente entre el año 2002 y 2010 siempre se mantuvo positiva, pero por razones que se explicaron anteriormente, el saldo en cuenta corriente en el año 2011 nuevamente mostró un comportamiento negativo.

CUADRO 2
BALANZA DE PAGOS
AÑOS 2000-2011

	Valor (Millones de dólares)											
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Argentina												
I. Cuenta corriente	(8.980,6)	(3.780,4)	8.766,6	8.139,9	3.210,9	5.274,6	7.767,5	7.355,4	6.755,9	8.469,0	2.829,6	(5,3)
II. Cuenta de capital	105,9	156,5	406,1	70,1	196,3	88,9	97,1	121,1	180,9	74,0	89,0	68,3
III. Cuenta financiera	7.852,7	(14.971,0)	(20.685,2)	(15.860,6)	(10.949,3)	19.466,6	5.168,0	4.041,8	(11.316,3)	(8.489,3)	2.273,4	(1.623,8)
IV. Balance global	1176,4	(21.405,0)	(13.391,2)	(9.036,9)	(6.952,0)	7.418,3	14.195,4	11.583,5	(3.317,4)	(416,1)	4.157,3	(6.107,9)
Paraguay												
I. Cuenta corriente	(162,8)	(266,4)	92,6	129,5	143,0	16,0	127,7	176,6	(318,8)	67,7	(653,6)	(270,2)
II. Cuenta de capital	3,0	15,0	4,0	15,0	16,0	20,0	30,0	28,0	33,0	47,0	40,0	40,0
III. Cuenta financiera	67,1	151,4	51,2	132,2	18,6	338,1	147,5	768,6	619,3	494,8	668,1	711,5
IV. Balance global	341,0	(46,6)	(120,7)	234,1	271,1	160,0	382,7	734,5	394,7	916,4	319,3	784,0
Uruguay												
I. Cuenta corriente	(566,2)	(497,6)	381,9	(87,3)	3,1	42,3	(391,9)	(220,5)	(1.729,0)	(448,6)	(863,0)	(1.442,0)
II. Cuenta de capital	-	-	-	4,3	5,3	3,8	6,5	3,7	0,2	-	-	-
III. Cuenta financiera	779,3	490,1	(1.884,6)	6,7	(81,9)	923,6	2.935,6	1.506,2	3.097,6	1.184,0	1.066,8	3.409,5
IV. Balance global	(166,5)	277,5	(3.932,2)	960,6	305,6	795,7	2.398,7	1.010,2	2.232,7	1.588,4	(360,8)	2.564,4

FUENTE: elaboración propia en base a datos de la CEPAL.

En Paraguay el balance global de la balanza de pagos ha tenido un comportamiento positivo, a excepción de los años 2001 y 2002 cuando se tuvieron resultados negativos de US\$ 46,6 y US\$ 120,7 millones. A partir del 2003 al 2011, el resultado global siempre fue positivo, pasando de US\$ 234,1 millones el 2003 a US\$ 784 millones el 2011. Esta tendencia positiva se explica principalmente por los incrementos en sus niveles de producción (ganadería y agricultura) los cuales se han beneficiado de una coyuntura de precios favorables a nivel internacional y ha podido generar excedentes importantes en la cuenta corriente y la balanza comercial, a pesar que en el año 2010 y 2011 se tuvieron resultados negativos en la cuenta corriente de US\$ 653,6 y US\$ 270,2 millones

respectivamente. Este efecto negativo de la cuenta corriente se pudo contrarrestar con los capitales extranjeros que entraron a Paraguay para incrementar sus niveles de inversión y por ende los volúmenes de producción del país. Por efectos de las crisis internacionales, y el incremento del nivel de las importaciones la economía de Paraguay ha tendido al decrecimiento, pero los niveles de inversiones privadas, públicas y extranjera directa han podido generar las condiciones necesarias para que la Balanza de Pagos tenga resultados positivos.

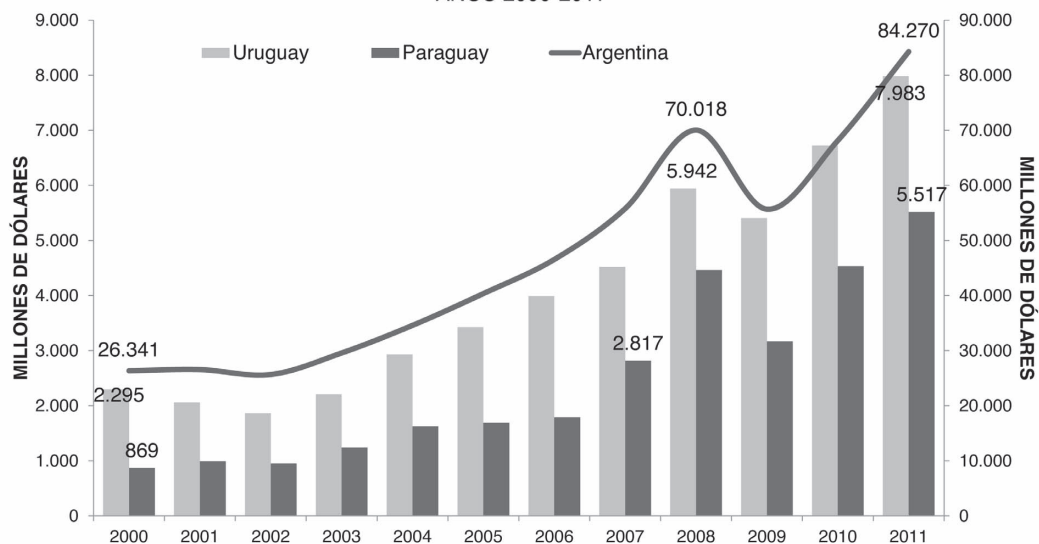
La situación de la Balanza de Pagos de Uruguay también ha tenido una tendencia a obtener resultados globales positivos, a excepción de las gestiones 2002 y 2010, ambos por efectos de diferentes crisis que se presentaron a nivel internacional y caída de los precios de los alimentos, especialmente en el 2010. Entre 2003 y 2011 se obtuvieron siempre resultados globales positivos entre US\$ 960,6 millones para el año 2003 y US\$ 2.564,4 millones para el 2011, solamente en el año 2010 se obtuvo un resultado global negativo de US\$ 360,8 millones. A diferencia de la economía de Paraguay, la economía Uruguaya explica estos resultados positivos por el efecto de las cuenta capital y la cuenta financiera, ya que son los niveles de inversión pública, privada y extranjera directa los principales indicadores que permiten generar resultados positivos en el resultado global de la balanza de pagos, además que entre el año 2006 y 2011, la cuenta corriente siempre arrojó cifras negativas, de alrededor de US\$ 391,9 millones el 2006 y se fue incrementando este resultado negativo para el año 2011 hasta alcanzar los US\$ 1.442 millones. Este efecto negativo de la cuenta corriente se debe a las diferentes crisis que vivió Uruguay en diferentes épocas, la política monetaria de apreciación de tipo de cambio, el cual causó un efecto negativo en los términos de intercambio para la economía de Uruguay, además que al crecimiento del país es explicado por el turismo y las exportaciones de carne, lo cual repercute en la balanza comercial de manera negativa y no ayuda a poder obtener resultados positivos en la cuenta corriente.

H. Balanza comercial

Entre 2000-2011, las exportaciones de Argentina se expandieron en un 320 por ciento, pasando de US\$ 26.341 millones el 2000 a US\$ 84.270 millones el 2011, un incremento anual de 27 por ciento aproximadamente. Argentina es un exportador importante de productos agrícolas y de manufacturas de origen agropecuario, los que continúan representando el principal rubro de exportación con alrededor 50 por ciento del total. La soja, los aceites obtenidos de grano, el trigo, el maíz y la carne bovina constituyen los principales productos exportados, así como las exportaciones de productos mineros y particularmente de petróleo. La participación de las manufacturas en las exportaciones totales, alrededor 30 por ciento, en parte debido a un aumento de la demanda interna. Luego de la Unión Europea como grupo y el Brasil, los principales destinos para las exportaciones argentinas fueron Chile y los Estados Unidos. La participación de Asia dentro de las exportaciones se incrementó, principalmente como resultado del aumento de las exportaciones hacia China que se ha convertido en el mayor mercado para las exportaciones argentinas en Asia. Las exportaciones argentinas entre 2000 y 2011 solamente representaron entre el 11 y 21 por ciento del PIB, respectivamente (ver gráficos 10 y 11).

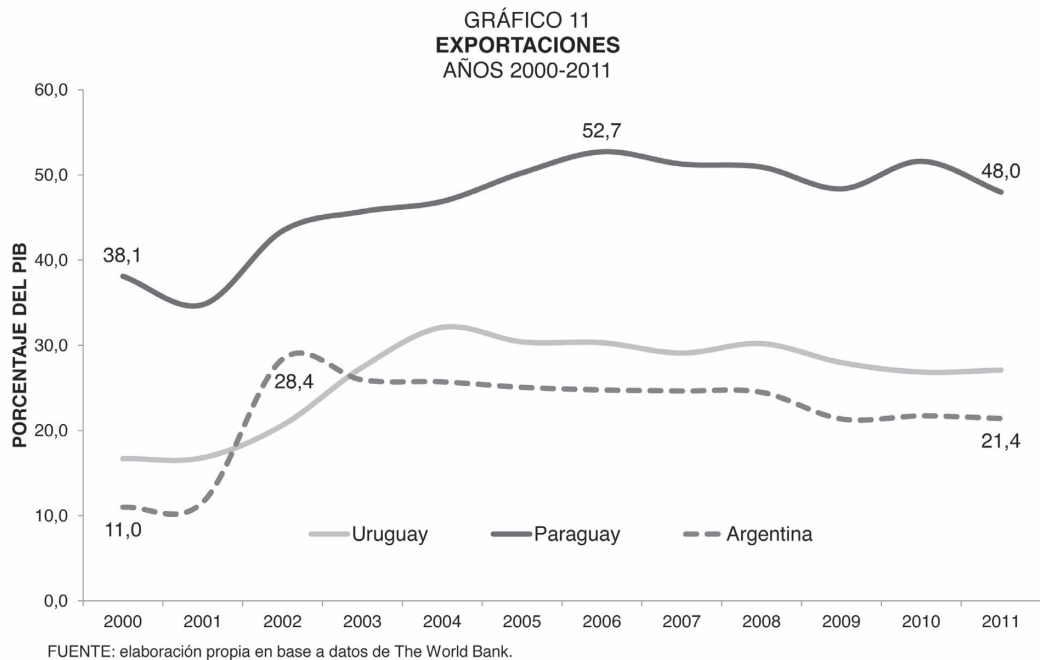
La producción de alimentos agropecuarios es, tradicionalmente, uno de los puntales de la economía argentina, principalmente la producción de granos (cereales y oleaginosas), que juntos constituyen la primera exportación del país. El segundo producto de exportación argentino era el petróleo, el gas natural y los productos petroquímicos, responsables de un 20 por ciento del total, sector en creciente crecimiento.

GRÁFICO 10
EXPORTACIONES
AÑOS 2000-2011



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

El sector externo de Paraguay se vio fortalecido luego de la expansión económica registrada durante el periodo 2005-2008, en parte al buen desempeño del sector agrícola, además de la bonanza de los precios de los principales productos exportables y el mayor dinamismo de la actividad económica doméstica. Sin embargo, en el año 2009, debido a la reducción de la demanda externa que se reflejó en las menores compras registradas por los principales socios comerciales (MERCOSUR), sumados al deterioro de los precios de los “commodities”, el valor de las exportaciones presentaron caídas del 29 por ciento.



El año 2010 se registró una fuerte recuperación de las exportaciones, debido al crecimiento del sector agropecuario (soya y producción ganadera), acompañado de la recuperación de la demanda interna y externa. Los principales productos de exportación proceden de la actividad agroindustrial ganadera: granos y derivados de soja, carne bovina, maíz, piensos, aceites vegetales. Las exportaciones paraguayas entre 2000 y 2011 representaron entre el 38 y 48 por ciento del PIB, respectivamente, lo que constituye un porcentaje muy significativo (ver gráfico 11). En este ámbito, destaca la hidrovía Paraná - Paraguay, que se ha convertido en el más importante medio de comunicación, absorbiendo actualmente 75 por ciento del comercio exterior paraguayo, moviendo alrededor de 21 millones de toneladas de productos de importación-exportación en 2011, generando US\$ 550 millones estadounidenses solamente en fletes y abarató en 60 por ciento el transporte de granos del país.

En la economía del Uruguay las exportaciones fueron impulsadas por la demanda externa y los precios internacionales de las materias primas, los mercados de destino de las exportaciones se han diversificado en el periodo 2000 - 2011, con un incremento en el peso de China, Rusia, Brasil y una baja en la importancia de América como destino de las exportaciones, en particular por la caída de los EEUU como receptor de exportaciones uruguayas. Los mayores destinos de los productos uruguayos en el periodo analizado han sido, en orden de importancia, los países del MERCOSUR, Europa, China y Rusia.

Uruguay exporta principalmente productos de origen agrícola y pecuario (en particular, carne, soja, trigo, arroz y materias primas agrícolas), tendencia que se acentuó en el periodo 2006-2010. Estos productos pasaron de representar el 69,3 por ciento del total de exportaciones en 2006 al 75,6 por ciento de las ventas al exterior en 2010. Las manufacturas decrecieron su importancia en las exportaciones de Uruguay, pasando de

representar un 29,5 por ciento en 2006 a un 23,4 por ciento en 2010. En los últimos años la industria del software en Uruguay ha mostrado un importante dinamismo, reflejando un crecimiento constante de sus exportaciones.

Las exportaciones de Uruguay entre 2000 y 2011 solamente representaron entre el 17 y 27 por ciento del PIB, respectivamente, pasando de US\$ 2.295 millones a US\$ 7.983 millones, es decir que crecieron en 348 por ciento en 12 años.

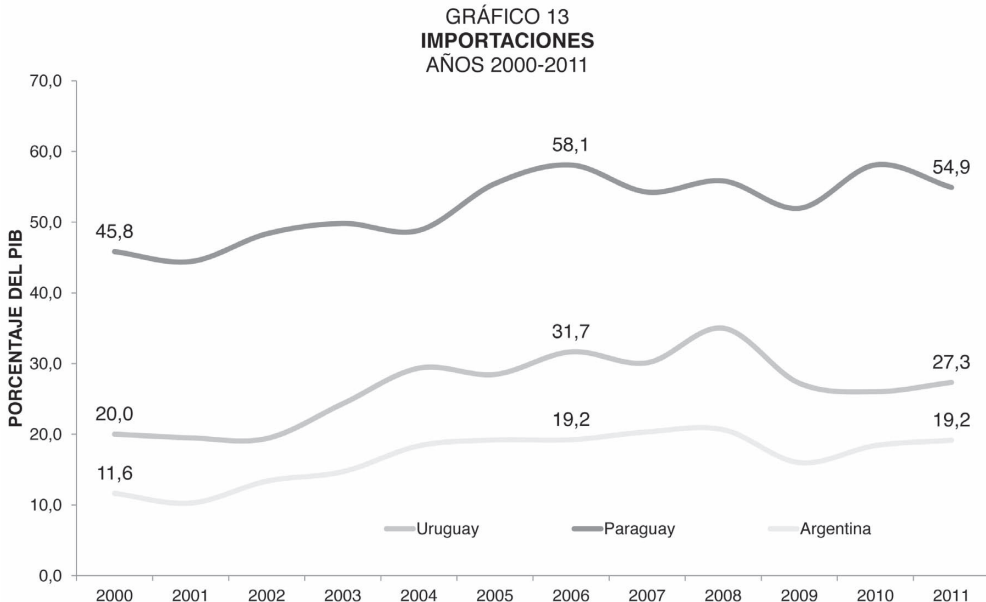
A raíz de la caída dramática de las importaciones en Argentina, resultante de la crisis de 2001, el saldo comercial se ha tornado superavitario. Desde 2002 la balanza comercial de bienes y servicios es superavitaria, aunque, a partir de 2003, el superávit ha venido disminuyendo, desde que se han ido reponiendo las importaciones a medida que la demanda interna se ha recuperado. En el 2000 Argentina Importaba US\$ 25.154 millones, cayendo el 2002 a US\$ 8.990 millones. La contracción inicial reflejó en parte la recesión que sufrió la economía argentina durante el periodo 1999-2002 y posteriormente un proceso de sustitución de importaciones, la política cambiaria y algunas políticas comerciales. A partir del año 2003 hasta el año 2011 las importaciones repuntaron de US\$ 13.834 millones a US\$ 73.922 millones, respectivamente. La composición de las importaciones argentinas permanecieron estables, el 85 por ciento de las importaciones fueron productos manufacturados. La participación de las importaciones de combustibles (principalmente carbón) y energía eléctrica aumentaron considerablemente, reflejando la mayor demanda al reanudarse el crecimiento económico, así como los mayores precios en los mercados internacionales.

Las importaciones de Estados Unidos estaban alrededor del 50 por ciento del total y la de otros países del MERCOSUR (especialmente Brasil) alrededor de 35 por ciento. Las participaciones de los Estados Unidos y de la Unión Europea en las importaciones totales de Argentina tendieron a reducirse, mientras que la de China se incrementó sustancialmente. Las importaciones argentinas entre 2000 y 2011 solamente representaron entre el 12 y 19 por ciento del PIB, respectivamente (ver gráficos 12 y 13).



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

Las importaciones del Paraguay, crecieron en 562 por ciento entre el año 2000 y el 2011, incrementándose de US\$ 2.193 millones a US\$ 12.316 millones. La mayor adquisición de Bienes de Capital genera expectativas positivas al crecimiento de la economía, ya que refuerza la infraestructura de la producción agropecuaria y fortalece la competitividad del sector productivo. Las importaciones paraguayas entre 2000 y 2011 representaron entre el 46 y 55 por ciento del PIB, respectivamente (ver gráfico 12 y 13).



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

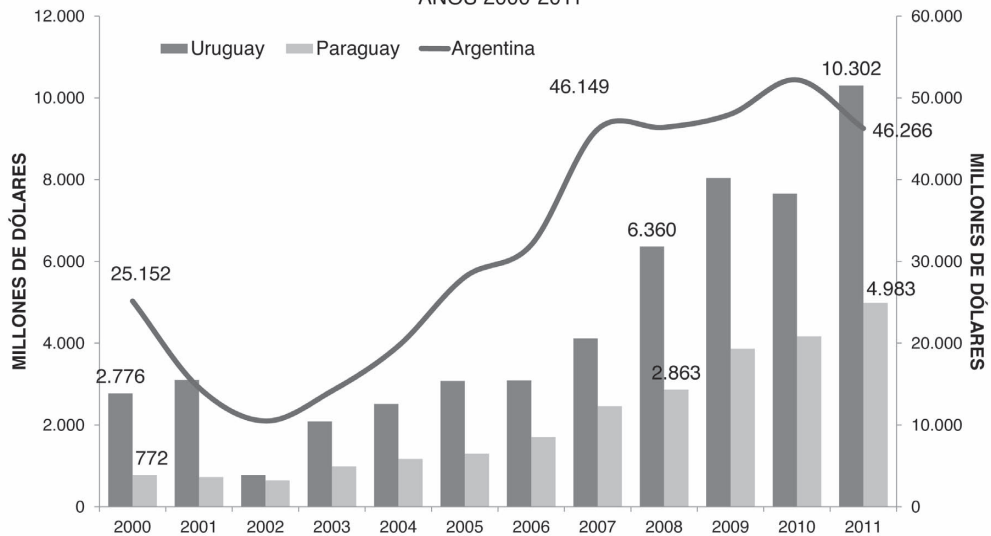
Las importaciones de Uruguay crecieron en respuesta a presiones en la demanda agregada y a la apreciación del peso uruguayo. Las importaciones de servicios se concentraron fundamentalmente en los rubros transporte y viajes, reflejando el alto costo de los fletes internacionales que deben afrontar los importadores uruguayos. En contraste, las manufacturas tienen una alta participación en las importaciones —representan un 69,4 por ciento del total de importaciones en 2011— y en combustibles (petróleo e hidrocarburos). Se destacan las importaciones de maquinaria y material de transporte, productos químicos y la maquinaria no eléctrica. Los mercados de origen de las importaciones se han mantenido estables y relativamente concentrados en América, una vez que los países de la región responden por un 65 por ciento, en promedio, en el periodo 2006-2011. Los países del Mercosur son los mayores proveedores, aunque perdieron participación respecto a otros orígenes. La merma relativa en las importaciones desde Argentina y Brasil se debe al aumento de la importancia de China como proveedor de Uruguay. Las importaciones provenientes de China se duplicaron en el periodo analizado, pasando a significar en 2010 el 13,5 por ciento de las importaciones totales de Uruguay, la Unión Europea un 12,2 por ciento y Rusia un 4,3 por ciento.

Las importaciones de Uruguay entre 2000 y 2011 solamente representaron entre el 20 y 27 por ciento del PIB, respectivamente, pasando de US\$ 3.466 millones a US\$ 10.726 millones, es decir que se triplicaron en estos 12 años (ver gráficos 13 y 14).

I. Reservas internacionales

La política de acumulación de reservas de Argentina y Uruguay ha conllevado un incremento considerable de las mismas, Argentina el 2000 tenía US\$ 25.152 millones y para el 2011 ya acumuló US\$ 46.266 millones, de la misma manera Uruguay de US\$ 2.776 millones del 2000, ha alcanzado acumular US\$ 10.302 millones para el 2011. En Argentina, la corrección del tipo de cambio desde la introducción del régimen de flotación a principios de 2002 ha sido superior a la de los países vecinos y ha sido acompañada por intervenciones del Banco Central de la República Argentina en el mercado cambiario, para profundizar la política prudencial de acumulación de reservas internacionales.

GRÁFICO 14
RESERVAS INTERNACIONALES
AÑOS 2000-2011



FUENTE: elaboración propia en base a datos de The World Bank.

En Paraguay, los niveles de Reservas Internacionales Netas (RIN) fueron creciendo paulatinamente desde el año 2000, pasando de US\$ 772 millones a US\$ 4.983 millones en el 2011. Actualmente el saldo de las RIN equivale 6,5 veces el nivel de las reservas del año 2000. El manejo prudente de las políticas fiscales y monetarias, fueron los motivos que permitieron al Banco Central de Paraguay alcanzar el nivel más alto de reservas. Por este motivo, se observa una mayor solvencia, están garantizadas las obligaciones externas, lo que implica que el 100 por ciento de la deuda pública externa podría ser financiada o cubierta con las Reservas (ver gráfico 14).

CONCLUSIONES

El entorno económico de Argentina, Paraguay y Uruguay en los últimos seis años (2006-2011) ha sido más favorable a los tres países relativamente a los anteriores seis años (2000-2005). Tanto en el plano mundial y regional como local, hubo escenarios que impulsaron una recuperación importante de las actividades económicas productivas, el sostenido crecimiento de la producción ganadera, un excelente crecimiento del sector industrial y una expansión de las construcciones (públicas y privadas). Además, se observó un inusitado dinamismo del comercio internacional, el transporte, las comunicaciones, el sector financiero y los servicios. El factor determinante en el crecimiento de las economías de Argentina, Paraguay y Uruguay fue la demanda interna.

Aunque los indicadores de comercio internacional de las economías de Argentina, Paraguay y Uruguay también mostraron avances importantes, creciendo tanto las importaciones (en particular los bienes de consumo y de capital) como las exportaciones de bienes y servicios, sin embargo, destaca el Paraguay como una economía altamente dependiente del comercio exterior, ya que las exportaciones e importaciones significan el 48 y 55 por ciento del PIB respectivamente.

La estabilidad macroeconómica en América Latina favoreció el desempeño económico de Argentina, Paraguay y Uruguay, ya que desde el año 2005 se mantienen como prioridad mantener de metas de inflaciones bajas y manejables, con un rango establecido entre 4 y el 6 por ciento.

Los indicadores de pobreza de Argentina, Paraguay y Uruguay muestran una caída de la misma y una disminución de la tasa de incidencia de la pobreza en los 3 países, aunque en menor medida en el Paraguay.

Asimismo, se verificó una mejora en los indicadores del mercado de trabajo de los tres países, las tasas de empleo aumentaron sistemáticamente y a partir de 2005 se registraron incrementos significativos de los niveles de inversión pública, privada e inversión extranjera directa, las cuales han permitido un mejor desempeño económico y crecimiento de las 3 economías.

Los sistemas financieros de Paraguay y Uruguay continuaron fortaleciéndose en el periodo 2005 - 2010, con aumentos en los volúmenes de negocios en los sistemas bancarios (crecimiento de depósitos y de créditos), mejoras en la solvencia y disminución de la morosidad, Argentina tiene problemas con el comercio informal de su moneda lo cual provoca presiones inflacionarias y fuga de divisas.

El nivel de endeudamiento público luego de alcanzar niveles muy altos respecto al PIB en 2003 y 2004, disminuyó significativamente, en especial en la Argentina. A su vez, las reservas internacionales han crecido sistemáticamente, por los precios de los productos exportados y por políticas monetarias favorables.

Paraguay y Uruguay fueron afectados por la crisis mundial (2001-2003), pero se recuperaron a un ritmo más rápido que el previsto, gracias a sus sólidos fundamentos de política macroeconómica, condiciones favorables de financiamiento externo y fuertes ingresos generados por las exportaciones de materias primas que seguirían siendo objeto de una robusta demanda externa, a pesar del mal año que significó el 2009 por la caída de las exportaciones. Argentina sin embargo ha tenido un mayor impacto negativo en su economía, ante la crisis de Europa y la desaceleración de la economía de la China e India.

La coyuntura económica internacional ha sido también favorable para Argentina, Paraguay y Uruguay, por el crecimiento de la participación de los países miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), los cuales han por encima del 7 por ciento desde el año 2010. Asimismo, recientemente se registraron precios crecientes de los “commodities” de exportación de la región y se mantuvieron bajas tasas de interés en los mercados internacionales.

Por último, se puede afirmar que los esfuerzos de la economía de los países del Río de la Plata resultan aún insuficientes para lograr cambios importantes en los niveles de pobreza, desempleo y en una mejor distribución de los ingresos.

PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS

La CEPAL prevé que la economía Argentina tendrá un comportamiento modesto, con una tasa de crecimiento del PIB del 2 por ciento para 2012 y de 3,5 por ciento para el

periodo 2013, es decir que estaría por debajo del promedio de América Latina y el Caribe, manteniendo un nivel de endeudamiento alrededor del 40 por ciento del PIB. El crecimiento iría acompañado de una gradual depreciación del tipo de cambio, y una reducción paulatina del excedente comercial por el bajo crecimiento que tendrán las exportaciones, además de la desaceleración del crecimiento de China, India y Unión Europea, que está provocando el deterioro de los términos de intercambio. La inflación oscilaría en torno al 10 por ciento, y se generara un aumento continuo del empleo que incide positivamente en el consumo interno de la economía, además de un leve crecimiento de sus reservas internacionales.

Muchas de las políticas aplicadas tienen carácter de emergencia o son de corto plazo, el desafío será encontrar maneras de hacer frente de una manera sostenible a la crisis mundial, las fallas de mercado y a las distorsiones de precios y de abastecimiento que todavía persisten.

Después del vertiginoso crecimiento del Paraguay al cierre del 2010, a partir del 2011 los resultados no fueron muy alentadores, ya que se obtuvo un decrecimiento de la economía. Por efectos de la crisis financiera internacional y por las condiciones climáticas adversas que afectaron al sector agrícola durante el segundo semestre del 2011 y primer semestre del 2012, a la finalización del año 2012 se proyecta un decrecimiento de la economía del 2 por ciento, y para el 2013 se pretende tener una recuperación del PIB donde pueda crecer alrededor del 5 por ciento.

La inflación en Paraguay se mantendrá controlada entre un rango del 5 y 6 por ciento, dentro de un contexto de estabilidad cambiaria y precios de “commodities” favorables y un incremento en el nivel del empleo. Para el año 2012 se espera una leve desaceleración, sin embargo, se generara una estabilidad macroeconómica, con tasas de interés bajas incentivando a realizar proyectos de inversión, tanto en el sector público como en el sector privado, que den un mayor impulso a la economía paraguaya. El escenario para la política económica actual enfrenta un nuevo reto en el mediano plazo, se necesita mirar los objetivos de mediano plazo y sentar las bases para un crecimiento económico sustentable, con reducción de la pobreza y la desigualdad. Alcanzada la estabilidad macroeconómica, con las cuentas fiscales ordenadas y una política monetaria orientada a su objetivo de una inflación baja y estable; los esfuerzos estarán dirigidos hacia los cambios estructurales necesarios, aumentando la inversión pública y fomentando la del sector privado en aquellos sectores económicos de baja productividad.

Las perspectivas de crecimiento de Uruguay para los próximos años son alentadoras, ya que se estima una expansión de la actividad económica que podría verse favorecida por altos precios en los principales productos de exportación, condiciones financieras favorables y el crecimiento de la participación de los socios comerciales relevantes. En materia de crecimiento las perspectivas para el 2012 se prevén un crecimiento del PIB alrededor de 3,5 por ciento, debido al avance en todos los componentes de la demanda agregada, en particular la inversión y las exportaciones de bienes y servicios. Para el 2013 se espera que el crecimiento económico alcance tasas cercanas al 4 por ciento, superior al alcanzado en los últimos treinta años de 2,7 por ciento.

Las exportaciones de Uruguay se expandirán en un contexto internacional, el consumo interno incrementará el empleo y los salarios de los hogares. La inversión continuará en ascenso, alcanzando un 25 por ciento del PIB en 2013, impulsado principalmente por la

inversión del sector privado, debido a que se tiene un buen clima de negocios, reglas de juego claras (normatividad) y algunos incentivos tributarios que se han ido estableciendo en los últimos años. En este contexto, se estima que los ingresos fiscales aumenten 25 por ciento entre 2013 y 2014 respecto a los niveles de ingresos efectivos en 2010, manteniendo un nivel de inflación entre un rango de 5 y un 6 por ciento anual.

Si bien la tendencia de las economías del río de la plata para los próximos años no registrará incrementos significativos o cambios importantes, por lo que su comportamiento se verá desacelerado con discretos resultados según las proyecciones de la CEPAL, por el comportamiento de la economía internacional, constituyéndose Uruguay el país donde el impacto negativo será menor.

En general, los modelos económicos de los tres países tienen importantes similitudes, pero a la vez, requieren todavía de reformas importantes para generar sostenibilidad en los niveles de crecimiento y de reducción de la pobreza y el desempleo.

Bibliografía

- Banco Interamericano de Desarrollo. Informe anual 2011 (febrero 2012).
- Fondo Monetario Internacional (FMI). Perspectiva de la economía mundial (julio 2012).
- Naciones Unidas, CEPAL. Estudio económico de América Latina y el Caribe: las políticas ante las adversidades de la economía internacional, 2012.
- _____ La reacción de los gobiernos de las américas frente a la crisis internacional: seguimiento de las medidas de política, actualización al 31 de diciembre de 2011 (abril 2012).
- _____ Informe macroeconómico de América Latina y el Caribe (junio 2012).
- _____ Perspectivas económicas de América Latina 2012: transformación del Estado para el desarrollo (diciembre 2011).
- _____ Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2011.
- _____ Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2010.
- Organización Mundial de Comercio (OMC). Informe anual 2010.

Fundación Milenio

**COLOQUIOS ECONÓMICOS
Nº 24**

**EL DESEMPEÑO
ECONÓMICO EN EL
VECINDARIO**

Diciembre de 2012

EL DESEMPEÑO ECONÓMICO EN EL VECINDARIO

Primera edición, diciembre de 2012

Autores: Fernando Candia Castillo, Luis Carlos Jemio Mollinedo, Mauricio Lea Plaza Peláez, Carlos Schlink Ruiz.

Asistente de investigación: Sergio Magne M.

Depósito legal: 4-1-3583-12

Edición: Fundación Milenio

Tiraje: 500 ejemplares

Fundación Milenio

Av. 16 de Julio N° 1800, edif. Cosmos, piso 7

Teléfonos: (591-2) 2314563 - 2312788 - 2392341

Casilla postal: 2498

Correo electrónico: milenio.bo@gmail.com

Página web: www.fundacion-milenio.org

Impresión:

Editorial Cuatro Hnos.

Calle Cuba N° 1687 casi esq. Carrasco (Miraflores)

Impreso en Bolivia

Printed in Bolivia

CONTENIDO

BOLIVIA Y LA REGIÓN LATINOAMERICANA: COMPORTAMIENTO ECONÓMICO REGIONAL DURANTE LA BONANZA ECONÓMICA (2006-2011) 1

Luis Carlos Jemio

Introducción.....	1
1. América Latina y el <i>boom</i> de ingresos externos	2
2. Inversión extranjera directa.....	6
3. Efectos de la bonanza externa.....	8
4. Crecimiento, empleo y salarios	10
5. Crecimiento, gasto social y pobreza	13
6. ¿Ha generado la bonanza el fenómeno de la “Enfermedad Holandesa” en la región?	15
7. Inflación y apreciación cambiaria	17
8. Crecimiento empleo sectores transables y no-transables	18
9. ¿Se está dando una convergencia entre los países de América Latina?	20
Conclusiones.....	24

CHILE, COLOMBIA Y PERÚ: LAS ECONOMÍAS EXITOSAS DEL PACÍFICO SUDAMERICANO.....27

Fernando Candia Castillo

Introducción.....	27
1. La creciente importancia de la cuenca del Pacífico	28
2. Una mirada retrospectiva larga a tres de las economías más exitosas de la región del Pacífico sudamericano	29
3. Chile y Perú en el centro del dinamismo del Pacífico latinoamericano.....	36
4. Ahorro e Inversión 1990-2010.....	39
5. La crisis de 2008 y la evolución reciente de las economías de Chile y Perú.....	40
6. El papel de las instituciones.....	45
7. Lecciones de política económica que pueden derivarse de las experiencias de las economías exitosas del Pacífico sudamericano	46

LA ECONOMÍA DEL BRASIL51
Carlos Schlink Ruiz

Introducción.....	51
I. El desempeño económico.....	51
A. Crecimiento económico.....	51
B. Inflación.....	54
C. Desempleo.....	55
D. Política fiscal.....	56
E. Consumo, inversión y gasto.....	57
F. Deuda pública.....	59
G. Balanza comercial.....	60
H. Reservas internacionales.....	64
II. Perspectivas y desafíos.....	64

**LAS ECONOMÍAS DEL RÍO DE LA PLATA: ARGENTINA, PARAGUAY Y
URUGUAY.....67**
Mauricio Lea Plaza Peláez

I. Una aproximación a los modelos y las políticas económicas.....	67
A. Argentina.....	67
B. Uruguay.....	70
C. Paraguay.....	73
II. El desempeño económico.....	75
A. Crecimiento económico.....	75
B. Política monetaria.....	79
Tipo de cambio.....	79
Inflación.....	80
C. Desempleo.....	81
D. Política fiscal.....	82
E. Consumo e inversión.....	83
F. Deuda pública.....	85
G. Balanza de pagos.....	86
H. Balanza comercial.....	87
I. Reservas internacionales.....	92
Conclusiones.....	93
Perspectivas y desafíos.....	94

Fundación Milenio

www.fundación-milenio.org

fmilenio@entelnet.bo

milenio.bo@gmail.com

Tel.: (591-2) 2314563

2312788 - 2392341

Casilla: 2498